

GRUPO DE TRABAJO 4: DESARROLLO, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE

Coordinadores: Víctor Manuel Muñoz Sánchez (Universidad Pablo de Olavide), Cristina Cuenca Piqueras (Universidad de Almería)

1ª SESIÓN

¿Para qué vale la dehesa boyal? Cambios de los usos y de la valoración social del bien comunal¹

Marcelo Sánchez-Oro Sánchez (msanoro@unex.es)

Jesús Manuel García Iglesias

Aurelio Moreno Fernández-Durán

M^a Teresa Cabezas Hernández

Grupo de investigación Desarrollo Local Sostenible (DELSOS)²

Universidad de Extremadura

msanoro@unex.es

Resumen

La dehesa boyal es un bien comunitario que aporta a los pueblos que disponen de ella, un conjunto de beneficios de diverso tipo, que con las transformaciones operadas en el medio agrario, ha supuesto, igualmente un cambio en la consideración y en los usos que los vecinos hacen del mismo.

¹ El Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura, agradece la inestimable colaboración del EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ARROYO DE LA LUZ, en concreto a su alcalde, Don Santos Jorna y empleados que han colaborado con esta investigación. Esta comunicación se encuadra dentro CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE EL INSTITUTO DE POLÍTICAS Y BIENES PÚBLICOS DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, LA UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA Y EL AYUNTAMIENTO DE ARROYO DE LA LUZ PARA EL ESTUDIO DE LA DEHESA DE LA LUZ DE ARROYO DE LA LUZ, suscrito en enero de 2013.

² Deseamos agradecer el apoyo y la colaboración, imprescindible e incondicional de Vicente Ramos Díaz, así como en la fase de confección y validación del cuestionario al profesores José Antonio Pérez Rubio.

Esta comunicación aborda de manera descriptiva diferentes aspectos relacionados con la percepción que tiene la comunidad rural de los cambios producidos en los usos de este espacio público. La investigación que sustenta esta comunicación, forma parte de un proyecto integral más amplio, que aborda desde todos los puntos de vista la dehesa (físico, geológico, económico, agrícola y forestal). En nuestro caso se trata de analizar las percepciones que la población tiene sobre la valoración y los cambios en los usos de una dehesa comunal específica y singular: la Dehesa de la Luz, situada junto al pueblo extremeño de Arroyo de la Luz.

Las principales conclusiones son que los cambios en la valoración y el uso de este espacio ha ido en paralelo con el proceso de desagrarización del medio rural y la incorporación al mismo de modos de vida urbanos, que hacen que la dehesa sea considerada un espacio de ocio, disfrute de la naturaleza, más que un recurso productivo, del que poder obtener rentas complementarias en épocas de desempleo y crisis que afectan de manera importante al medio rural.

Palabras Claves: Dehesa boyal, sociología rural, Extremadura, bien común

Abstract

The Dehesa Boyal is a common good that provides a set of advantages to the villages owners of one of them. Changes in the agricultural environment have produced new ways of appreciation of the Dehesa Boyal and the usage of it by the villagers.

This paper addresses in a descriptive way several issues related with the perception that the rural community has on the changes of using the commons. This research is part of a wider project that analyzes the Dehesa from several points of view (physical, geological, agrarian and forestry).

We analyze the people's perceptions on valuation and usage changes of a singular common: the Dehesa de la Luz, located in Arroyo de la Luz (Cáceres).

The main conclusions are that changes in valuation and usage in this space have run parallel with the deagrarization of the rural environment and the inclusion of urban lifestyle patterns. In this way, Dehesa is considered a leisure space for enjoying nature, instead of a productive resource to get complementary incomes in periods of unemployment and crisis, which are being very harmful to the rural communities.

Key words: Dehesa boyal, rural sociology, Extremadura, commons

Introducción

Esta comunicación aborda de manera descriptiva diferentes aspectos relacionados con la percepción que tiene la comunidad rural de los cambios producidos en los usos de un espacio público peculiar: la dehesa boyal, la dehesa del *pueblo*. Dado que la investigación que sustenta la comunicación se plantea como un estudio de caso, tiene el alcance y las limitaciones atribuibles a todo estudio descriptivo de estas características. A pesar de lo cual, pensamos que se aportan datos y evidencias, que pueden permitir conformar modelos relacionales y explicativos, lo cual no resta, en nuestra opinión, relevancia a la información que aquí se presenta.

La Dehesa Boyal "Nuestra Señora de la Luz", pertenece desde tiempos inmemoriales al pueblo extremeño de Arroyo de la Luz, adscrito a la comarca de "Tajo-Salor", situada al oeste de la capital de la provincia, Cáceres. Esta localidad dista unos 20 km de la capital de la provincia y forma parte de su área de influencia. La comarca la componen dieciséis localidades, que agrupa a 18.681 habitantes.

Arroyo de la Luz, con cerca de 6.500 habitantes es el más grande de estos pueblos. El índice medio de actividad económica³ de la comarca es de 6,1, aunque sólo Alcántara (fronterizo con Portugal) destaca por su dinamismo (índice actividad económica = 119) por ubicarse en su término una central Hidroeléctrica de las más grandes de Europa. Este factor hace que la comarca Tajo-Salor puntúe más alto que la media de las restantes comarcas extremeñas en los índices económicos elaborados por el Instituto Klein. La distancia que separa Alcántara de las tres localidades - Arroyo de la Luz, Casar de Cáceres y Malpartida de Cáceres – que le siguen en índice de actividad económica (119 frente a 5 en 2010).

³ Índice elaborado por el Instituto Klein, se trata de un índice comparativo del conjunto de la actividad económica municipal en 2009. Se obtiene en función del impuesto correspondiente al total de actividades económicas empresariales (industriales, comerciales y de servicios) y profesionales (secciones 1ª y 2ª del

IAE). El valor del índice expresa la participación de la actividad económica (en tanto por diez mil) de cada municipio respecto al total de Extremadura (total euros recaudación impuesto en Extremadura = 10.000).

Objetivos, muestreo y perfil de los encuestados

Los objetivos de este trabajo han sido, primero analizar la imagen que la población tiene de este bien público. Desde el punto de vista sociológico, el estudio de la imagen es importante por cuanto ayuda a comprender el ideario subyacente y se vincula, además, con el mundo de las motivaciones: para hacer, para deshacer, para dejar las cosas como están. En torno al problema de la imagen de la dehesa, el interrogante básico que se plantea es: ¿la imagen real que hoy se tiene de la dehesa condiciona los usos de la misma?

En segundo lugar, se ha tratado conocer la evaluación social del bien público. En esta línea, es necesario saber si la despreocupación y/o desconocimiento por el bien público, por segmentos importantes de la población, lleva a no ser conscientes de sus niveles de conservación y de las repercusiones.

Por último, se aborda el análisis de las percepciones de los cambios que se han operado en la dehesa. En tal sentido, se analiza si estos cambios se asocian a las transformaciones experimentadas por el mundo agrario tradicional, que a su vez remite a relaciones sociales y productivas propias de una sociedad pre-industrial. Así mismo, si los nuevos usos de la dehesa implican una superación de situaciones atávicas de subdesarrollo y servidumbre.

El sondeo se ha llevado a cabo en el municipio extremeño de Arroyo de la Luz. El universo poblacional son los mayores de 18 años, que en 2014 eran 5.382 personas. Entre febrero y marzo de 2014 se realizaron 130 encuestas, a través de un diseño muestral de tipo estratificado en base a las cuotas de secciones censales, edad y sexo. Para un nivel de máxima variabilidad en el que $p/q=50\%$. El error estadístico es de $\pm 8.5\%$, con un nivel de confianza del 95%. La información se ha procesado y explotado en SPSS.19.

Los valores de equilibrio de la muestra respecto del universo son la edad y el sexo, quedan recogidos en las tablas siguientes.

Tabla 1. Criterio edad . N: 130 (mayores de 18 años)

	Universo		Muestra	
	N	%	N	%
18-45	2267	42,12	62	48
46-64	1663	30,89	45	34.1
Más de 65	1452	27,00	23	18
Total	5382	100	130	100

Tabla 2. Criterio sexo. N: 130 (mayores de 18 años) (%)

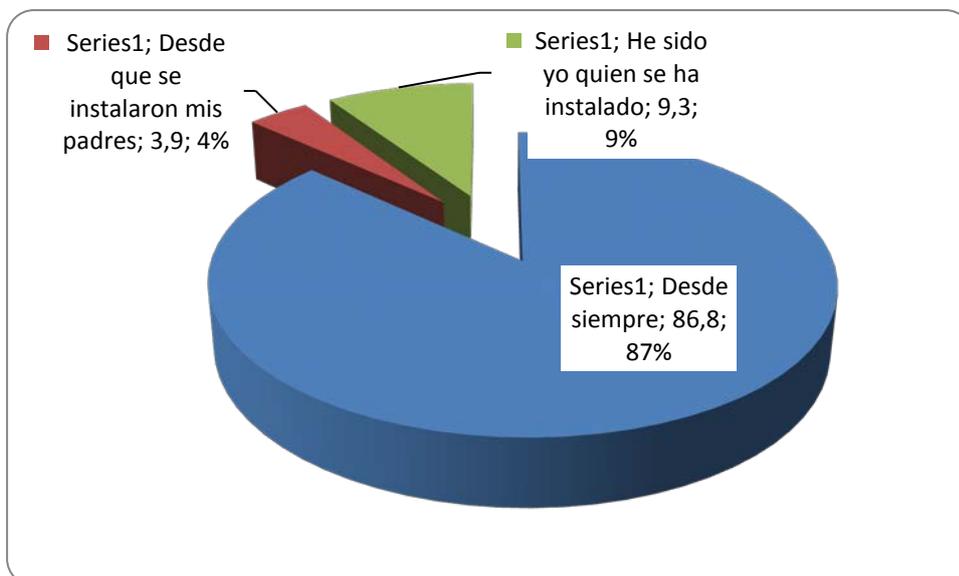
	Universo	Muestra
Varón	49.6	51.2
Mujer	50.4	48.8
Total	100	100

Respecto de las características adscriptivas de la muestra, los valores socio demográficos son los siguientes: la edad media de los entrevistados es de 49 años. El nivel de estudios es mayoritariamente educación básica (53.13%). Hay un porcentaje significativo de titulados superiores (21.8%). Por otro lado, la mayor parte de los encuestados son empleados (44.8%), aunque 26% estaba desempleado en el momento de la entrevista. La rama de actividad de la que proceden o han procedido los ingresos es, principalmente los servicios (57,3%), seguidos de la construcción (25,8%), es significativo que de los entrevistados, tan sólo el 7.8% obtienen sus rentas de la agricultura o de la ganadería. Distribuciones en sintonía con los datos reales de la población de la localidad.

Enraizamiento en la localidad

Hemos considerado necesario, dado que este análisis es relativo a la valoración del bien público, conocer el grado de arraigo que tiene la población informante, con la localidad a la que pertenece ese bien. En un posterior análisis correlacional, esta variable puede ser un factor explicativo de primer orden.

Gráfico 1. Tiempo de residencia en el pueblo (n: 130)



En relación con esta cuestión, señalar que el porcentaje de residencia en el pueblo de los vecinos encuestados es muy alto, “desde siempre”(87%) en comparación con los “instalados” o nuevos residentes. No obstante, los datos censales señalan que el número de extranjeros empadronados en 2010 en la localidad era de 61 que representaba el 0.9% de la población empadronados en Arroyo. En 2005, el número de empadronados era menor aún (con un número de habitantes de 6570).⁴

El porcentaje de nuevos residentes, entre los informantes es bajo, 9,3%, pese a las ofertas ventajosas (alquileres, huertas, etc.) del Ayuntamiento para aquellas personas procedentes de otros lugares que quieran instalarse en este pueblo.

En función de determinadas variables independientes (3), la situación actual del pueblo es considerada como "mala o muy mala" por la mayoría encuestados que son estudiantes (66%), y por un porcentaje significativo de desempleados (el 21.2%), también por el 20 % de los que trabajan. Son los jóvenes de 16 a 30 años, los que en mayor medida creen que la situación actual del pueblo es "mala o muy mala" (el 33%). Este pesimismo se diluye a medida que se pregunta a los de más edad. Y por géneros quienes se muestran más negativos respecto a la situación actual del pueblo son, con bastante diferencia, los hombres (muy mala o

⁴ Fundación KLEIN indicador

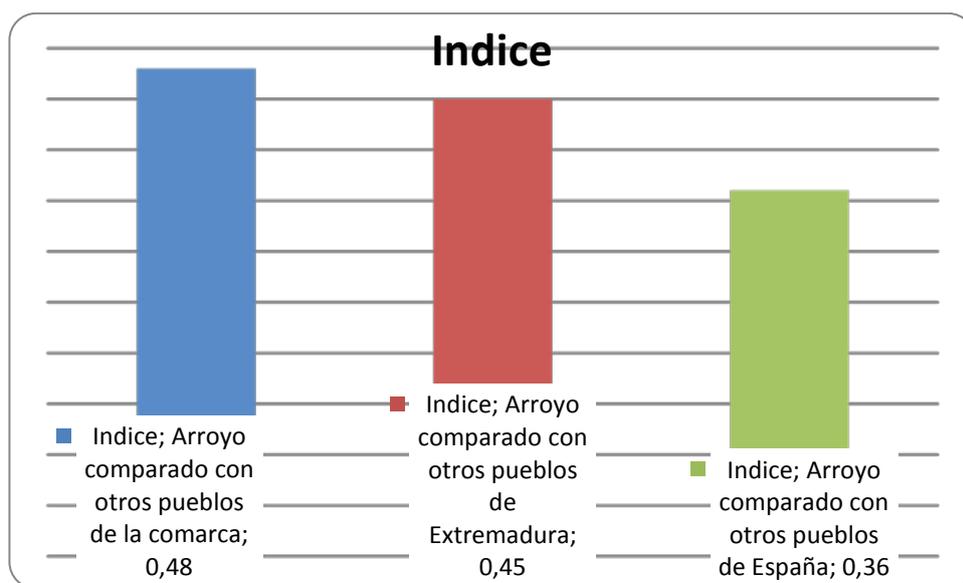
mala=29.2%, frente al 13 de mujeres que opinan de este modo). En resumen, los más negativos respecto la situación del pueblo son los estudiantes, los entrevistados de menor edad y los varones.

Tabla 3 Tabla de contingencia: ¿Cómo es ahora la situación general del pueblo? y variables de control (n= 130) %

¿Cómo es ahora la situación general del pueblo?		Muy mala	Mala	Regular	Buena	Muy buena	Total
Situación laboral	Trabajando	3,64	16,36	32,73	43,64	3,64	100,00
	Desempleado	3,03	18,18	39,39	36,36	3,03	100,00
	Pensionista		21,74	26,09	39,13	13,04	100,00
	Estudiante	33,33	33,33	33,33			100,00
	Ama/o de casa		20,00	30,00	40,00	10,00	100,00
	Total	3,23	18,55	33,06	39,52	5,65	100,00
Edad	16-30	16,67	16,67	38,89	27,78		100,00
	31-45		19,57	41,30	32,61	6,52	100,00
	46-60	3,23	12,90	25,81	58,06		100,00
	61 ó más		21,88	28,13	37,50	12,50	100,00
	Total	3,15	18,11	33,86	39,37	5,51	100,00
Sexo	Hombre	3,08	26,15	38,46	29,23	3,08	100,00
	Mujer	3,23	9,68	29,03	50,00	8,06	100,00
	Total	3,15	18,11	33,86	39,37	5,51	100,00

Se ha preguntado también a cerca de cómo está Arroyo ahora, si lo comparamos con otros pueblos, de Extremadura y de España. En términos de indicadores sociales⁵, se puede decir que la situación de Arroyo "suspende", no llega a la nota de 5, comparada con las tres referencias: Arroyo comparado con los pueblos de la comarca, Arroyo comparado con los pueblos de Extremadura y Arroyo comparado con los pueblos de España. Si bien obtiene más puntuación si se la compara con otros pueblos de la comarca (0.48), con menos puntuación si se compara con otros pueblos de Extremadura (0.45) y una puntuación muy baja, si se compara la situación de Arroyo con la situación nacional (0.36).

Gráfico 2 ¿Cómo está Arroyo ahora, si lo comparamos con otros pueblos, de Extremadura y de España? Indicador de comparación (0=mucho peor; 1=mucho mejor)

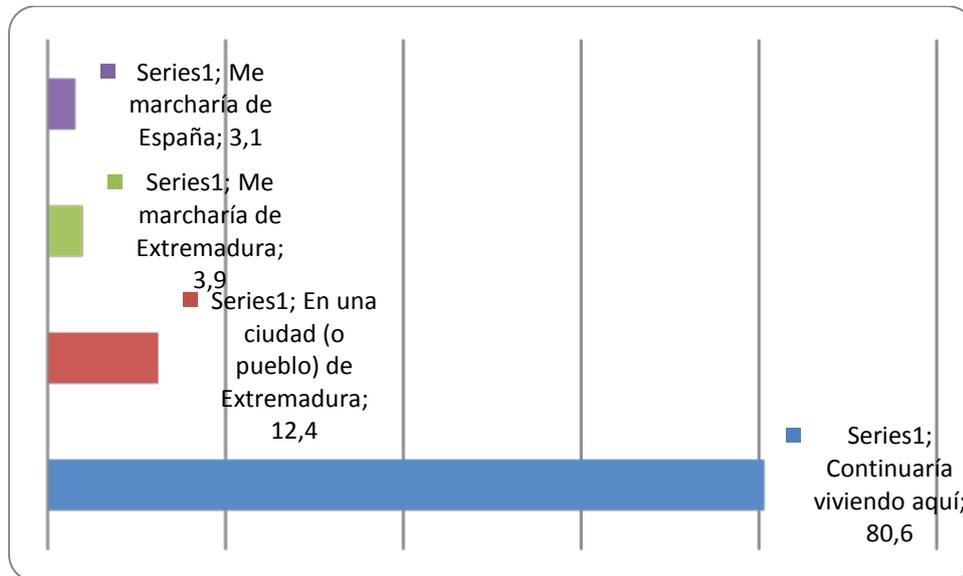


Pese a la visión relativamente pesimista que se tiene sobre la situación del pueblo, comparada con la de otros, "si pudiera elegir y si le fuera posible hacerlo, ¿dónde preferiría vivir?". El 80,6% de los encuestados afirma el deseo de "continuar viviendo aquí", las otras preferencias o alternativas de elección a penas son contempladas; salvo vivir en una

⁵ Los indicadores se han construido, siguiendo a GONZÁLEZ BLASCO (2010) a partir de la distribución porcentual de las escalas Likert que componen las respuestas a preguntas siguiendo a el siguiente esquema:
Indicador=Nada%*0+Algo*1+Bastante*2+Mucho*3/300

ciudad (o pueblo) de Extremadura, 12,4%. La posibilidad de marcharse fuera de Extremadura o España, no es percibida como opción ante la situación actual de crisis.

Gráfico 3. Si pudiera elegir y si le fuera posible hacerlo, ¿dónde preferiría vivir? (129)%



En función de diferentes variables de carácter independiente (Tabla 4), podría afirmarse que el porcentaje de aquellos que se marcharían de España (y de Extremadura) es elevado entre los estudiantes. En el caso de los parados un 9% se marcharía también de España. Es destacable el porcentaje de informantes que afirman desear marcharse a una localidad más grande dentro de la propia región, destacan las amas de casa (20%) y los empleados (16%). En base a la edad, son los más jóvenes (16-30 años) los que en mayor medida muestran deseo de salir del pueblo, prácticamente 3 de cada 10 entrevistados. Por sexos, es la mujer la que muestra un mayor deseo de abandonar el pueblo, a una distancia significativa respecto a los hombres: si 3 de cada 10 mujeres se marcharía de Arroyo, en el caso de los varones, tan solo 1 de cada 10. Respecto de las mujeres es llamativo también que un porcentaje elevado desea abandonar la región (el 13%), esta pretensión es inexistente en el grupo de hombres encuestados. En síntesis podemos afirmar que el deseo de abandonar Arroyo es muy elevado entre los estudiantes (4 de cada 10), entre los jóvenes de 16 a 30 años (3 de cada 10) y entre las mujeres (3 da cada 10): por tanto la pulsión centrífuga es importante en la mujer, joven, estudiante.

Tabla 4. Si pudiera elegir y si le fuera posible hacerlo, ¿dónde preferiría vivir? y variables de control (129)%

¿dónde preferiría vivir?		Continuaría viviendo aquí	En una ciudad (o pueblo) de Extremadura	Me marcharía de Extremadura	Me marcharía de España	TOTAL
Situación Laboral	Trabajando	78,57	16,07	3,57	1,79	100,00
	Desempleado	75,76	12,12	3,03	9,09	100,00
	Pensionista	95,83	4,17			100,00
	Estudiante	66,67		33,33		100,00
	Ama/o de casa	70,00	20,00	10,00		100,00
	Total	80,16	12,70	3,97	3,17	100,00
Edad	16-30	68,42	21,05	5,26	5,26	100,00
	31-45	73,91	17,39	4,35	4,35	100,00
	46-60	83,87	9,68	3,23	3,23	100,00
	61 ó más	93,94	3,03	3,03		100,00
	Total	80,62	12,40	3,88	3,10	100,00
Sexo						
	Hombre	87,88	10,61		1,52	100,00
	Mujer	73,02	14,29	7,94	4,76	100,00
	Total	80,62	12,40	3,88	3,10	100,00

Imagen de la dehesa.

El concepto de imagen, es relevante puesto que el comportamiento humano es más dependiente de las imágenes que de la realidad objetiva. Este principio ha constituido la base fundamental de la teoría de la imagen que propone que el mundo es una representación psicológica de la realidad objetiva y que ésta reside y existe en la mente del individuo. De ese modo puede considerarse que la imagen de un determinado bien o recurso es una la expresión de todo el conocimiento, impresiones, prejuicios y emociones que el individuo o el grupo tiene. Cuando en este marco analítico hablamos de la evaluación perceptiva o cognitiva, nos referimos a creencias y conocimientos sobre un objeto, mientras que la afectiva refiere a sentimientos. Muchos resultados en psicología ambiental apoyan la noción de que los ambientes y los lugares tienen sus propias imágenes cognitivas y afectivas, ya que incitan a los individuos a desarrollar unas determinadas respuestas cognitivas y afectivas (Castaño. 2005).

Por otro lado, se entiende aquí por componente perceptivo/cognitivo el conocimiento sobre las cualidades objetivas del lugar, mientras que el afectivo es el conocimiento sobre su calidad afectiva. Esta distinción, en el caso de la dehesa que estamos analizando tiene interés como se verá a continuación. Hanyu (1993, 161) ahondando en estos elementos conceptuales, indica que el “significado afectivo se refiere a la valoración de la calidad afectiva de ambientes mientras que la calidad perceptiva/cognitiva se refiere a la valoración de características físicas de los ambientes”. Observa también que los estudios ambientales se han centrado hasta ahora o en los aspectos cognitivos o en el significado afectivo pero muy pocos han medido las dos construcciones al mismo tiempo.

Hay unanimidad entre los investigadores en sostener que la evaluación afectiva depende de la valoración cognitiva y las respuestas afectivas están formadas en función de las cognitivas. Por consiguiente, podría decirse que la construcción de la imagen global de un lugar viene formada por la suma de las evaluaciones perceptivas/cognitivas y las afectivas (Stern y Krakover 1993).

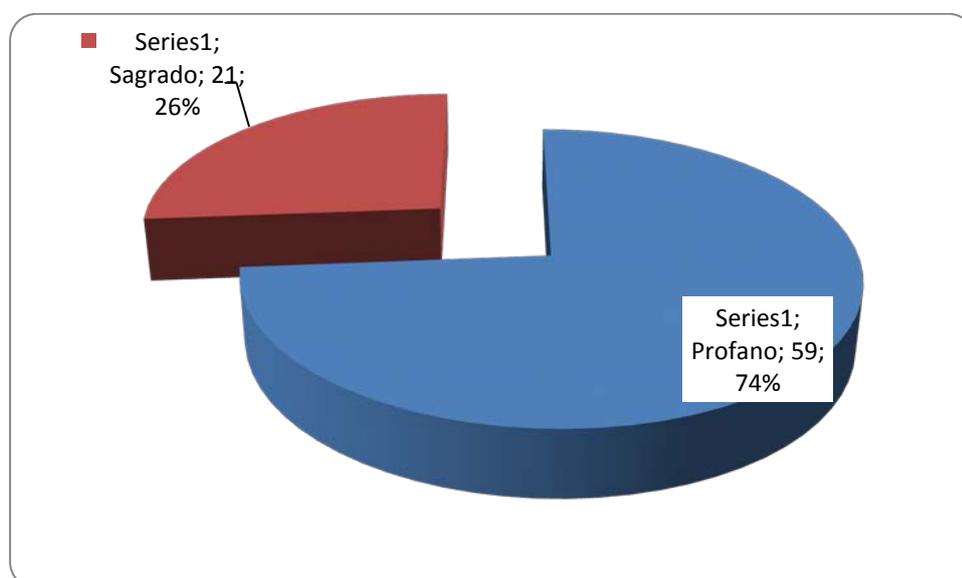
Otros componentes del modelo de etapas en la construcción de la imagen, son las variables sociodemográficas: características convencionales, tales como la edad, el nivel de formación, nivel de renta, género, ocupación y estado civil. Se trata de factores decisivos en la formación de imágenes a cerca de un determinado bien o recurso, especialmente el nivel de formación y la edad⁶.

⁶ Castaño (2005), refiere a este respecto los trabajos de de Husbands (1989) llevado a cabo para medir los efectos de la edad, la educación, la ocupación, la renta, el estado civil y el tamaño de la familia en las imágenes del

Mediante la siguiente pregunta "2.1. ¿Cuando oye hablar de la DEHESA DE ARROYO DE LA LUZ qué es lo primero que le viene a la mente? (Diga una palabra o frase corta)", se ha pretendido captar la impresión, la imagen, espontanea, menos elaborado, del informante sobre la dehesa de la Luz. Un número importante, pero no mayoritario de palabras o frases cortas que se repiten en las respuestas, están relacionadas con "La Virgen de la Luz" y "La Ermita", en el 22% del total de las 80 expresiones espontaneas recogidas por los entrevistadores. Sin embargo, como se verá mas adelante, predomina la visión de La Dehesa como un lugar profano o cultural por encima de sagrado o espiritual.

Las impresiones recogidas en esta pregunta abierta, por tanto, podemos distinguirlas entre "profanas" y "religiosas". El gráfico recoge la distribución porcentual.

Gráfico 4. Imagen espontanea sobre la dehesa. Expresiones "profanas" (n=59), expresiones "sagradas" n= 21)

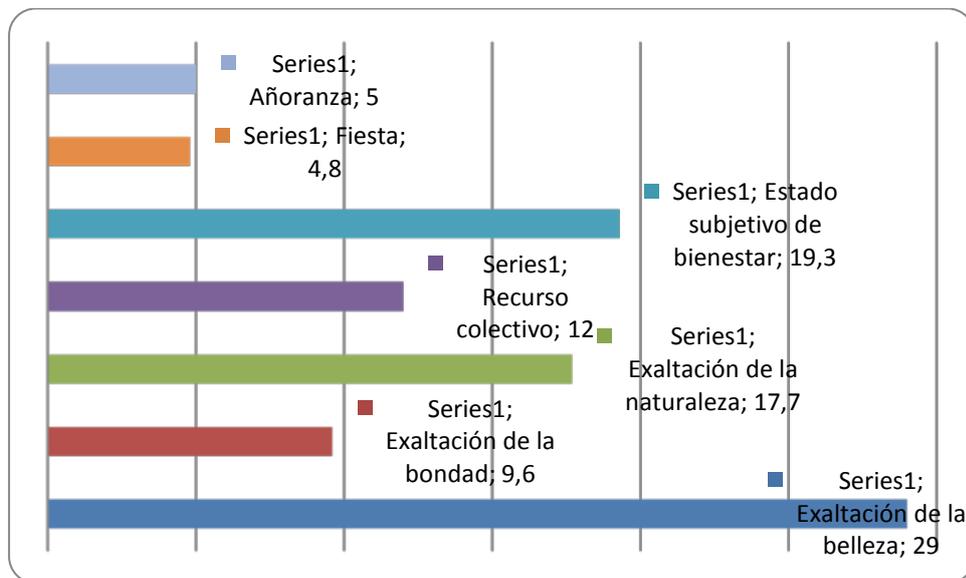


consumidor. Se encontró que la edad era la única variable que afectaba el proceso. Lo mismo ocurrió en el trabajo de Baloglu (1997) quien al examinar las variaciones de la imagen que los alemanes tienen de Estados Unidos utilizando algunas de estas características sociodemográficas, halló algunas diferencias debido a la edad, al estado civil y a la ocupación, pero resultando la edad la variable más significativa.

Sostiene Acosta Naranjo (2002:524), citando a Iturra y Rappaport, "que en las sociedades campesinas encontramos continuas relaciones entre lo sagrado y el medio natural, entre la religión y la producción.(...) La religión, como explicación de la naturaleza y la sociedad cubrió la función que hoy cumple la ciencia a este respecto, y a través de ella se ha querido mantener regulado el ecosistema". Más allá de esto, la antropología social, por ejemplo de Enrique Luque Baena (1974:143), denota los extraordinarios vínculos que se establecen entre la espiritualizar y la vivencias colectivas en los entornos ecológicos rurales, para este autor "en las zonas rurales, el marco religioso informa muchos aspectos de la vida cotidiana. La lejanía de los procesos de industrialización y , por lo mismo, de las transformaciones que en los usos sociales y en los hábitos mentales produce la secularización, coadyuva de modo decisivo a que lo "sagrado" y lo "profano" se unan en síntesis bastante armoniosa. No tanto quizá, porque las personas concretas que integran ese grupo asocien en igual medida un "pathos" religioso, conscientemente sentido o racionalizado, a una práctica vivida de creyentes. Más bien sucede que la creencia o las creencias, más o menos fieles a un dogma eclesial, y las prácticas tradicionales, "las devociones", prestan a grupos de unitaria confesionalidad todo un armazón conceptual común que sirve de vínculo a la "división del mundo" de una comunidad de seres humanos. En tales circunstancias, el marco religioso constituye uno de los más adecuados cauces de expresión para que la gente manifieste sus convicciones íntimas, su estilo y espíritu peculiares".

En cuanto a las expresiones profanas vinculadas a la imagen que la dehesa boyal tiene, las agrupamos en las siguientes categorías:

Gráfico 5. Representación de las categorías analíticas referidas a las expresiones espontáneas sobre la dehesa de los elementos "profanos" (n=59) %



Una de las preocupaciones del equipo de investigación es contrastar la imagen que se tiene de la dehesa boyal actualmente y la que se tenía antes. Para ello se formuló la siguiente pregunta "2.2.- *Relacione las siguientes expresiones con la imagen que la dehesa tenía antes (en los años 50, 60) y tiene ahora entre la gente de Arroyo*". En esencia, las respuestas se concentran en la siguiente distribución:

- **Atraso.** Este fenómeno se ve como cosa *de antes*, impensable en las circunstancias actuales; así lo dicen el 59,2%.
- **Desarrollo.** En contraposición a la categoría binaria anterior, este es un fenómeno socioeconómico *de ahora*, según el 63,6%. Aquí existe una percepción de dos realidades distintas, diferenciadas con claridad.
- **Diversión.** De la misma manera, esta variable o intangible, es una cuestión actual, que se exterioriza en el escenario de la dehesa en sus distintas ofertas y manifestaciones (62,2%). Los años 50 y 60 vienen marcados en la visión de los encuestados como un tiempo duro y difícil, para no recordar.
- **Empleo.** Muy por el contrario, esta dimensión de la realidad social en esta comunidad, es vista como cosa *de antes* (54,5%). La dehesa, ahora, no es fuente de empleo. Los encuestados tienen muy presente la referencia a la actual de desempleo en la localidad.

- Fiesta. Esta variable, en contraste con los años 50 y 60, es considerada como una *cosa de ahora* en el 64,2% de las respuestas.
- Miseria. Es situada como *cosa pasada* por el 76,3% de los informantes, en contraste a los años de penuria y emigración de los años 50 y 60.
- Paro. Es *cosa de ahora*, por el 79,5% de los encuestados, junto con el empleo, como *cosa de antes*, son las variables más tenidas en cuenta.
- Pobreza. Al igual que la miseria es considerada *como cosa de antes* en el 57,4% de los encuestados.

Gráfico 6 Vinculación de determinado conceptos y expresiones con la IMAGEN que la DEHESA tenía ANTES (en los años 50, 60) y tiene AHORA (se ha eliminando la categoría "indiferente")



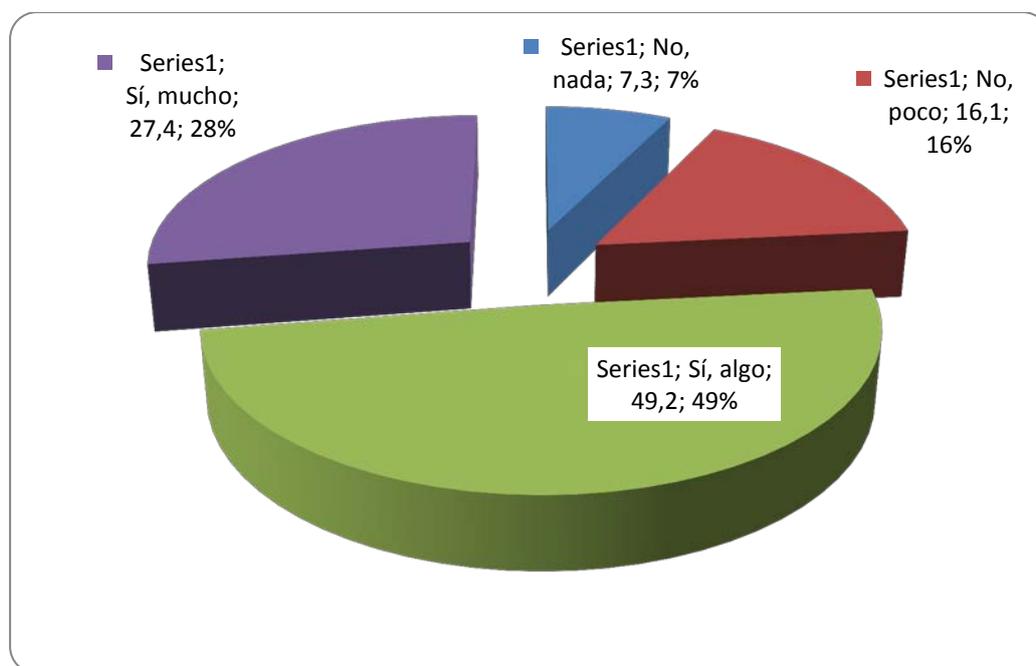
El gráfico anterior sintetiza las apreciaciones de la dehesa antes y ahora, según lo cual y a modo de síntesis, la dehesa es asociada actualmente por la población encuestada como un espacio vinculado al desempleo (visión condicionada por la situación global de la localidad), pero también a las actividades festivas, la diversión y las posibilidades de desarrollo. Por el

contrario, la dehesa boyal en las épocas anteriores al desarrollismo español se asocia con pobreza, miseria y atraso. Curiosamente también con empleo, pero un empleo que no redimía a las personas vinculadas a la dehesa de la postración y la pobreza.

En relación a esta idea, es significativo, en cambio, que hoy se vincule la dehesa al paro, pero este, a su vez, no se relaciona con miseria y escasez, o situaciones de explotación.

¿Cuáles son los cambios que se han producido en los últimos años en la dehesa boyal?⁷ La primera constatación es que el 77% opina que se han producido cambios en este espacio, aunque solo el 28% opina que "muchos cambios". Como se aprecia en el relato cualitativo, fundamentalmente en infraestructuras: nuevos caminos, charcas y nuevas reforestaciones del monte, (encinar y alcornocal). Estas dos cuestiones es donde notan o aprecian más las modificaciones efectuadas en la Dehesa.

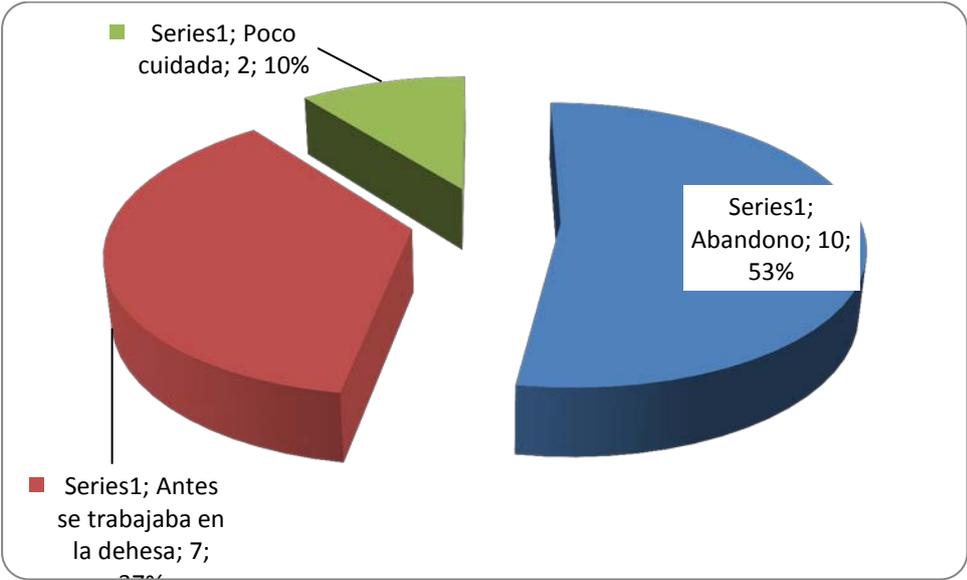
Gráfico 7 Le ruego que piense en LA DEHESA DE LA LUZ ¿En su opinión se ha modificado, ha cambiado de forma importante en los últimos 50 años?.(n= 124)



⁷ La pregunta se formula en estos términos: 2.5.- Le ruego que piense en LA DEHESA DE LA LUZ ¿En su opinión se ha modificado, ha cambiado de forma importante en los últimos 50 años?.

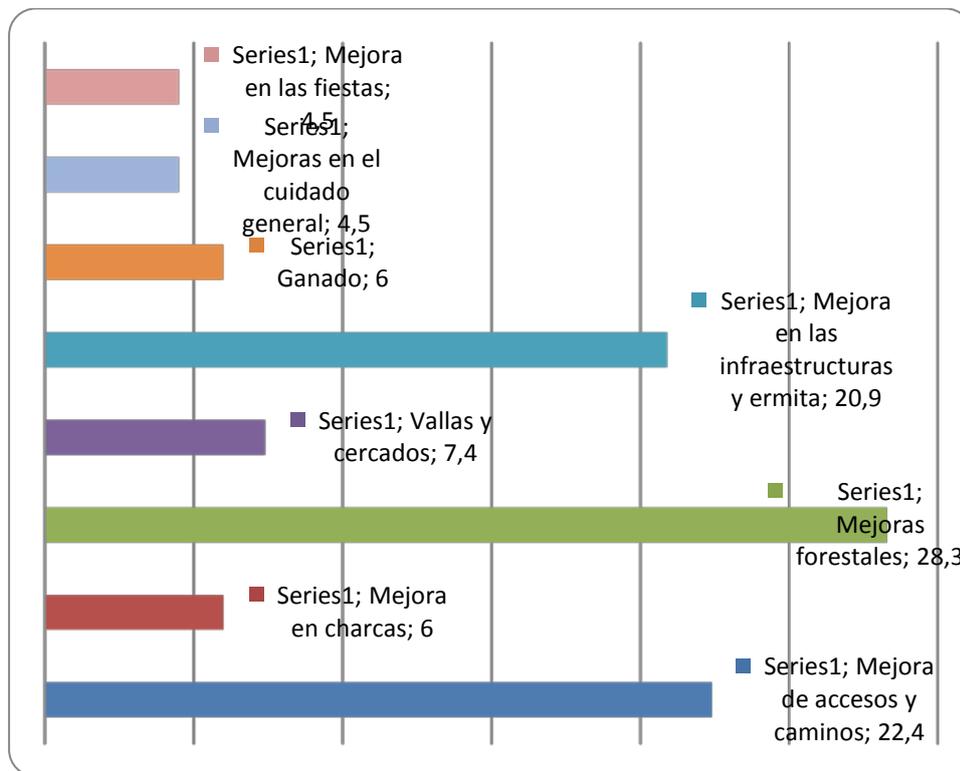
De las 86 respuestas obtenidas, 19 (22%) reflejan cambios negativos. Estos aspectos negativos de los cambios experimentados, se muestran sintetizados en el siguiente gráfico.

Gráfico 8. *Apreciación de los principales cambios negativos en la dehesa (categorización de pregunta abierta) (n=19)*



Sin embargo, la percepción de los cambios en positivo es muy superior, representa el 78% de las opiniones emitidas. Estos cambios los hemos agrupado en ocho categorías.

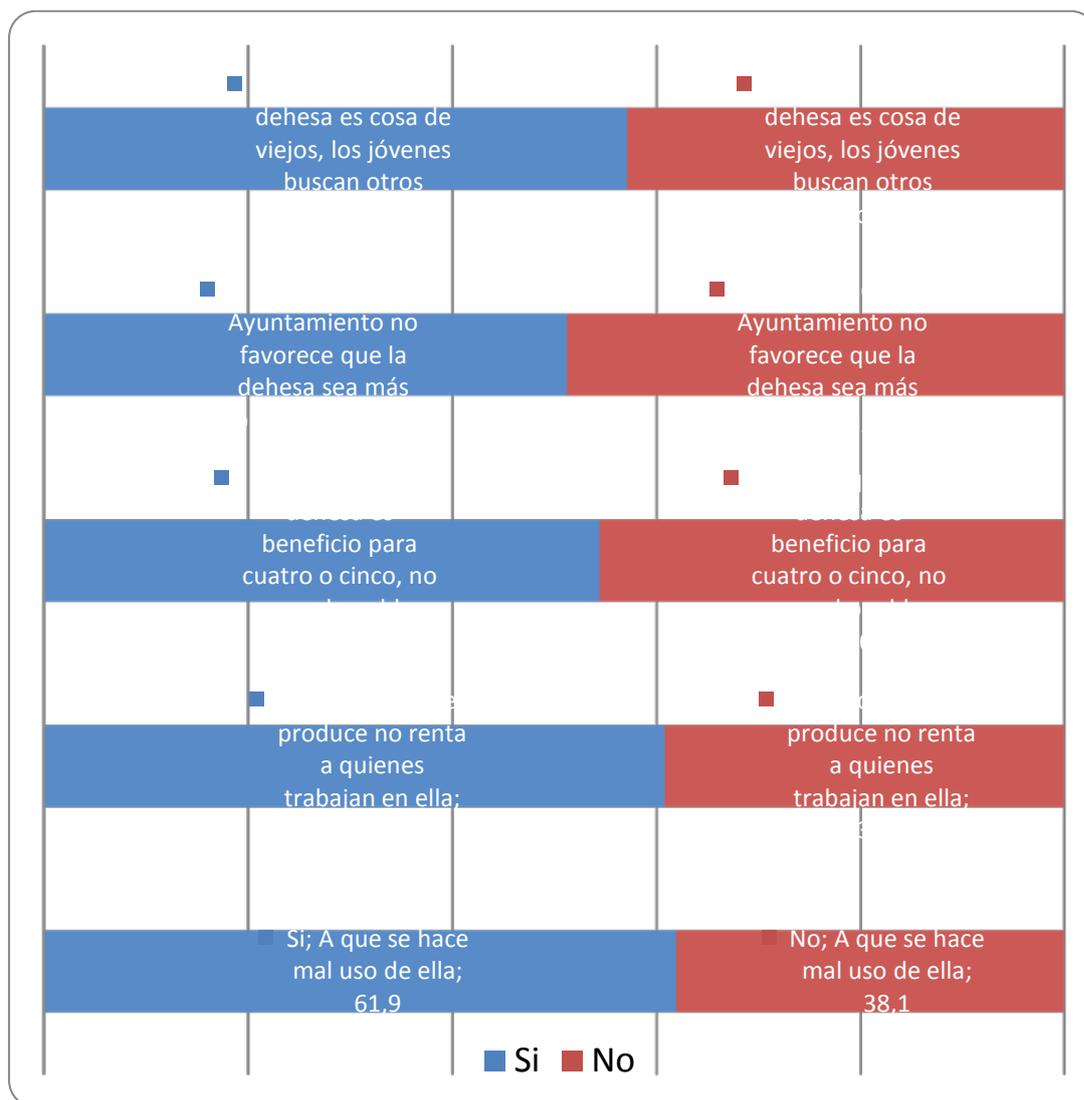
Gráfico 9. Cambios positivos experimentados por la dehesa (categorización de pregunta abierta) (n=67). %



¿A que se deben estos cambios?⁸. Según los entrevistados, a que “se hace un mal uso de ella”, en primer lugar (61,9%). Debido a que “lo que produce no renta a quienes trabajan en ella” (60,8%). Otras causas que favorecen estos cambios en la Dehesa, es que la misma “es cosa de viejos”, los jóvenes buscan “otros negocios” (57,1%), “solo es beneficio para cuatro o cinco, no para el pueblo” (54,4%), y a que “el Ayuntamiento no favorece que la dehesa sea más productiva” (51,2%) .

⁸ 2.7.¿A qué se debe el cambio que se ha producido en la DEHESA?, ¿cuál es la causa ? (le voy a leer una serie de frases, diga SI, o NO)

Gráfico 10 ¿A qué se debe el cambio que se ha producido en la DEHESA?



En la actualidad⁹, la Dehesa es "bastante y muy importante" para un 42,3% de los informantes, en tanto que hace aproximadamente 50 años¹⁰ lo era para el 40,8%.

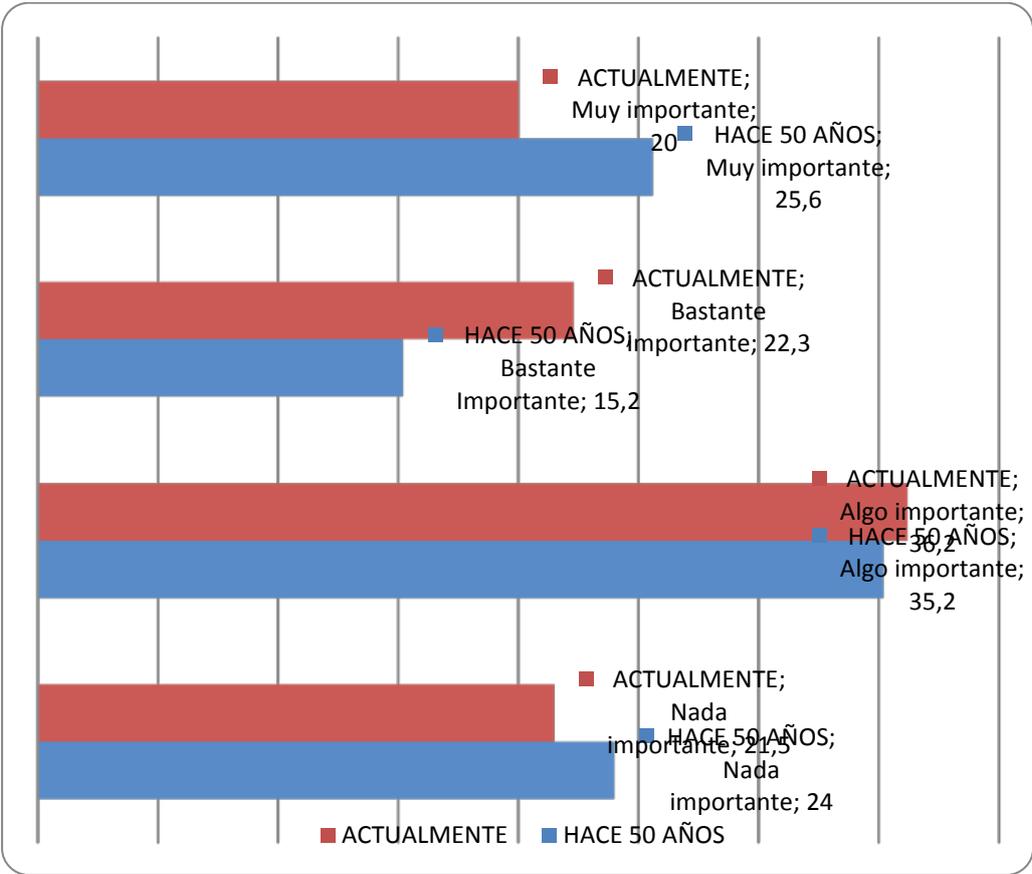
Se evidencia que la Dehesa, tenía una importancia relativa hace 50 años más que ahora, ya que muchas familias dependían directa o indirectamente de ella. Por todo ello, encontramos expresiones que valoran su importancia de esta forma: "comía mucha gente de

⁹ 2.11. Piense en LA ACTUALIDAD ¿qué importancia tiene LA DEHESA para la vida de usted o de su familia?

¹⁰ 2.8.-Piense EN LA DEHESA DE HACE 50 AÑOS, ¿qué importancia tenía este espacio para la vida de usted o de su familia?

ella” o “dependían de la dehesa para sobrevivir”. Son dos opiniones vertidas por un ganadero y un cortador de leña (podador). No hay duda de todo ello, por los comentarios de la importancia que tenía para las familias (padres y abuelos) hace 50 años en la realización de los cuidados culturales requeridos para el mantenimiento de este modelo económico, ecológico y social, de producción, representado en sus distintas categorías profesionales o socio-económicas: agricultores a tiempo parcial (antes 95%, ahora 5%), vaqueros(94,1%-5,9%) carboneros y piconeros (93,8%-6,3%), pastores/cabrereros (89%-11%) y porqueros (88%-11,8%). Además de estos oficios o profesiones existían otros como los ermitaños, guardas, guarnicioneros, peones agrícolas, herradores, carpinteros y maestros de obras y albañiles. Para el sostenimiento de este modelo, era necesario realizar anualmente los cuidados culturales: arar la tierra y sembrarla para la obtención de cereales y pastos; que después servirían para la alimentación del ganado que bien pastaba en ella, o en otros lugares. Por el contrario, ahora los más representados en la misma son los albañiles y carpinteros respectivamente.

Gráfico 11 Importancia de la dehesa para su familia, antes, hace 50 años (N= 125) y en la actualidad (n=130)



Es necesario tener presente el papel de la familia rural en el ideario colectivo, que sigue persistiendo en este entorno. Interesa el análisis que realiza Pérez Rubio (1995: 274), en el que destacar que la familia, se constituye en elemento esencial dentro de algunos sistemas de organización del trabajo especialmente los destajos en cuadrillas tan frecuentes en las recolecciones. Las familias, señala, persiguen maximizar sus ingresos y para ello necesitan, en el sistema de destajo, maximizar sus rendimientos, eliminando cualquier posible conflicto. De ahí que en la práctica limitasen la movilidad de cada uno de sus miembros; sujetándolos a ritmos y actitudes comunes, con lo que se reforzaba e incluso habitualmente sustituyen el papel de elemento de presión de los mandos intermedios. A estos tres elementos, Pérez Rubio añade el papel que representa el binomio familia extensa-comunidad rural como elemento básico del control y del rendimiento en los grupos de braceros en las faenas agrícolas. La constitución de estas cuadrillas de peones agrícolas, al igual que los yunteros, se formaban en torno a un núcleo familiar de tipo clánico, a veces denominada por el apodo del cabeza de familia dominante. A partir de dicho núcleo, se estructuraba el grupo empezando por los familiares más allegados, primos en diversos grados, vecinos y paisanos.

El estudio que realiza este autor lleva a desgranar las tipologías ocupacionales vinculadas a la explotación de la dehesa, su régimen laboral, su sistema retributivo, etc. A los efectos de este capítulo, apuntamos únicamente los tipos laborales en lo que Pérez Rubio (1995:273) profundiza. Tales eran: Segador de cereales, capataz de siega, atero a cuatro haces, atero a tres haces, atero a dos haces, aprendiz de segador, conductor de segadora-atadora, conductor de segadora-agavilladora, conductor mecánico... ereros, parveros y carreteros, trilladores (viejos, chicos y mujeres). En otro momento se analizan las categorías profesionales fijas y eventuales ligadas a las dehesas extremeñas. Categorías profesionales fijas: guarda, mayoral porquero, porqueros eventuales, zagal porquero, vaquero, mayoral pastor, pastores, criados. Entre los eventuales se citan: captaza de yuntas, gañanes en barbechera y bina, gañanes en sementeras, capataz de siega de trigo, segadores en trigo, capataz de cosecha, cosecheros o ereros, costadores de encinas, vareadores de encinas, porqueros eventual, recogedores de bellotas, manijeros de roza y descuaje, obreros de roza y descuaje, peladores de ovejas...

Como ya se ha dicho, el mantenimiento de este modelo ecológico y económico exigía en su conjunto una serie de cuidados culturales, que se han ido perdiendo desde mitad de los años sesenta. Algunos de los entrevistados¹¹ aún mantienen en la memoria las labores y los

¹¹ 2.10.-En relación al TRABAJO, Explique qué vinculación tenía ANTES y tiene AHORA usted (o sus familiares directos) con la dehesa.

trabajos que desarrollaban antes, agricultores, ganaderos, vaqueros, pastores, porqueros (durante la montanera) podadores, descorchadores, carboneros y piconeros. También de los jornaleros (asalariados a tiempo parcial) para las tareas de siega, trilla y montanera. El aprovechamiento de la misma era total, siguiendo el ritual o ciclos de arar, sembrar y recolectar, bien al tercio o al cuarto de la hoja de labor en que dividían la finca (la Dehesa Boyal de Arroyo de la Luz). En cambio, ahora la dehesa es un lugar casi exclusivamente para el mantenimiento y cría del ganado vacuno y equino; así como del ovino, que aporta el Ayuntamiento de la localidad. La ganadería equina tiene una orientación, actualmente, más para la diversión que para la producción, convirtiéndose la misma, entre los vecinos, en un indicador de status socioeconómico¹².

La siguiente tabla, especifica las profesiones que los informantes han detectado en relación a la dehesa, tanto antes, como en la actualidad. Entre paréntesis el valor absoluto de informantes que reconocen esa profesión. En porcentajes horizontales, la distribución de la presencia de esa profesión antiguamente y en la actualidad.

Se comprueba que la totalidad de profesiones indicadas eran relevantes antes y que ahora tienen muy poca representación. Quienes, quizás tengan más presencia en sus trabajos vinculados a la dehesa, son los maestros de obras y albañiles y también los carpinteros. "Otros oficios" recoge profesiones que hoy tienen mayores vínculos a la dehesa.

¹² Antes, el caballo, como símbolo de poder económico era detentado por muy pocas familias propietarias de tierra.

Tabla 5. Profesiones vinculadas a la dehesa, ANTES y tiene AHORA usted (o sus familiares directos) con la dehesa. (Porcentajes horizontales)

	ANTES %	AHORA %
1.Agricultores a tiempo principal (n=40)	95	5
2.Maestros de obras y albañiles (n=13)	61	38.5
3.Pastores y cabreros. (n=27)	89	11
4.Vaqueros(n=17)	94.1	5.9
5.Porqueros. (n=17)	88.2	11.8
6.Carpinteros(n=7)	71.4	28.6
7.Guarnicioneros(n=6)	83.3	16.7
8.Herradores. (n=7)	85.7	14.3
9. Carboneros y piconeros (n=32)	93.8	6.3
10.Otro oficio (indicar) (n=14)	57.1	42.9

Pero de manera específica, ¿Quién se beneficia o se ha beneficiado de la dehesa boyal?¹³. Del resultado de la encuesta se deduce que los beneficiarios de la dehesa boyal, antiguamente era un variado conjunto de personas e instituciones que de un modo u otro dependía de ella y obtenían beneficios de la misma. Pero esto ha cambiado totalmente en la actualidad. Los beneficios que este bien produce repercuten, en opinión de los informantes, de forma casi exclusiva, en el Ayuntamiento. Según los encuestados, antes, los más beneficiados de la Dehesa, fueron los jornaleros (92,5%), aparceros (91%), propietarios particulares (86,4%), artesanos y albañiles (80,3%), y propietarios o arrendatarios de huertas (72,9%). En cambio, la opinión que transmiten los vecinos, a esta pregunta, es que el Ayuntamiento como institución, es el más beneficiado ahora (67,7%) frente al 32,3% de antes.

¹³. 2.16. Quien cree que se ha beneficiado más de de la DEHESA, antes y ahora.

Tabla 6 Tabla síntesis ¿Quién cree que se ha beneficiado más de la DEHESA, antes y ahora?

	Los propietarios particulares (n=103)	Los propietarios arrendatarios de huertas (59)	Los aparceros en otras dehesas (n=78)	Los jornaleros (n=106)	El Ayuntamiento (n=93)	Los artesanos y albañiles (n=76)
Antes	86,4	72,9	91	92,5	32,3	80,3
Ahora	13,6	25,4	7,7	7,5	67,7	19,7
NC	0	1,7	1,3	0	0	0
	100	100	100	100	100	100

Existe la posibilidad de que, dado que el caso de la dehesa boyal de Arroyo de la Luz es paradigmático, ofrezca compensaciones intangibles a los habitantes del pueblo, en línea de refuerzo del capital social de la localidad. Estos intangibles los hemos tratado de medir con la siguiente batería de cuestiones. Hemos preguntado lo siguiente: "Piense y trate de explicar en qué aspectos de su vida, incluso de su forma de ser, ha influido el hecho de ser de un pueblo que dispone de un bien de la categoría de la Dehesa de la Luz. Diga Si o NO (pregunta 2.17)".

Vemos, a través de las respuestas, que la dehesa ha podido influir en algunos de los aspectos del pensamiento y de las formas de ser de los miembros de la comunidad, como elemento cohesionador e integrador, y contradictorio al mismo tiempo, ya que según los entrevistados la Dehesa opera como factor identitario, para el 77,6%; al igual que también hace que sean más defensores del patrimonio y medio ambiente (89,1%). No sucede así con ser más solidarios (65%) o cooperadores (56,6%) en la vida de la comunidad.

Tabla 7. ¿En qué aspectos de su vida, en su forma de ser, el hecho de ser de un pueblo que dispone de un bien de la categoría de la DEHESA DE LA LUZ (% horizontales)

Frases	SI	NO	
1.Hace que seamos más solidarios, que nos ayudemos más entre todos (n=123)	35	65	100
2.Hace que me sienta más al pueblo, que me identifique más con el pueblo (n=125)	77,6	22,4	100
3.Hace que sea más cooperador(n=122)	43,4	56,6	100
4.Hace que sea un defensor del patrimonio y del medio ambiente (n=128)	89,1	10,9	100

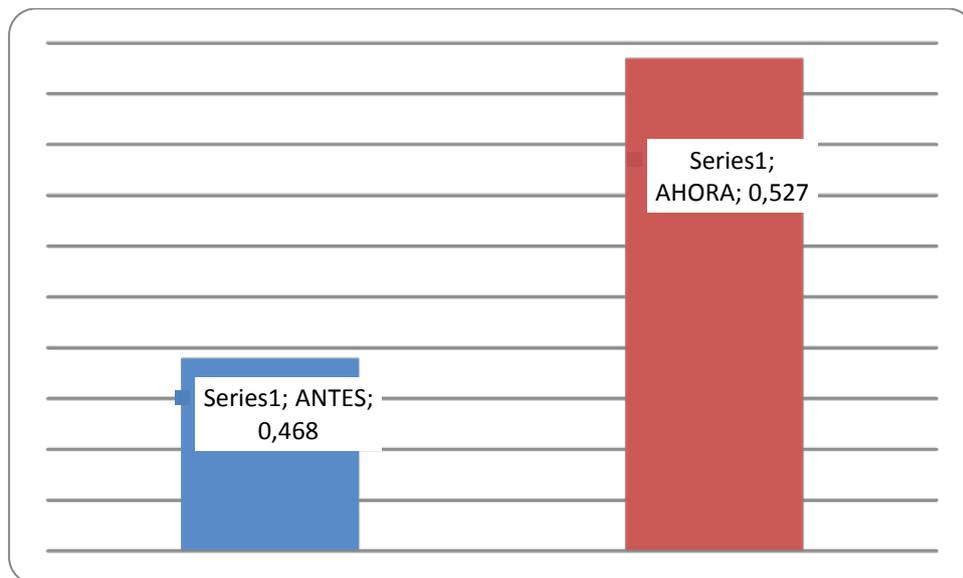
Evaluación de la percepción sobre utilidades y usos.

El sentimiento de pertenencia respecto de la dehesa¹⁴ no ha variado sustancialmente con el paso del tiempo, se puede afirmar que la mitad de los encuestados tienen la impresión, antes y ahora, de que la dehesa les pertenece, en tanto que la otra mitad no.

En términos de indicador, el sentimiento de pertenencia de la dehesa se ha incrementado ligeramente de antes a ahora, en línea de lo que apunta la distribución porcentual.

¹⁴ 3.1. En relación con otros tiempos ¿hasta qué punto, tiene usted la impresión de que la dehesa es algo que le pertenece?

Gráfico 12. Indicador. Sentimiento de pertenencia de la dehesa (¿Hasta que punto siente usted que la dehesa le pertenece, antes y ahora? (0= muy bajo; 1: muy elevado)



Cuando se solicita que se describan aquellos aspectos que explican su posicionamiento sobre la conservación de la dehesa, hay opiniones interesantes, que resumen el sentir general por ejemplo: "Antes: Exceso de carga ganadera y podas excesivas. Ahora: "Control de podas, control de ganado, forestación", o "Antiguamente el aprovechamiento que se hacía de la dehesa buscaba principalmente la productividad (podas excesivas, demasiada carga ganadera)", "Dispone de contenedores para basuras, los caminos están bien arreglados", "Hay muchas encinas enfermas de seca y mayor número de residuos derivados de actividades lúdicas".

En cuanto al estándar de usos, hemos preguntado¹⁵ sobre los que serían propios de estos espacios. A fin de sintetizar la información hemos elaborado indicadores de uso, que se muestran en el siguiente gráfico.

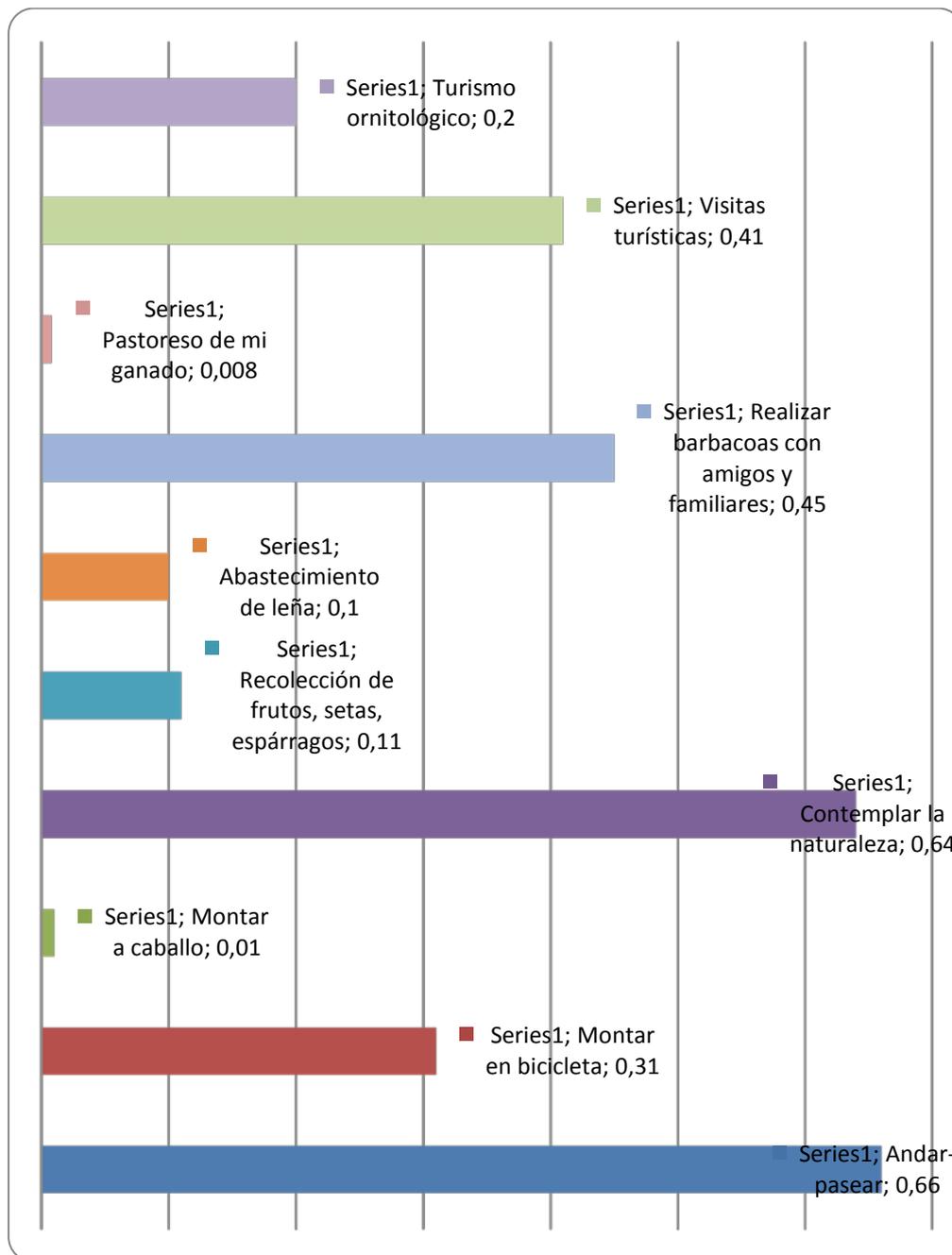
- Los que mayor puntuación obtienen son "andar-pasear" (0.65) y "contemplar la naturaleza" (0.64).
- Usos que no alcanza el nivel medio (en torno al 0.4) "Realizar barbacoas", "Visitas turísticas" y montar en bicicleta.

¹⁵ 3.4. De los siguientes usos, señale los que usted realiza habitualmente en la dehesa (indique el grado)

- El resto de usos son testimoniales.

El panorama de los usos de la dehesa, desde luego queda muy restringido a las utilidades recreativas y del uso del ocio y del tiempo libre. En absoluto puede decirse que el conjunto de la ciudadanía utilice éste bien en términos crematísticos.

Gráfico 13 Indicador de uso de la dehesa (0= muy bajo; 1=muy alto)



En relación al nivel de conocimiento¹⁶ que tienen los encuestados de la carga económica que representa el mantenimiento del espacio público adhesionado, es significativo que 3 de cada 10 informantes indican que "no lo saben". La mitad, piensan que representa un beneficio para el Ayuntamiento y tan solo el 16.2% creen que son una carga económica para el Ayuntamiento.

En consecuencia, con las cuestiones anteriores referidas a los usos que se le da a la dehesa y al grado de conocimiento del binomio coste-beneficio, se plantea la disyuntiva de conservarla o venderla. La mayor parte de los encuestados (96.9%) consideran que hay que conservar la dehesa aunque sea una carga para el Ayuntamiento y no aporte beneficios de tipo económico. La opción de vender este bien comunal tan solo suma a un 2.7% de los encuestados.

Tabla 8 ¿Conservarla o venderla? (Diga si está de acuerdo con las siguientes frases)

	SI	NO	NS/NC	
1. Aunque no sea rentable económicamente, la dehesa aporta otros beneficios no son económicos, y por eso hay que conservarla. (n=126)	96,9	0	3,1	100
2. En el caso de que no sea rentable económicamente la dehesa, es preferible vendarla a los particulares. (n=116)	2,6	97,4		100

Descartada la opción de la venta de la dehesa, se plantea el interrogante¹⁷ de si es adecuado, dado los tiempos que corren, mantener este espacio básicamente dedicado para usos recreativos. Ante esta disyuntiva, más de la mitad opina que habría que cambiar la situación en relación a la gestión de la dehesa (57%), en tanto que 3 de cada 10 piensan que habría que mantenerlo como hasta ahora. Desde luego que, en términos sociológicos, la opción por el cambio tiene unos apoyos tanto solo medianos.

¹⁶ 3.5. En su opinión, los USOS actuales de la dehesa, ¿suponen una carga económica para el Ayuntamiento (y para el pueblo) o se obtienen beneficios económicos de ella?

¹⁷ 3.7.- Piense en términos productivos ¿En su opinión, y tal como ahora están las cosas, puede mantenerse la DEHESA como está, destinada mayoritariamente para este tipo de usos *recreativos*?

Tabla 9. Piense en términos productivos Piense en términos productivos ¿En su opinión, y tal como ahora están las cosas, puede mantenerse la DEHESA como está, destinada mayoritariamente para este tipo de usos recreativos?. (n= 130) %

Opciones	%
1. Si, hay que mantenerlo como está	34,6
2. No, hay que cambiar la situación	56,9
3. NS/NC	8,5
	100

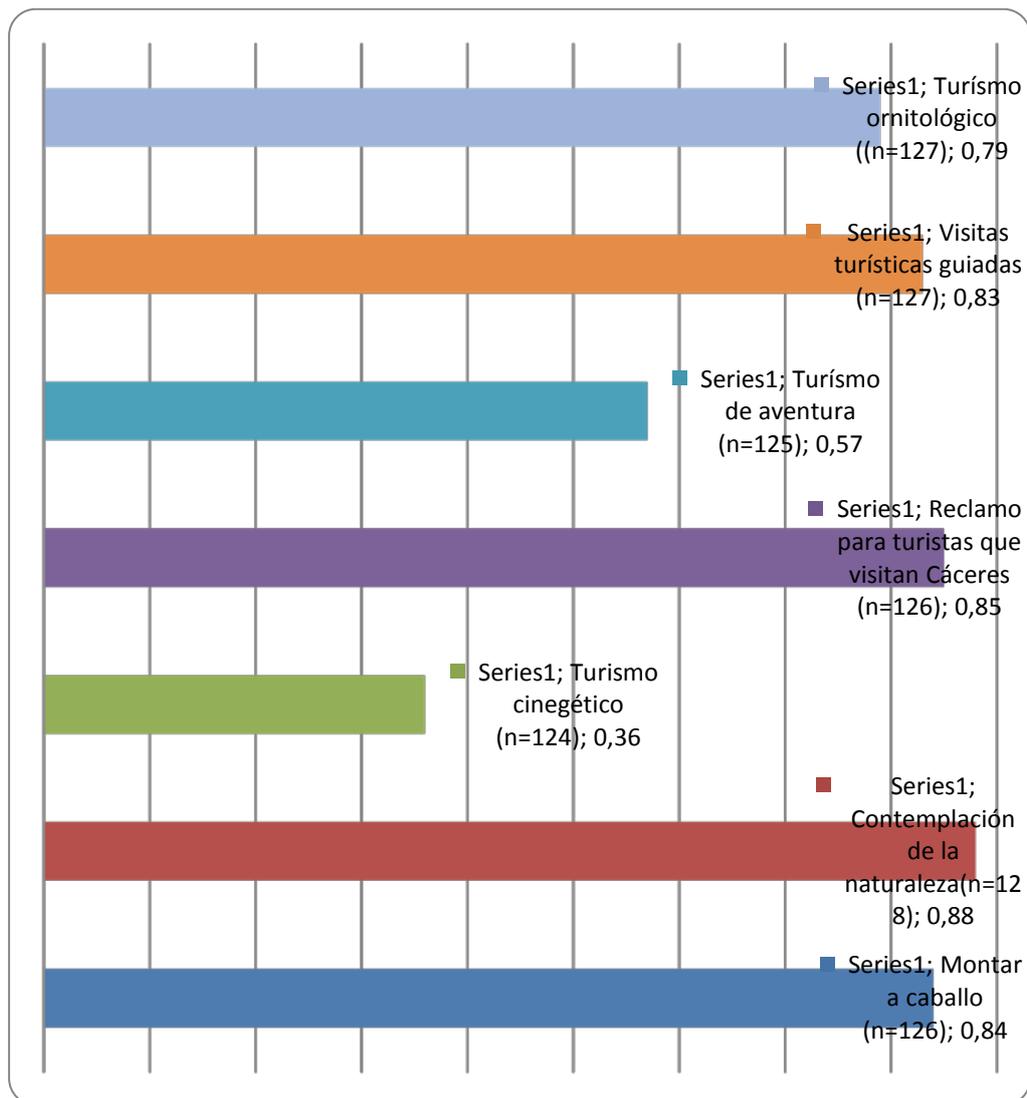
Desde nuestro punto de vista, aparte de los usos forestales y ganaderos, en la sociedad del ocio, la opción por abrir camino con usos de tipo turístico es una alternativa que ha de ser explorada, por esta razón se ha preguntado específicamente por esta posibilidad. La mayor parte de los informantes (89%) se muestran de acuerdo con esta posibilidad.

De manera específica hemos planteado a los encuestados¹⁸ diferentes opciones de explotación turística de la dehesa. La opción más popular es la de la "contemplación de la naturaleza", seguida de "montar a caballo". Desde luego que cualquier opción de estas no es excluyente, y todas deberían estar muy implicadas con una propuesta que también recibe apoyos importantes, como es la de "Reclamo para turistas que visitan Cáceres".

Las opciones de turismo cinegético y de turismo de aventuras son las que se ven menos viables, especialmente la primera de estas. En el gráfico se muestra la distribución del indicador de posibilidades de uso turístico.

¹⁸ 3.10. Le voy a señalar una serie de posibilidades de uso turístico, señale aquellas que puede venir mejor para este fin en el caso de esta dehesa:

Gráfico 14. Indicador de posibilidades de uso turístico (0=nivel muy bajo; 1=nivel muy alto)



Los informantes formulan hasta 93 iniciativas que se podrían hacer en la Dehesa para incrementar en ella la visita de turistas, y se articulan en los siguientes 4 ejes:

- Actividades relacionadas con senderismo, rutas a caballo y observaciones ornitológicas, el 45% de las propuestas formuladas.
- Construir y explotar alojamientos turísticos rurales de diverso tipo, los formula el 20% de los entrevistados.
- Actividades de agroturismo y granjas escuelas, etc.18.3%
- Construir un centro de interpretación, merenderos y parque arqueológico, 15.8%

Discusión

¿Cuáles son los principales cambios que se han producido en el espacio adehesado público en opinión de las personas que lo conocen y lo viven de forma más directa?

Como factores que pueden explicar buena parte de las opiniones de los informantes tenemos que, Arroyo de la Luz, es una localidad que en los últimos 10 años ha visto duplicarse la tasa de paro, entre los encuestados. Se trata de una sociedad bastante desagrarizada, tan solo el 8% de los informantes viven directamente de la agricultura o la ganadería. Pese a lo cual la mayoría de ellos se muestra altamente satisfecho de vivir en este pueblo, tal vez porque en comparación con otros pueblos de Extremadura o España, Arroyo de la Luz está mejor o igual que ellos. Tal vez por esa razón, ocho de cada diez encuestados manifiesta que continuará viviendo en la localidad y no tiene idea de marcharse de ella. En el fondo subyace una razón básica respecto de esta actitud de permanencia, y es que, se considera que la situación del pueblo es similar a la de otros sitios, tal vez algo mejor. Además se tiene la percepción de que la situación, con ser mala, es mejor que en épocas precedentes.

Un elemento determinante en la imagen que el pueblo tiene de su dehesa es que en el centro de la misma, en el lugar más destacado, se encuentra la ermita de la patrona del pueblo, la Virgen de la Luz. Lugar de culto religioso y veneración popular. Este aspecto condiciona los usos y la imagen de la dehesa. De las categorías explicativas sobre la imagen de la dehesa de los informantes se ha extraído la conclusión de que, pese a todo, predomina la imagen "profana" de la misma, frente a la imagen religiosa. La imagen religiosa se vincula directamente a la Virgen. Pero la imagen profana de la dehesa se asocia esencialmente a la idea de la belleza de este espacio, al estado de bienestar y felicidad que proporciona a la gente del pueblo.

Otras categorías, más estandarizadas también forman parte de la imagen colectiva de este espacio, algunas de ellas están asociada a tiempos pretéritos, como por ejemplo, la dehesa asociada a la imagen de miseria, atraso y pobreza. Pero también, cosa del pasado es la idea de la dehesa asociada al empleo y al trabajo. Un trabajo que no permitía redimirse de la pobreza y de la explotación.

Respecto de los cambios operados en este espacio, en los últimos años, se constata que el 77% opina que se han producido cambios, aunque solo el 28% asegura que "muchos cambios": nuevos caminos, charcas y nuevas reforestaciones del monte, (encinar y alcornocal).

Por otra parte la importancia de la dehesa hace 50 años es mayor que ahora, ya que muchas familias dependían directa o indirectamente de ella. Por todo ello, encontramos expresiones que valoran su importancia de esta forma: “comía mucha gente de ella” o “dependían de la dehesa para sobrevivir”, representado en sus distintas categorías profesionales o socio-económicas: agricultores a tiempo parcial (antes 95%, ahora 5%), vaqueros (94,1%-5,9%) carboneros y piconeros (93,8%-6,3%), pastores/cabrereros (89%-11%) y porqueros (88%-11,8%).

Los indicadores de uso que mayor puntuación obtienen son "andar-pasear" (0.65) y "contemplar la naturaleza" (0.64). Usos que no alcanzan el nivel medio (en torno al 0.4): "Realizar barbacoas", "Visitas turísticas" y montar en bicicletas. El resto de usos son testimoniales. El panorama de los usos de la dehesa queda restringido a las utilidades recreativas y del uso del ocio y del tiempo libre.

Como si estuviésemos en una arcadia feliz, el nivel de desconocimiento que tienen los encuestados de la carga económica que representa el mantenimiento del espacio público adhesado es grande, el 70% dicen que "no lo saben". La mayor parte de los encuestados (96.9%) consideran que hay que conservar la dehesa aunque sea una carga para el Ayuntamiento y no aporte beneficios de tipo económico. La pregunta que queda por responder es si es admisible, en poblaciones con más del veinte por ciento de su población activa en desempleo, mantener los espacios público en tal grado de improductividad.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA NARANJO. 2002. **Los entramados de la diversidad. Antropología Social de la Dehesa.** Diputación De Badajoz Departamento de publicaciones 2002.

ACOSTA NARANJO. 2005. **Medio Ambiente, Grupos Sociales y Conocimiento Local En La Dehesa. Un Caso De Estudio En La Sierra Morena Extremeña.** Revista de Estudios Agrosociales, nº 206. 2005. pp. 63-85.

ACOSTA NARANJO. 2007. **Territorio, identidades y medio ambiente. los nuevos contextos del desarrollo rural 15 años de Desarrollo rural en Extremadura.** REDEX. Mérida. 2007. Mérida. 2007. pp.265-272

ACOSTA NARANJO. 2008. **Dehesas de la sobremodernidad la cadencia y el vértigo.** Diputación De Badajoz Departamento de publicaciones 2008

ACOSTA, R. AMAYA, S. y DÍAZ, A. L. 2001. **Los agroecosistemas tradicionales de la comarca de Tentudía. Volúmenes 1 y 2.** Centro de Desarrollo Comarca de Tentudía. Monesterio.

CAMPOS PALACÍN, P. 1984: Economía y energía en la dehesa extremeña. Instituto de Estudios Agrarios , Pesqueros y Alimentarios .MAPA Madrid.

CASTAÑO, J. M. (2005): Psicología social de los viajes y del turismo. Thomson

CASTELLS, M. (1996). **La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 1. La sociedad red.** Alianza Editorial. Madrid.

DESCOLA, Ph. y PÁLSSON, G. (Coords.). 2001. **Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas.** Siglo XXI. México. pp. 11-33.

DURKHEIM, E. : Las formas elementales de la vida religiosa. Colofón , S. A. México.

ELLEN, R y FUKUI, K. (eds.). 1996. **Redefining nature. Ecology, culture and domestication.** Berg. Oxford-Washington.

ELLEN, R. F. 1998 **Forest knowledge, forest transformation: political contingency, historical ecology and the renegotiation of nature in central Seram.**
<http://lucy.ukc.ac.uk/Rainforest/dalhou.html>.

ESCOBAR, A. 2000. *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar. ¿Globalización o postdesarrollo?*. En E. Lander (comp). **La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.** CLACSO. Buenos Aires. pp.113-143.

FERNÁNDEZ, J. W. & FERNANDEZ, R. L., 1976. Expresiones actuales de la cultura del pueblo. *Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caidos.*

FERNÁNDEZ, J. W. & FERNANDEZ, R. L., 1976. Expresiones actuales de la cultura del pueblo. *Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caidos.*

GARCÍA CANCLINI, N. 2001. Culturas híbridas. Paidós. Barcelona.

GONZÁLEZ BLASCO, P., 2010. Medir en la ciencias sociales. En: G. Ferrando, Ibañez & Alvira, edits. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación.* s.l.:Alianza, pp. 343-404.

GONZÁLEZ BLASCO, P., 2010. Medir en la ciencias sociales. En: G. Ferrando, Ibañez & Alvira, edits. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación.* s.l.:Alianza, pp. 343-404.

- GURRÍA GASCÓN, J. L., NIETO MASOT, A. & HERNÁNDEZ CARRETERO, A., 2011. Las rentas Agrarias en Extremadura. *Geographicalia*, Volumen 59-60, pp. 151-163.
- HANYU, K. (1993): The affective meaning of Tokyo: verbal and non verbal approaches. *Journal of Environmental Psychology*, 13, 161-172
- HARAWAY, D.F. 1995. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Cátedra. Madrid.
- HEATHERINGTON, T. 2001. *Ecology, alterity and resistanse in Sardinia*. **Social Anthropology**, vol 9, part 3. Leiden. pp. 289-306.
- HERVIEU, B. (1996). **Los campos del futuro**. MAPA. Madrid.
- LISÓN TOLOSANA, C.1971 : Invitación a la antropología cultural de España .Akal. Madrid.
- LUQUE BAENA, E., 1974. *Estudio antropológico social de un pueblo del sur*. Madrid: Tecnos.
- MARTÍNEZ ALIER, J. 1992. **De la economía ecológica al ecologismo popular**. Icaria. Barcelona.
- MIES, M. 1993. *El dilema del hombre blanco: su búsqueda de lo que ha destruido*. En V. Shiva y M. Mies. **Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas**. Icaria. Barcelona. 197-238.
- MILTON, K. 1993 *Introduction: Environmentalism and anthropology*. En K. Milton (ed.) **Environmentalism. The View from Anthropology**. Routledge. Londres. pp. 1-17.
- MIRCEA ELIADE .1981 : Lo sagrado y lo profano. Editorial Guadarrama .Punto Omega. Madrid.
- MURDOCK, George Peter (1987). **Cultura y sociedad**. México: Fondo de Cultura Económica.
- NAZAREA, V. 1998. **Cultural memory and biodiversity**. The University of Arizona Press. Tucson.
- NEUMAN, R.P. 2002. **Imposing wilderness: struggles over livelihood and nature preservation in Africa**. University of California Press. Berkeley.
- ORLOVE, B.S. y BRUSH, S.B. 1996. *Anthropology and the conservation of biodiversity*. **Annual Review of Anthropology**, vol 26. pp. 329-352.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1996) Estructura social del campo y éxodo rural. Tecnos . Madrid.
- PÉREZ RUBIO, J.A. 1995. **Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura (1940-1975)**. MAPA.

RODRIGUEZ BECERRA, S., 1978. *Las fiestas populares*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

STERN Y KRAKOVER (1993): The formation of a composite Urban image. *Geographical Analysis*, 25, 2, 130-146

RESUMEN

Si las migraciones que se produjeron del campo a la ciudad desde los inicios de la Revolución Industrial hasta nuestros días, fueron el efecto de la búsqueda de una nueva vida donde la prosperidad parecía ser un valor asegurado, ¿por qué no se podrían proponer, fomentar y revitalizar otros sistemas y asentamientos que faciliten a la sociedad de buenas condiciones para su reproducción, trabajo, autogestión y esparcimiento, sin tener que centrar la planificación en torno a la cultura de la ciudad centralizada o difusa?. En este trabajo no se tratan de exponer utopías inalcanzables o planteamientos unidireccionales, sino aportar otras alternativas a la metropolización de las ciudades y a los suburbios-dormitorio esparcidos por el territorio, tomando como referencia: teorías, bases de estudio y determinados valores de la planificación regional olvidados en un tiempo no tan remoto.

INTRODUCCIÓN

“ La planificación regional no se pregunta cuán extensa puede un área llegar a ser, bajo el dominio de una metrópoli, sino cómo se pueden distribuir la población y las instalaciones urbanas para promover y estimular una vida activa y creativa a lo largo y ancho de toda la región, siendo esta un área geográfica cualquiera que posea cierta unidad de clima, suelo, vegetación, industria y cultura [...] En suma, la planificación regional no significa la planificación de grandes ciudades más allá de sus áreas actuales; significa volver a dar vigor y rehabilitar el conjunto de las regiones, de modo que los productos de la cultura y la civilización, en lugar de verse confinados a una próspera minoría en los centros congestionados, estén disponibles para todos en todos los puntos de la región en los que se puedan establecer las bases de una vida culta”.¹⁹

Lewis Mumford.

¹⁹ Mumford, L. (1925): “Regions- To Live In”, en Carl Sussman (ed.): *Planning the Fourth Migration. The Neglected Vision of the Regional Planning Association of America*, Massachusetts: The MIT Press.

Lejos de resultar un trabajo que analice y estudie problemas concretos y específicos de la planificación a diferentes escalas, se trata de exponer desde un plano más general y haciendo un barrido por nuestra historia más reciente, sobre los efectos sociales (económicos, laborales, culturales, etc.) devenidos de la industrialización de las ciudades y el capitalismo imperante. Para ello es necesario disponer de un enfoque no sólo desde la ordenación interna de las ciudades, sino también de las ciudades y su influencia sobre el resto del territorio, como entidades que forman parte de un todo y que, poco a poco, han ido proliferando y engullendo asentamientos aislados, sistemas comarcales y otras ciudades. La metropolización pudo haber sido un gran paso hacia el progreso macroeconómico y un salto exponencial en la evolución del comercio exterior, sin embargo, el hábitat que dejaba tras de sí se formalizaba en medio de un caos de viviendas para obreros adheridas a la industria en la que trabajaban, sin tener en cuenta los problemas que pudieran acontecer como efecto del crecimiento industrial. Sin control ni planificación sobre el territorio, los suburbios y la fragmentación social a finales del siglo XIX se incrementaban de forma proporcional al progreso industrial, acentuado por la ausencia de los industriales ante semejante panorama: interesados y volcados más bien en la producción económica industrial, que en la reproducción social de las ciudades.

Era el momento de enmendar lo inevitable (más congestión, malvivir, contaminación y revueltas) mediante encuestas, teorías alternativas, bases de estudio y planificación, con objeto de sentar distintas formas de hacer sostenible las condiciones de habitar las ciudades y más tarde exponer estrategias de distribución social sobre el territorio a escala regional. Esta última perspectiva, apreciada sobre todo por la figura de Patrick Geddes, sería la clave para muchos planificadores del siglo XX, a la hora de decidir sobre el territorio, yendo un paso más atrás a la planificación urbana. Teniendo en cuenta desde el obrero al campesino, del suburbio a la campiña, de los recursos naturales a su explotación: desde la repoblación de los campos, la descongestión de las ciudades, proponer nuevas formas de ciudad, descentralizar los núcleos de población, hasta el aislamiento más extremo y no voluntario: guetos, campos de concentración y fronteras post-invasión; componen todo un espectro de lo más característico de la planificación a mayor escala teorizada y ejecutada en un mundo convulso, entre la imposición pseudodemocrática y la guerra.

Todo ello acompañado de un elemento planificador, aún presente, a la distribución social practicada sobre el territorio, el del automóvil, expuesto como vehículo liberalizador de los hombres sobre el espacio y fuente esencial del distanciamiento de los suburbios de las ciudades, no ha sido otra cosa que la causa de una planificación globalizada, encorsetada en un diseño hipodámico infinito sobre el territorio, donde la calzada ahoga al peatón, los accidentes se suman y la contaminación aumenta. El progreso del automóvil, como el de la industrialización, enmascarados en otorgar de libertad de opción al usuario, lo ha esclavizado

en su sistema económico y espacio-temporal, como nacimiento y ocaso de los suburbios o *sprawls* (urbanizaciones, centros comerciales y cadenas de comida rápida). Futuros cadáveres semiurbanos esparcidos por el territorio en cuanto el combustible empiece a escasear.

Ya que la práctica de la planificación territorial no ha sido capaz de ofrecer grandes alternativas al sistema urbano (de crecimiento expandido y difuso) desde los inicios de la Era Industrial, en este trabajo se pretenden rescatar aquellos principios de la planificación urbana y regional que, aun habiendo evolucionado con luces y sombras, tenían por objeto extender sobre el territorio una planificación que tuviera en cuenta tanto los avances y la tecnología originada por la industrialización de las ciudades como la revitalización del hábitat rural, y junto a ello los valores cooperación, participación y comunidad, que propiciaran el ambiente ideal para la autogestión y distribución más eficiente y proporcionada de los recursos, las comunicaciones, el trabajo, la producción, el consumo y el esparcimiento junto a la naturaleza de la sociedad en su conjunto.

1. EFECTOS SOCIO-ECONÓMICOS DE LA ERA INDUSTRIAL



"The Lake", obra de L.S. Lowry - 1937.

Dentro de los aspectos más flagrantes a lo largo del s.XIX sobre el auge expansivo de las grandes metrópolis, están las consecuencias de la descompensación tan radical que sufrió el

campo frente a la ciudad con motivo de continuas migraciones en masa motivadas por la Revolución Industrial. Los suburbios, en un crecimiento continuo e incesante, se extendían como una gran mancha sin control de viviendas de trabajadores junto a los núcleos industriales, generando un nuevo paisaje de viviendas y chimeneas humeantes por doquier. Tal sistema de producción económica y reproducción social empezaba a tambalearse por los altos índices de mortandad, delincuencia, polución, etc. El impacto territorial que causó en las ciudades se convertía en algo inversamente proporcional a la situación del campo, donde la sobrepoblación colapsaba las zonas urbanas, la despoblación provocaba la muerte del hábitat rural. Esto trajo consigo una transformación radical a escala regional, donde los valores de cooperación, participación, equilibrio de recursos, en contacto directo con la naturaleza, desaparecían tras un escenario infestado de contaminación y malvivir, fruto de la expansión de las ciudades industriales en el territorio.

La influencia del uso de la técnica desde los inicios de la era industrial en el desgaste de la calidad de vida de la población en las ciudades estaba íntimamente relacionado, tal y como analizó Patrick Geddes²⁰ en su libro *Ciudades en evolución*: “(...) *hemos consagrado nuestro principal esfuerzo a extraer carbón, a hacer funcionar la maquinaria, a producir algodón barato, a vestir a personas de bajos salarios, a conseguir más carbón, hacer funcionar más maquinaria y así sucesivamente; y todo ello orientado esencialmente a extender los mercados. El conjunto se ha organizado esencialmente sobre una base de pobreza primaria y de pobreza secundaria, aliviada por estratos de bienestar moderado y animada por unos pocos premios y unas fortunas relativamente escasas y, tras ello, la muerte*”.²¹ La expansión urbana en el territorio, en forma de *arrecife humano*, empezaba a alcanzar ciudades pequeñas y medianas, asentamientos industriales y residenciales, conformando nuevos grupos físicos que requerían de una nueva organización administrativa y un enfoque distinto al desarrollo urbano practicado hasta entonces.

Paradójicamente, el progreso industrial implicaba en sus asentamientos, junto a las ciudades de grandes espacios de conurbación, pueblos y pseudociudades, la marginalidad y baja calidad de vida de los suburbios que se extendían en el territorio. Arrabales-gueto, arrabales de puerto, arrabales de trabajo, arrabales de taller; todo ello alimentado por la gran desorganización que provocaron las tendencias, entonces emergentes, del proceso maquinista y el proceso comercial sobre la distribución económica de las ciudades. Ejemplo de ello era el contraste entre el Londres de la City y el Londres este o el Nueva York de Wall Street y el Nueva York del Bowery.

²⁰ Patrick Geddes (1854-1932). Fue un biólogo y botánico escocés conocido también por ser pensador innovador en los campos de la planificación urbanística y la educación. Fue el responsable de la introducción del concepto de “región” en la arquitectura y por acuñar el término “conurbación”.

²¹ Geddes, P. *"Ciudades en Evolución"*, 1915, Ediciones KRK Pensamiento - 2009, págs. 177-178.

La distinción residencial según la clase social radicalizaba aún más la situación, la clase rica realojándose en nuevos barrios o nuevas ciudades, mientras se dividían sus casas originales para alojar el influjo e incremento de la clase trabajadora, tanto cualificada como no cualificada. La evolución del desastre residencial fue cimentándose sobre edificios de alquiler en las principales ciudades europeas y estadounidenses que, contruidos pared con pared y trasera con trasera, albergaban el hacinamiento social más antihigiénico alcanzado hasta entonces en las capitales más prósperas de occidente. Es cierto que durante mucho tiempo se aplicaron paliativos a esta problemática de la vivienda, sólo pudiéndose destensar los ánimos de revueltas y disturbios en las calles, sin embargo, la problemática general que producía tal desorden en las ciudades seguía sin tocarse: la baja calidad de vida desarrollada en los suburbios podía ser susceptible de mejora, pero no solamente con la reconstrucción.

1.1. El Gran Londres y las vulnerabilidades de las metrópolis

Fue entonces cuando en el año 1885 la Comisión Real Británica, que incluía entre sus miembros al Príncipe de Gales con una sorprendente, activa y dedicada participación para solucionar la desbordante situación de sus ciudadanos, analizó los resultados de un informe publicado por Andrew Mears, titulado *"The Bitter Cry of Outcast London"* (El amargo grito de los desheredados de Londres), siendo la gota que colmó el vaso en el intento de despertar a la sociedad victoriana del momento. El problema del malvivir de los pobres, según la Comisión Real, no estaba causado por las fluctuaciones del ciclo comercial (como sí ocurrió más tarde en los años 1930 y 1980), sino por una debilidad estructural de la industria británica en relación con sus principales competidores internacionales, sobre todo Alemania. Los miembros de la Comisión rechazaron las sugerencias que aseguraban que el problema derivaba de las restricciones legislativas en relación al empleo y a la acción de las propias clases trabajadoras con sus huelgas y acciones similares o a la acción de los sindicatos y otras agrupaciones parecidas. Fueran cuales fueran las causas, no había ninguna duda sobre los efectos.

Durante la segunda mitad de 1880, se notaba en todas las ciudades, pero sobre todo en Londres, una sensación de cambio cataclísmico, incluso violento. *"El por qué de la pobreza de gran número de personas; y, por otra, si la democracia industrial y política era practicable y deseable como punto de partida para compensar los agravios de la mayoría"* era el tema del momento a escala global, tal y como lo describió Beatrice Webb,²² que consideraba incluso que *"(...) los habitantes de los barrios pobres se habían hundido en una apatía embrutecedora (...)"*. Otros como H.M. Hyndman empezaron a hablar de *"Revolución y Terrorismo"* por el

²² Martha Beatrice Potter Webb (1858-1943). Fue una socióloga y reformadora social inglesa. Investigó junto a su primo, Charles Booth, las condiciones de la clase trabajadora de Londres, especialmente en los muelles de East End y en los talleres textiles.

elevado número de ataques a mano armada y robo con violencia. De los alborotos surgió la primera encuesta social moderna, ideada por Charles Booth ²³ con ayuda de un grupo de jóvenes colaboradores, entre los que estaba Beatrice Webb. Dicha encuesta tenía como finalidad la de conocer el número de pobres en el este de Londres y la ciudad en general (en total casi 1.000.000). El principal problema de los pobres, según los contemporáneos, era la vivienda. Además de Londres, ciudades como París y Berlín compartían los mismos síntomas.

En el caso de París, por dedicación a gastar dinero en la construcción de escuelas y de la Sorbona entre 1880 y 1890, y del metro en la década comprendida entre 1900 y 1910, no tuvieron ni la ciudad ni el estado dinero para eliminar los barrios bajos. En Berlín se llevó a cabo un plan para la integración social de ricos y pobres en edificios de alquiler de cinco pisos construidos alrededor de estrechos patios, consiguiendo crear miserables situaciones de congestión. En Nueva York, el problema social se aguzaba con el aumento poblacional derivado de la inmigración compuesta por trabajadores para la industria, procedentes sobre todo de Italia, Alemania e Irlanda. En 1892, un periódico tan prestigioso y progresista como el New York Times, se lamentaba de la invasión *“de los despojos físicos, morales y mentales”* de Europa, *“un tipo de gente del que muy bien podríamos prescindir”*. Una Comisión en 1894 creada para estudiar el caso de las viviendas de alquiler (Dumbbells) estimaba que tres de cada cinco habitantes de la ciudad vivían en ellas, con la particularidad dentro de las viviendas de que cuatro quintas partes de su superficie estaban ocupadas. Un bloque normal podía contener hasta 4.000 personas, en unas condiciones lamentables para su reproducción y supervivencia. Muchos como Georg Hansen en su libro *“Die drei Bevölkerungstufen”* – 1890 y Oswald Spengler en su clásico *“The Decline of West”* – 1918, empezaron a pensar que la gente de la ciudad sería incapaz de reproducirse.

Según Lawrence Veiller, ²⁴ *“la mayoría de los problemas de la ciudad provenían de la súbita transformación del campesino europeo en un ciudadano urbano norteamericano”*, tema que proponía solucionar por medio de una vuelta masiva al campo. Analizó también el problema de la vivienda y su sobredensificación, que los comisionados concluyeron con el siguiente escrito: *“Los distritos de pisos de alquiler de Nueva York son lugares en los que miles de personas viven en el espacio mínimo en el que es capaz de vivir un ser humano – hacinados en habitaciones oscuras y mal ventiladas, en muchas de las cuales el sol nunca ha entrado y el aire fresco es desconocido. Son centros de enfermedad, vicio y crimen, donde lo extraordinario no*

²³ Charles Booth (1840-1916). Fue un [filántropo](#) e investigador social [inglés](#). Es famoso por su trabajo innovador que documentó la vida de la [clase obrera](#) en [Londres](#) a fines del [siglo XIX](#), obra que junto a la de [Benjamin Seebohm Rowntree](#) influyó en la intervención gubernamental contra la [pobreza](#) llevada a cabo a inicios del [siglo XX](#).

²⁴ Lawrence Turner Veiller (1872-1959). Fue un reformista social americano y secretario de la segunda Comisión para la vivienda de alquiler de Nueva York en 1910.

es que los chicos crezcan y se conviertan en ladrones, borrachos y prostitutas, sino que muchos lleguen a convertirse en personas decentes y respetables". Estudiaron el modelo británico sobre viviendas públicas y lo desecharon porque, según ellos, fomentaba la burocracia y el patronazgo político y disuadía el capital privado, lo que retrasó el tema de la vivienda pública en Estados Unidos durante varias décadas.

"Ahora la ciudad gigante absorbe el campo, hasta que se agota y muere en medio de un país destruido y casi deshabitado", añadiría más tarde Spengler en 1934. Además de la descompensación poblacional entre campo y ciudad, se empezaba a contemplar con cierta preocupación el agotamiento de recursos en el territorio al servicio de la industria y al mantenimiento de una sociedad multiplicada por su sobreexplotación. Hasta entonces el carbón era la principal fuente de recursos para hacer funcionar la maquinaria de vapor en la producción de mercancías para la población, convirtiéndose en un bucle sin fin de más producir para más gente y cada vez menos carbón. Geddes, gran amante de la botánica, comparó tal situación con la del moho sobre un tarro de mermelada: "... encontramos en él una repleta y tupida corteza, una ciudad de hongos llena de vida sedienta, cargada de innumerables esporas, pero en el tarro no queda nada de mermelada".²⁵ Disipándose las energías de esta forma, solamente en la búsqueda de un rédito económico individual en la transacción, dejaba de ser economía y se convertía en despilfarro. Por un lado, la ineficiencia y carácter despilfarrador de la industria, con su correspondiente inestabilidad laboral, y por otro lado la inestabilidad del sistema financiero con sus ilusiones crediticias. Lo único que interesaba era incrementar el proceder comercial, por encima de maximizar la eficiencia física de la economía en su conjunto.

Lejos de frenarse el crecimiento de las ciudades, ante tal panorama de degeneración socio-económica, las metrópolis continuaban su expansión por medio de nuevas técnicas de regulación urbanística, pudiéndose distinguir dos modelos que siguen hoy siendo dominantes. Uno es el modelo de la *ciudad continua* y centralizadora, surgida de la Revolución Industrial, imagen de la metrópolis occidental y con su origen en la economía liberal, entre el *laissez-faire* y el control del centralismo estatal, donde conviven la confianza en las bondades del mercado junto con el poder político como organizador de la vida. El otro modelo es el de la *ciudad discontinua* y descentralizadora, como contrapunto al modelo anterior no sólo en el aspecto estético, sino sobre todo como alternativa sistémica frente al mito del Estado, oponiéndose con el ideal anarquista de una sociedad colaborativa, integrada en la naturaleza, capaz de hacer un buen uso de la tecnología, herencia del socialismo utópico. Entre ambos modelos fluye el suburbio como una realidad no querida pero que no se puede o se sabe evitar.²⁶ Modernos

²⁵ Geddes, P. Op. Cit., pág. 143.

²⁶ Vergara, A. y De las Rivas, J.L., "*Territorios Inteligentes*", Fundación Metrópoli, 2004, págs. 23-24.

barrios pobres y barrios industriales que conformaban así las tres cuartas partes o más de las ciudades industriales. Suburbios que en realidad no dejaban de estar dentro del objetivo concreto y generalización final de la era industrial y su sistema económico. Como parte desheredada de la población o como aldea minera y rural, los suburbios o arrabales no solamente quedaban esparcidos en el territorio con efecto expansivo, sino que las nuevas ciudades copiaban en la mayoría de los casos la misma funcionalidad y condiciones ambientales, bajo el velo embaucador de un “fachadismo” de corte neoclásico. Comenzando así la aventura del ciudadano de habitar hasta lo más recóndito, desde la buhardilla hasta el sótano.

El problema global era la ciudad gigante en sí misma y la percepción del problema vino con la concentración: cuando unos miles de ricos y algunos millones de gente de las clases medias estuvieron en contacto con millones de personas pobres o muy pobres, un nuevo tipo de relaciones sociales nacidas de la industrialización y la urbanización, de la que los marxistas tanto escribieron. Ante tal nivel de fragmentación social causada por la concentración de las ciudades, multitud de críticas hacia la ciudad industrial emergieron por parte de pensadores anarquistas que, con cierta nostalgia y romanticismo, comparaban la vida en la ciudad industrial con los valores perdidos de la ciudad medieval, de convivencia natural y en armonía dentro de un equilibrio en la relación entre lugar-trabajo-habitantes: trilogía que se convertiría en uno de los análisis más característicos e influyentes escritos por el sociólogo francés Frederic Le Play,²⁷ que desde una perspectiva a escala regional, aportaba un enfoque distinto, más allá del centralismo social, económico y administrativo de las grandes ciudades.

2. TEORÍAS ALTERNATIVAS

Tras el cambio que supuso a la humilde sociedad decimonónica el dismantelar su hábitat rural hacia un nuevo mundo urbano, se experimentaron cambios sociales que alcanzaban afecciones múltiples sobre el antiguo campesino convertido a obrero. Daniel Lerner²⁸ realizó una comparativa entre la vida rural y urbana, analizando las variantes producidas en las formas de relacionarse, trabajo y familia. Para Lerner, el traslado a la ciudad cambió todos los esquemas a la vida en el campo, como ejemplo, el trabajo en el campo repartido en gremios estaba diferenciado por familias que se especializaban generación tras generación, estableciéndose vínculos laborales a la vez que sociales, puesto que era reconocible la labor de cada individuo en la comunidad, mientras que en la ciudad la industrialización convertía al

²⁷ Pierre Guillaume Frédéric le Play (1806-1882). Fue un ingeniero, sociólogo y economista francés.

²⁸ Daniel Lerner (1917-1980). Fue un escritor americano conocido por sus estudios sobre la teoría de la modernización.

obrero en engranaje de la máquina de producir, sin rostro ni reconocimiento social. Se rompían los lazos del plus de relación que se ofrecía en comunidades pequeñas. *"La ciudad era un mundo diferente, lleno de novedad y sorpresa. La movilidad física produce las condiciones para que se dé movilidad social y, por fin, movilidad psicológica. Por tanto, este mundo, nuevo y extraño, este inédito orden de cosas, exigió al hombre tradicional nuevas respuestas y habilidades personales, en definitiva, una nueva personalidad"*. Tal personalidad quedó alienada por el sistema de producción capitalista para sobrevivir dentro de un sistema de reproducción social insostenible, al amparo de la degeneración progresiva del medio ambiente urbano que como un cáncer se instalaba en cada barrio industrial de la periferia de las grandes ciudades. Esto traía consigo nuevos modos de vida y sociedad, donde la pobreza empujaba al crimen y al pillaje, donde las condiciones de vida de las clases trabajadoras eran vistas como peligrosas porque promovían el crimen además de conducir a la conflictividad social. Para pensadores como Friedrich Engels en su obra *"The Condition of the Working Class in England 1844"* (1845) o Pierre Joseph Proudhon en *"Idée générale de la Révolution"* (1851), el crimen era el objeto del obrero para luchar contra el sistema en el que estaban sometidos bajo un trabajo agotador, un miserable salario, desesperación extendida por el paro, hambre, degradación ambiental, etc.

Tales condiciones hacían replantear a muchos teóricos preocupados por el futuro de una nueva sociedad imbuida en la decadencia, si el sistema practicado hasta entonces podría ser remodelado en la búsqueda de un nuevo camino que garantizara el bienestar social de forma generalizada, de una organización urbana evolucionada por el desarrollo industrial en la ciudad. Para ello se realizaron estudios y encuestas, como en el capítulo anterior ya se indicaron, sin encontrar de forma rápida un antídoto urbano que propiciara aquellos valores que las comunidades rurales disfrutaban de forma natural. Esto llevó a los filántropos del s.XIX a centrar sus teorías basándose en utopías paralelas, cargadas de connotaciones históricas inspiradas en ejemplos del pasado, otras fundamentadas en principios ideológicos contrarios al sistema socioeconómico y otras hacia otras formas de organizar el futuro social apoyándose en las nuevas tecnologías heredadas del progreso industrial.

2.1. Frederic Le Play

Una visión más general, sobre las alternativas al problema social devenido de la industrialización, es la de Frederic Le Play, padre de la sociología actual, que consideraba que *"una sociedad equilibrada fomenta la frugalidad, el amor al trabajo, el ahorro y la dignidad personal"*.²⁹ Le Play encontró estos valores en un tipo de familias extendidas desde el norte de

²⁹ Le Play, F., *"L'organisation de la famille"*, 1871, pág. 258.

Europa hasta el País Vasco, asentadas en aisladas zonas rurales de las regiones montañosas. Se sirvió de este modelo de familia para exponer su ideal social, compuesto por pequeños propietarios rurales, dando más relevancia a la estabilidad social y comunitaria que al desarrollo económico. Por otro lado, cabe señalar que Le Play consideraba que los males sociales derivados de la industrialización y urbanización (pauperismo, desigualdad social e inseguridad) son vistos por él como circunstancias históricas inevitables, como consecuencia de los excesos de libertad individual que percibía sobre las sociedades occidentales: *"una consecuencia temporal de la imperfección humana, como una desviación accidental de los principios conservadores de las sociedades"*.³⁰ Su afán en considerar la sociología como una ciencia práctica, le llevó a criticar directamente todos aquellos problemas que la sociedad moderna de entonces poseía, mientras buscaba una respuesta en los aspectos positivos de las sociedades tradicionales, haciendo llegar a las altas esferas que o bien se encontraba una solución al problema social, o las revueltas causadas por los problemas generados por el "progreso industrial" (falso dogma de la Revolución según Le Play) continuarían hasta límites incontrolables.

Le Play no pretendía ensalzar a las sociedades tradicionales, más bien enfatizar sus *"principios esenciales"*: *"A pesar del elogio que hemos debido hacer de varias consecuencias de los regímenes de tradición y de autoridad, estamos lejos de proponerlos como modelos: la única enseñanza que pretendíamos sacar de su ejemplo es la de recordar los principios esenciales que allí han sido especialmente conservados, y que otros pueblos han podido olvidar momentáneamente, obedeciendo al movimiento, a veces desordenado, que les arrastra hacia el progreso"*.³¹ Entre esos principios que quería rescatar, el de comunidad, lo veía como un valor en peligro de extinción en la reciente sociedad industrial, como consecuencia de la inestabilidad de los contratos temporales de los trabajadores que los desvinculaban del compromiso con una comunidad y el incremento de las libertades individuales que mientras libraban al trabajador del patrono, se acrecentaba el individualismo de forma exponencial. Todo ello, contrastando sus conclusiones con las sociedades nómadas, que siempre se encontraban organizadas en comunidades.

Resulta interesante la relación que hace Le Play entre la desigualdad creada por la inestabilidad laboral y la libertad individual, condiciones que consideraba incrementarse de forma proporcional y paralela, aún pareciendo cuestiones totalmente incompatibles. Tal desarraigo con la comunidad, vaticinaba que quedaría perpetuado en la sociedad con las generaciones siguientes, extendiéndose sobre las ciudades un *"pauperismo hereditario"*: *"En estas metrópolis industriales, el patrono y el obrero, convertidos en extranjeros el uno para el*

³⁰ Le Play, F., 1855, págs. 282-283.

³¹ Le Play, F., Op. cit., pág. 283.

otro, se ligan apenas por algún contrato efímero, y quedan independientes de toda obligación recíproca. Renunciando a veces a los beneficios de la vida sedentaria, y a las conquistas que parecían definitivamente adquiridas por la civilización, el trabajador deja de vincularse al taller que le emplea, a la casa que habita, al suelo que le ha visto nacer".³² Visto el panorama de abandono que protagonizaban los mismos trabajadores, buscaron organizarse en grupos para autoprotegerse, llamados corporaciones. Estos tipos de organización no se venían practicando en aquellos lugares donde la organización descansaba de forma solidaria entre patrón y empleado, eran creadas en las zonas manufactureras de occidente, donde la independencia derivada de la organización industrial afectaba directamente sobre el empleador y el obrero. Como ideal, Le Play daba especial relevancia a lo que él llamaba la "*Constitución esencial de la humanidad*", compuesta por siete estratos: "*Dos fundamentos, el Decálogo y la autoridad paterna; dos cimientos, la religión y la soberanía: tres materiales, la posesión de la tierra bajo sus tres formas (reunidas o separadas): la comunidad, la propiedad individual y el patronazgo*". En definitiva, normas, costumbres e instituciones (según su criterio) que debían suplir las necesidades morales y el día a día de una sociedad equilibrada.

2.2. Piotr Kropotkin

Sobre el trabajo, Piotr Kropotkin³³ protagonizó una enfurecida lucha contra la ciudad industrial de finales del s. XIX, centrándola en el cambio social que produjo la evolución industrial y el cataclismo laboral que le sucedió, que condicionaba al trabajador a estar toda su existencia al servicio de una máquina en condiciones insalubres. En su texto "*El pueblo industrial del futuro*", Kropotkin compara las grandes industrias de las ciudades con la industria artesanal en el hábitat rural, compuesta por pequeñas industrias que permitían un vínculo directo con la agricultura y el desarrollo de la misma por los habitantes de la zona: "*Las dos artes hermanas de la agricultura y la industria no estuvieron siempre tan distanciadas la una de la otra, como lo están ahora. Hubo un tiempo, no muy lejano, en el que ambas convivían de forma combinada: los pueblos fueron entonces el lugar donde instalar una variedad de industrias, que suplieran la necesidad de las ciudades. Pero más tarde llegaron los motores de agua, de vapor, el desarrollo de la maquinaria, y todo ello rompió la íntima conexión que relacionaba la granja con los talleres. Las fábricas crecieron, y ellas abandonaron el campo. Ellas se instalaron donde las ventas de producción eran más fáciles, las ciudades*".³⁴ Para Kropotkin, el desligar una actividad como la agricultura de la vida laboral del hombre, es de

³² Le Play, F., Op.cit., pág. 10.

³³ Piotr Kropotkin (1842-1921). Fue [geógrafo](#) y [naturalista](#), aparte de pensador político [ruso](#). Es considerado como uno de los principales teóricos del movimiento [anarquista](#), dentro del cual fue uno de los fundadores de la escuela del [anarcocomunismo](#), y desarrolló la teoría del [apoyo mutuo](#).

³⁴ Kropotkin, P.A. "*El pueblo industrial del futuro*", 1888, The Nineteenth Century, pág. 513.

alguna manera como sesgar parte de una actividad física y mental que hace tanto a hombres como mujeres tomar contacto con la naturaleza, no limitar las tareas al proceso maquinista, monótono y esclavista de la gran industria, desarrollar un trabajo al aire libre, y de alguna manera poder practicarla por temporadas a lo largo del año aliviaría los males obtenidos por el trabajo en la fábrica.

Ante las perspectivas de cierta desesperanza que muchos analizaban desde métodos de observación directa, como si de un laboratorio de experimentos se tratase, otros más intrépidos y aventureros como Élisée Reclus³⁵, escribía sobre sus vivencias en largas expediciones con objeto de conocer de primera mano la naturaleza real de la que todos los seres habían venido y de la que los hombres tanto se habían distanciado: "*Viviendo una vida artificial, han perdido de vista la naturaleza, no saben siquiera abrir los ojos para contemplar el horizonte, y ni siquiera se agachan para mirar sus pies*".³⁶ Mientras describía con cierta poética, sobre los acontecimientos de la naturaleza y cómo ellos afectaban a la geografía de los lugares por los que caminaba, siempre tenía una mirada crítica hacia aquel lugar desde el que había venido hasta parar allí, la ciudad. Junto a Kropotkin, expuso su ideal urbano basado en la unión hombre-naturaleza, que aunque desde un primer momento valorara como referente al modo de vivir el de una cabaña en el campo, más tarde empezó a valorar los aspectos positivos de la ciudad, tomando como paradigma los espacios de la casa suburbana, que aún tanto el contacto directo con la naturaleza como con la civilización de la gran ciudad.

2.3. Élisée Reclus

Su valoración y crítica sobre la ciudad partió por primera vez de su obra "*La Guide du voyageur à Londres*", publicada en 1860. Reclus toma una panorámica global de la ciudad y lejos de caer en prejuicios, intenta ser lo más objetivo posible, descubriendo sus desavenencias con las promesas de bienestar que anunciaba la industrialización y exaltando, a su vez, los avances que traía el progreso. Observa las desigualdades sociales y la elevada mortandad de los barrios marginales, extrayendo una grave comparativa entre los barrios ricos (con más salubridad y espacios verdes) y los barrios pobres (imagen de la ciudad deletérea, nada más lejos de la naturaleza). Una vez sale del conglomerado de ciudad hacia las zonas suburbanas, conectadas a la metrópoli mediante líneas de ferrocarril, les llama poderosamente la atención y sienta paradigma en su ideal de vivir, aquellos asentamientos apartados del Gran Londres. Llegó a considerar que si tuviera que trabajar en Londres, residiría en esos lugares

³⁵ Jacques Élisée Reclus, (1830-1905). Fue un [geógrafo francés](#), miembro [anarquista](#) de la [Primera Internacional](#). Creador de la Geografía Social, y con innumerables trabajos sobre [geografía humana](#) y [geografía económica](#) están entre los mejor elaborados en la historia de estas [ciencias](#).

³⁶ Reclus, E., "*Historia de un arroyo*", 1869, El Barquero - José J. de Olañeta, Editor, pág. 57.

por su elevada calidad de vida rodeado de verde, aún teniendo que desplazarse muchos kilómetros en tren, se consideraría recompensado.

En septiembre de 1859 viajó a Estrasburgo, donde pudo contemplar la ciudad desde lo alto de su catedral, experiencia que le resultó muy gratificante por apreciar la ciudad como la parte de un todo, un territorio aún más grande y rico. Junto con Guesdon ³⁷, proponía la perspectiva a vista de pájaro como base de estudio indispensable para el análisis y trabajo sobre el territorio a escala regional, donde la ciudad se observa como pieza de un conjunto que se completa con campos de cultivo, fuentes de recursos naturales, cuencas hidrográficas, etc. Tal punto de vista sentó las bases de lo que más adelante sería el planeamiento regional, tan admirado por la figura de Patrick Geddes y Lewis Mumford ³⁸, internacionalizando su concepto y practicándose en cada rincón de occidente como gran alternativa de choque frente al estancamiento y saturación de las metrópolis. Este nuevo enfoque permite, según Reclus, definir tres ámbitos geográficos: *"el del paisaje construido más denso y cercano, el de los campos de cultivo de la campiña circundante más o menos poblada de casas de campo y villas de veraneo y finalmente, cerrando geográficamente los contornos del panorama, la naturaleza más salvaje, el de las montañas más alejadas, el del mar en su caso, intocados todavía por la urbanización"*.³⁹

Del el entusiasmo con el que escribe sobre sus experiencias vividas en las regiones de los Alpes y los Pirineos, se deduce su ideal de planificación donde la ciudad deseada necesita de un punto alto de observación para equilibrar la balanza de la fusión entre lo edificado y el ambiente natural que la rodea: *"la ciudad dentro del paisaje geográfico, como parte indisoluble del mismo"*.⁴⁰ Para Reclus, el territorio francés se ve devastado por el crecimiento urbanístico de las ciudades, en detrimento de los campos cada vez más despoblados y la naturaleza virgen. Es la descentralización de determinadas comunidades dispersas en el territorio, en contacto directo con la naturaleza, lo que considera más digno y, a su vez, los medios de comunicación que alterando la *"comprensión espacio-temporal"* de la que Marx hablaba, hacían posible el alcance de dichos asentamientos con la gran ciudad de la que dependían. De todo este gran desequilibrio territorial, consideraba su origen en el proceso de concentración de las

³⁷ Alfred Guesdon (1808-1876). Fue un arquitecto, grabador y litógrafo francés. Conocido por las litografías aéreas que hizo de diversas ciudades europeas a mediados del siglo XIX para su publicación en la revista *La Illustration, Journal Universel de París*.

³⁸ Lewis Mumford (1895-1990). Fue un sociólogo, historiador, filósofo de la tecnociencia, filólogo y urbanista estadounidense. Se ocupó sobre todo, con una visión histórica y regionalista, de la técnica, la ciudad y el territorio. Destacan en particular sus análisis sobre utopía y ciudad Jardín, aunque tienen mayor resonancia sus obras interdisciplinarias, así *"El mito de la máquina"*.

³⁹ Oyón, J.L. y Serra M., *"Las casas de Reclus: Hacia la fusión naturaleza-ciudad, 1830-1871"*, Universidad Politécnica de Cataluña, E.T.S.A. del Vallés, pág. 20.

⁴⁰ Oyón, J.L. y Serra M., Op. cit., pág, 20.

ciudades: urbes cada vez más grandes y en expansión, zonas rurales cada vez más desérticas y no muchas comunidades dispersas en las regiones que debían su atención por hibridar la ciudad con el campo, *"la plena unión del hombre civilizado con el salvaje y con la naturaleza"*.

En su obra *"Du sentiment de la nature"*, describe a dos tipos de hombres: uno salvaje que vive en la naturaleza y se vale de su fuerza física para su supervivencia, y otro más refinado y con más capacidad intelectual que vive en la ciudad sin tener que hacer uso de su físico para su sustento. Ante semejante dicotomía sobre la vida del hombre en la tierra, dividida por circunstancias históricas y territoriales, Reclus extrae como una gran oportunidad para la civilización, que el hombre moderno aproveche sus avances tecnológicos para el reflujo de dirección opuesta de la ciudad al campo. No pretendía con ello sesgar lo que era ya inherente a la condición del hombre urbano, sino enriquecerlo aún más, conciliando el pasado con el presente, lo industrial con lo artesanal, al hombre salvaje con el civilizado, convirtiéndolo en individuo suburbano (campesino y ciudadano) capaz de valerse de su físico e intelecto y reforzarlos a su vez, en un modo de vivir digno para sus descendientes.

De su ideal de ciudad no existe entre sus textos un modelo concreto que recoja sus principios como paradigma de lo que podría llevarse a cabo. Sin embargo, en su libro *"Historia de un arroyo"*, al tratar el discurrir del agua por las ciudades, centra su aportación personal en mejorar el sistema de evacuación (gran contaminante de las aguas entre zonas residenciales e industrias) para conseguir mediante nuevas tecnologías el respetar a la naturaleza con objeto de seguir disfrutándola: *"Al salir de la ciudad, las aguas de alcantarilla, aspiradas por máquinas, como la sangre por el juego de los músculos, se dirigirán hacia un gran depósito abovedado donde las basuras arrastradas se mezclarán en un líquido fangoso. Allí, otras máquinas se apoderarán de la masa fétida y la lanzarán a chorros por los conductos que irradian en diversas direcciones bajo el suelo de los campos. Aberturas practicadas regularmente en los acueductos permitirán que se vierta el sobrante en cantidades controladas en todos los campos empobrecidos que es necesario regenerar con abono. Este fango fluido, que sería la muerte de las poblaciones si debiera permanecer en las ciudades o se arrastrara por los ríos a lo largo de las riberas, se convierte al contrario en la vida misma de los pueblos, puesto que se transforma en alimento para el hombre".* ⁴¹

Aunque resultara anecdótica su visión sobre la reutilización de las aguas residuales en los campos de cultivo, para él era un punto crucial, principio básico de su ciudad ideal para la propia supervivencia, como ciclo de vida ecológico, entre el campo y la ciudad. Se trataba de un método ecológico y sostenible al mismo tiempo, que daba vida a la ciudad como un "gran organismo", según Reclus, capaz de regenerar sus elementos, dando servicio a los habitantes

⁴¹ Reclus, E., Op. cit., págs. 232-233.

y reduciendo el impacto ambiental producido por los mismos en la naturaleza virgen. Su modelo de ciudad, además, debía tener relación directa con la campiña periférica de agricultura tradicional (de la que Kropotkin también valoraba como parte esencial de su ideal de ciudad) aprovechando sus residuos orgánicos para abonar los campos que alimentarían a la población. De esta forma se podría conseguir la unión simbiótica y no parasitaria de la ciudad respecto a su región, en la que tendrían un papel importante las nuevas tecnologías que se iban desarrollando en las etapas más avanzadas de la Revolución Industrial, una tecnología al servicio no sólo del ciudadano, sino también de la naturaleza en todo su espectro.

2.4. Ebenezer Howard y la Ciudad Jardín

Grandes ejemplos, muy próximos a las teorías de Reclus, Kropotkin y Le Play, pudieron verse ideados años más tarde por Ebenezer Howard ⁴², en las ciudades jardín de Letchworth, Hampstead y Welwyn. Howard, inspirado en el proyecto del Coronel Light ⁴³ para Adelaida, pudo reflexionar que como alternativa a la colmatación urbana de las ciudades, un nuevo asentamiento podría organizarse separado de la ciudad anterior por medio de un cinturón verde. Se interesó sobre esta idea, que muchos teóricos de su época anunciaban como ideal de vivir la vuelta al hábitat rural y extrajo de Kropotkin, para su futuro discurso, la idea de que las nuevas tecnologías facilitarían el reflujó de las sociedades urbanas hacia el campo, al leer su libro *"Fields, Factories and Workshops"* de 1898. Heredó la idea de Kropotkin y Reclus de que las nuevas ciudades o comunidades estuvieran rodeadas de la campiña para fomentar la agricultura artesanal, de Le Play el anhelo por rescatar la vida en comunidad y de Kropotkin y Edward Bellamy ⁴⁴ que toda esta nueva organización potenciaría el empleo de las pequeñas industrias, menos contaminantes y más dispersas.

No hay que olvidar que famosas utopías ya recogieron, antes que él, muchos aspectos de lo que Howard consideró que sería la ciudad jardín del futuro. Tanto *"Utopía"* - 1516 de Tomás Moro, como *"Christianopolis"* - 1619 de Johannes V. Andreae y *"La Città del Sole"* - 1623 de Tomasso Campanella, incluían entre los principios básicos de sus ciudades utópicas cuestiones como el fomento de la vida en comunidad, la cooperación entre sus habitantes, construcciones de baja densidad con huertas con las que autoabastecerse, la organización del trabajo entre la agricultura y otros oficios vocacionales, diferentes equipamientos que supliesen

⁴² Ebenezer Howard (1850-1928). Fue un [urbanista británico](#), autor del libro *"Garden Cities of To-morrow"* que sentaría las bases del modelo ciudad jardín por el resto de occidente.

⁴³ Coronel William Light, (1786-1839). Fue un oficial militar [británico](#) y el primer Supervisor General de la [Colonia de Australia meridional](#). Es famoso por elegir el lugar de [Adelaida](#), la capital de la colonia, y el diseño del trazado de sus calles.

⁴⁴ Edward Bellamy (1850-1898). Fue un [autor estadounidense](#) y [socialista](#), famoso por su [novela utópica](#), *Looking Backward*, ambientada en el año [2000](#).

las necesidades de la población, destinados al recreo, seguridad, enseñanza y culto, y un sin fin de particularidades muy similares a la obra de Howard, que tuvo su primera publicación bajo el título "*To-morrow: A Peacefull Path to Real Reform*" en 1898 y en 1902 la reeditó con el nombre "*Garden Cities of To-morrow*". Fue su única obra literaria, lo que no le resta el reconocimiento de ser el máximo representante del movimiento Ciudad Jardín en toda su historia. Tal vez la ciudad jardín de Howard no fuese concebida como un concepto original de su época ni propia de él, pero sí como el conjunto de unos principios, que aún habiendo sido tratados por otros, quedaban recogidos en un único modelo por primera vez. Además de sus textos, los esquemas muestran con claridad y de un fogonazo el contexto, las bases y determinaciones de su ciudad ideal. Representado por tres imanes: el primero describe las características de la ciudad victoriana, el segundo los aspectos más valiosos encontrados en el hábitat rural y el tercero presenta la fusión de los dos anteriores, como resultado de mezclar lo mejor de la ciudad y del campo en un nuevo lugar.

La receta que presenta en su libro necesitaría para su puesta en praxis, de sociedades limitadas en unas 32.000 personas sobre 1.000 acres (4.046.872 m²) de superficie en los que la comunidad pudiese convivir y trabajar en pequeñas fábricas dentro de la ciudad jardín, rodeada por un cinturón verde de unos 5.000 acres (20.234.363 m²) que sería exclusivamente explotado para fines agrícolas e institucionales. De la evolución de esta comunidad se necesitarían fundar nuevas comunidades en vistas a las tendencias de crecimiento poblacional y así reproducirse, casi de forma vírica, asentamientos mimetizados con la naturaleza separados por espesas capas de vegetación junto a accidentes geográficos, comunicadas por vías de ferrocarril y conformando grandes aglomeraciones planificadas sobre el territorio. De la Ciudad Jardín se traspasaría de escala hasta conseguir la Ciudad Social, capaz de albergar el máximo de servicios y trabajos para pequeñas poblaciones comunicadas por trenes autogestionados a nivel regional, con idea de evitar el aislamiento vivido en las grandes ciudades y superar los prejuicios que pudieran derivarse al exponer semejante planteamiento descentralizador.

Lejos de soñar con un diseño particular o modelos físicos que condicionasen su formalización hacia las bases de una arquitectura propuesta para su ideal de ciudad, Lewis Mumford pudo observar en la introducción del libro que Howard estaba más centrado en el proceso social que en su forma. Un proceso social encabezado por el principio de colectivizar las tierras, establecer como tasas comunitarias las obtenidas por alquileres del uso residencial e industrial, una organización local y un autogobierno con métodos laborales y económicos basados en cooperativas y asociaciones para la construcción de casas y la obtención de recursos. En definitiva, toda la esencia que englobaría en los años 30 el famoso "*New Deal*" de Roosevelt, como alternativa económica para superar los tiempos de crisis a nivel nacional.

Sería una tercera vía, diferenciada del capitalismo y el socialismo centralista, funcionando desde el seno de la comunidad en relación más directa con la realidad a pie de calle, ajustando los presupuestos según las necesidades demandadas y evitar así el despilfarro generado por intereses extracomunitarios e individuales. Aunque muchos, como Jane Jacobs ⁴⁵ lo criticaran como ingenuo utopista, sus escritos se fundamentaban en cálculos económicos capaces de convencer a los empresarios de que sus inversiones se verían recompensadas a corto plazo y que la socialización no se limitaría a pequeñas comunidades aisladas de la civilización, sino a la reproducción sistémica de pequeñas comunidades interrelacionadas entre sí.

En cuanto a la organización administrativa de las ciudades jardín de Howard, las decisiones sobre los intereses públicos y la gestión no serían tomadas por grupos políticos que las gobernarán, sino por un Comité de gerentes. El Consejo municipal haría los planos de conjunto, repartiría las subvenciones que hubiese que otorgar y velaría por la armonía de la vida en la ciudad. El trabajo, con exclusividad de servicio a la comunidad, se organizaría en base a cooperativas dedicadas a la alimentación y la obtención de recursos. El comercio de los frutos del trabajo, generalmente localizado en los mercados, estarían bajo un régimen de semi-municipalización o concesión. El consumo estaría demandado y regulado por la liga social de compradores de la misma ciudad o *local option* ⁴⁶, con idea de evitar el nacimiento de multitud de tiendas y su correspondiente competitividad sobre los consumibles de la población, procurando obtener bajos precios y salarios elevados para la economía simbiótica de la comunidad y su supervivencia. *"Gracias a una acertada distribución de los elementos, de las fuerzas y de las riquezas, no habrá en la Garden City ni exceso de población, ni exceso de trabajo, ni exceso de producción. Todo el mundo vivirá, trabajará y consumirá de una manera equitativa y normal. En la ciudad-jardín todo el mundo será dichoso"*. ⁴⁷

Los costes anuales por contribuciones y alquiler del suelo no serían más de 50 pesetas de entonces, y los gastos derivados por el consumo de legumbres serían prácticamente inexistentes, ya que las huertas de cada propiedad autoabastecerían a las familias de la ciudad jardín. El pan y la carne tampoco tendrían un precio elevado, debido a que el trigo sería importado por los agricultores situados en campos vecinos y los animales estarían criados en los prados comunales.

Howard aunaba multitud de principios que Le Play, Kropotkin y Reclus tenían por ideales de su forma de vivir en la ciudad, a nivel administrativo, ambiental y arquitectónico. Otros por el

⁴⁵ Jane Butzner Jacobs (1916-2006). Fue una [divulgadora científica](#), teórica del [urbanismo](#) y activista sociopolítica canadiense, nacida en Estados Unidos.

⁴⁶ El *local option* es la capacidad de las jurisdicciones políticas locales, por lo general los condados o municipios, para permitir las decisiones sobre ciertos temas controvertidos basado en el voto popular dentro de sus fronteras. También se ha denominado esta forma como *veto local*.

⁴⁷ González Castillo, H., *Ciudades Jardín y Ciudades Lineales* - Conferencia en el Ateneo de Madrid, 1913, pág. 6.

contrario eliminaron los principios sociales y libertades que Howard ensalzaba, para quedarse con su potente atractivo estético y forzar a sus habitantes a seguir el mandato del patrón como primera condición de convivencia. Ciudades jardín promovidas por empresarios e industriales ingleses como Port Sunlight y Bournville. La primera, construida en 1887 por los hermanos Lever (fabricantes de jabón), constaba de una extensión de 92 hectáreas, 56 para casas y 36 para fábricas y talleres, ocupada por 3.000 personas que trabajaban para la empresa y familiares. Su urbanismo está marcado por amplias calles con 7 metros de anchura mínima, aceras de 4 metros, llegando de casa a casa hasta los 30 metros en algunos casos, pequeños jardines delanteros y huertas traseras para el autoabastecimiento de los habitantes, edificios públicos e instituciones de interés general (comedores comunales separados por sexo, almacenes cooperativos, cajas de ahorros y de pensiones, escuelas, centros médicos, deportivos, artísticos, recreativos e incluso funeraria). En principio todo muy similar al modelo ciudad jardín preconizado por Howard, con diferencias notables respecto a su administración, ya que quedaba encabezada por la figura del empresario y no por la participación de los habitantes: *"Es un régimen autocrático y Mr. Lever es el dueño absoluto de su dominio. Port Sunlight no es más que una propiedad privada muy bien regida"*.⁴⁸

Bournville, obra del empresario John Cadbury (fundador de la famosa marca inglesa de chocolates), fue construida en las inmediaciones de Birmingham en 1893 principalmente para dar más calidad de vida a sus empleados y fomentar la vuelta al campo de la industria. En un primer momento, con la llegada de los primeros habitantes, Cadbury les vendió parte de sus tierras para la construcción de 78 casas. Esto trajo consigo, poco tiempo después, que muchos de sus propietarios especularan con la venta de dichos terrenos construidos como consecuencia de la revalorización de la zona tras el éxito que levantó la experiencia de este primer asentamiento. Ante tal panorama, que nada gustaba a Cadbury por no conseguir la estabilidad de una comunidad idealizada por él mismo, amplió la superficie del conjunto para la construcción de viviendas a 2 acres más y construyó 143 casas que serían habitadas y dadas en censo por 99 años. Este proceder tampoco le dio gran resultado ante sus expectativas de control, al igual que los Lever en Port Sunlight y como bien lo explica en su visita a Bournville el escritor Benoît-Lévy⁴⁹, puesto que con tal sistema el empresario no quedaba satisfecho al *"no ser bastante dueño de sus arrendatarios"*. Por su afán de control sobre el modelo de sociedad que no sólo pretendía para sus fábricas, sino también influir en el modo de vida de las familias y con cierto sobre-proteccionismo paternal, decidió que las siguientes 316 casas serían alquiladas por semanas y constituyó un *Trust de la Aldea de Bournville* dirigido por un Consejo de Administración controlado por él mismo, su mujer y su hijo para la planificación de la Ciudad

⁴⁸ González Castillo, H., Op. cit., pág. 8.

⁴⁹ Georges Benoît-Lévy (1880-1970). Fue un jurista y periodista francés, gran defensor de las Ciudades Jardín.

Jardín y su futura gestión. Consejo que llegaría a abordar asuntos tan punzantes como la prohibición de la venta de alcohol, para asegurar la estabilidad del idílico modelo de comunidad al que la familia Cadbury aspiraba. La estructura y jerarquía que se planteaban eran muy similar a las de Port Sunlight, tanto en la tipología de viviendas, edificios públicos y asociaciones, como también en el sistema de comunidad particularmente moralizante que soportaban sus habitantes, con el fundador en la cúspide.

Se podrían considerar a tales sistemas como una especie de *despotismo benevolente* hacia los habitantes de estas comunidades por parte de sus promotores, lo que poco o nada tiene que ver con el sistema ideado por Howard y sus predecesores. Según Benoît-Lévy, lo ocurrido en Bournville falsea los principios del ideal de Howard: *"En la Ciudad-Jardín ideal predicada por Howard, lo que la comunidad produce, el aumento del valor que tienen los terrenos y el incremento de la riqueza que se crea por el trabajo de todos, debe ir a la misma comunidad productora, mientras que en Bournville, donde el obrero de ahora no se le permite ser propietario de una casa, el incremento del valor de la propiedad va a parar a persona distinta al obrero; va al patrono, que ha creado y que sostiene la ciudad, es decir a la fundación hecha por Mr. Cadbury".*⁵⁰

No sólo en Inglaterra se dieron estos casos de ciudades jardín *personales* destinadas al fracaso; una moda en plena ebullición entre grandes empresarios ilusionados en reparar, con cierta torpeza, los males que afectaban a sus empleados en las ciudades industriales. En Estados Unidos, el célebre industrial norteamericano George Pullman⁵¹ fundó en 1880 "Pullman City" con 300 acres de terreno, localizada a 15 km. de Chicago. El aspecto que poco a poco fue tomando la arquitectura, espacios públicos y jardines del lugar, emanaba todo lo mejor que podría esperarse de la planificación de una ciudad jardín: teatros, lugares de reunión, jardines, salones, pórticos con arcadas de estilo clásico, etc. Dentro de este ambiente de ensueño y rodeados por los lagos Calumet y Michigan, los empleados-habitantes y sus familias vivían con servicios e infraestructuras de todo tipo, exenciones plenas en su mantenimiento y gratuidad en su uso y disfrute, exceptuando las rentas por alquiler de las viviendas que ocupaban y el gasto por consumibles y suministros. De 8.513 habitantes que habían allí en 1884, llegaron a 14.000 habitantes en 1894.

Es en ese mismo año en el que los negocios de Pullman decayeron y como consecuencia recortó en puestos de trabajo, horas laborales y salarios, sin barajar en absoluto la posibilidad de reducir sus beneficios obtenidos por el alquiler de las viviendas y los precios de los

⁵⁰ González Castillo, H., Op. cit., pág. 10.

⁵¹ George Mortimer Pullman (1831-1897). Fue un industrial e inventor estadounidense conocido por la invención del coche cama a través de la compañía Pullman, y por la violenta represión a los trabajadores en huelga en la ciudad que creó para la compañía, "Pullman City", Chicago.

productos. La tensión entre la población se desbordó y la llamada a la huelga fue inevitable ante el inquebrantable inmovilismo de Pullman; desencadenándose una violenta contienda que acabó resuelta por el envío de tropas federales bajo las órdenes del presidente Grover Cleveland, contra la opinión del gobernador de Illinois, John P. Altgeld. Pocos años después (1897) muere George Pullman y comienza el principio del fin de su legado que quedó al amparo de procesos de desindustrialización y gentrificación, tras pasar a manos de la ciudad de Chicago, tal y como lo determinó una sentencia de la Corte del Tribunal Supremo de Illinois ese mismo año.⁵² Un triste y lógico desenlace para una comunidad forjada en el caciquismo y la ausencia de capacidad de maniobra por parte de sus habitantes, de la que Benoît-Lévy pudo deducir lo siguiente: *"[...] la población no había recibido la educación suficiente -tan necesaria para los pueblos como para los individuos- para conservarse y desenvolverse. La ciudad había sido construida demasiado lujosamente, pero nada práctica. Sus habitantes se hallaban en una condición análoga a la de esos niños mimados y extremadamente ricos, que faltos de educación, a la muerte de sus padres se encuentran en el mayor desamparo"*.⁵³

Al exponer estos nefastos experimentos, no pretendo solamente denunciarlos, sino contrastarlos con la teoría de Howard donde el factor humano supone la realidad del concepto ciudad jardín, más allá de su atractiva apariencia estética que todos los promotores del movimiento parecían tener por bandera.

El proceder de Howard fue muy distinto al del empresario feudal. Comenzó su puesta en práctica creando la Asociación para la Ciudad Jardín (ocho meses después de publicar su libro), formada por un equipo de artesanos, comerciantes, artistas, financieros y ministros, con objeto de sentar las bases de un plan práctico capaz de adaptar las modificaciones que fueran necesarias sobre los principios particulares que proponía en su libro. En 1900 puso en marcha la Asociación Limitada de la Primera Ciudad Jardín, dentro de la cual, la Compañía Pionera de la Ciudad Jardín se registró con un capital de 20.000 libras. La idea de la Compañía era la de encontrar localizaciones capaces de cubrir una superficie de 4.000 a 6.000 acres, que tuvieran infraestructuras de comunicación existentes (preferiblemente ferrocarril), con abastecimiento de agua, que no estuvieran muy lejos de Londres y con facilidades para el esparcimiento junto a la naturaleza. Se trataba de buscar el asentamiento ideal para una sociedad sedentaria, y no el *nomadismo rutinario* al que la sociedad actual está acostumbrada a vivir entre el trabajo en las ciudades, los poblados-dormitorio y la diversión en aislados centros comerciales.

El primer lugar elegido, que más que tierra prometida era tierra con oportunidades de alcanzar las expectativas de la Asociación, fue Letchworth. Una vez pudieron conseguir el dinero necesario para la compra de los terrenos y para la puesta en marcha del plan, mediante

⁵² La sentencia dictaminó que *"[...] una compañía industrial no puede ser explotadora de bienes inmuebles"*.

⁵³ González Castillo, H., Op. cit., pág. 16.

la fundación de la Compañía de la Primera Ciudad Jardín en 1903, anunciaron incorporar al plan a industriales interesados en tan particulares asentamientos. No obstante, durante los primeros años, más que industriales tuvieron entre sus pobladores a excéntricos *"idealistas y artistas de clase media"*,⁵⁴ que consideraban seguir los principios de Kropotkin al plantar trigo en torno a una fuente de mármol, *"aunque como resultado sólo obtuvieron malas hierbas y cardos"*.⁵⁵ Poco tiempo después, las tierras de Letchworth se vieron sitiadas por hordas de trabajadores de clase media atraídos por este tipo de asentamientos. El tipo de participación que triunfó, más que el de cooperación, fue el de *"militar en los sindicatos y el socialismo"*⁵⁶ lo que acabó resultando el colmo en desvirtuar el sistema ideal de Le Play, Reclus, Kropotkin y Howard. A duras penas se instalaron muy pocas industrias en esta Ciudad Jardín, resultando ya un éxito que el impresor y encuadernador J. M. Dent trasladara allí su centro de trabajo y la fábrica de corsés Spirella, que nutrió de trabajo a la zona pese a no proveer de servicios ni beneficios a la comunidad, tan sólo con la escasa venta de corsés para las mujeres de los trabajadores de la firma. Para Mumford el obstáculo con el que se topaban las ciudades jardín era precisamente la industria, que con más beneficios en la centralización de las que empleaban energía proveniente del vapor, no cambiarían de proceder hacia lugares más apartados para perder dinero.

Poco a poco parecía ir desvaneciéndose la esencia paradigmática de la ciudad jardín, si bien para los estetas y materialistas cumplía todos los aspectos que cabían esperar de ella. Uno de los diseñadores de Letchworth, Raymond Unwin, no solamente la dotó de un aspecto que evocaba a la arquitectura del medievo, sino que también propuso el sistema cooperativo de construcción de viviendas, *"argumentando que de esta manera los grupos de futuros propietarios podían conseguir casas a bajo coste en solares comprados como tierra agrícola: de nuevo Howard"*.⁵⁷

También es cierto, que una buena ciudad jardín (en su aspecto formal) es precisamente lo que Unwin y Parker (los diseñadores de Letchworth) lograron obtener aportando espacios al aire libre para los niños y sus familias, disponiendo las casas de tal manera que no ayudara a remarcar las diferencias de clases, jardines fusionados entre el campo y la desdibujada e informal franja de casas que Unwin complementó con, no más eficaces, calles principales y una gran plaza central con los principales edificios institucionales.

Más tarde se dieron los casos de Hampstead y Welwyn, donde Raymond Unwin pudo poner en práctica un método ideado por él mismo para ganar más espacio libre en las ciudades jardín

⁵⁴ Hall, P., *"Ciudades del mañana"*, 1996, La Estrella Polar - Ediciones del Serbal, pág. 106.

⁵⁵ Marsh, 1982, págs. 238 y 239.

⁵⁶ Simpson, 1985, pág. 34.

⁵⁷ Hall, P., Op. cit., pág. 111.

que le encargaran diseñar, una puesta en valor sobre el espacio verde que hasta en un ensayo de G. K. Chesterton aparecería recomendado visitar años más tarde: *"En un estado ideal, todo caballero absorto en abstrusos cálculos y descubrimientos debería estar obligado por decreto a conversar durante cuarenta y cinco minutos al día con un mozo de cuadras o con la casera de una pensión y a cruzar Hampstead Heath a lomos de un burro"*.⁵⁸ Dicho método consistía en reducir el suelo destinado para carreteras (que según el modelo municipal que se daba por reglamento era un 40%) y dejarlo en un 17%, por lo que conseguía incrementar el suelo reservado en principio para parques y jardines de un 17% a un 55%. Este planteamiento sentó las bases de sus futuros diseños, además de dejarlo reflejado en su libro *"Nothing Gained by Overcrowding!"*, en el que explica cómo mantener el tráfico fuera del complejo, lo cual le otorgaba de libertad de diseño *"para proyectar un trazado típicamente informal, con irregulares calles curvadas, calles sin salida y gran variedad de tipos de vivienda"*.⁵⁹

En España también se dieron casos de ciudades jardín en ciudades como Huelva (1916), Bilbao (1923), Vitoria, Santander, Torrelavega y Málaga (1925). Aunque el modelo a mayor escala y más ambicioso, en teoría, fue el que se dio en Madrid, con el proyecto de Arturo Soria y Matas de *"Ciudad Lineal"* a finales del siglo XIX. Se trataba de un proyecto similar a los otros a escala de construcción y viviendas, con principios de higiene y esparcimiento vistos en otras ciudades jardín, pero con la particularidad de presentar un planteamiento conceptual distinto a todos los demás. Más que disponer ciudades satélite o suburbios para la ciudad de Madrid, a lo que Arturo Soria aspiraba era a extender cinturones tipo ciudad jardín para unir ciudades y pueblos, desde Cádiz hasta San Petesburgo. La formación lineal de la que disponía su plan, ayudaría a trazar una buena red de transportes más eficientes y proporcionados sobre el territorio. Se podría decir que el transporte y las comunicaciones son el alma del proyecto, y lo que le da su diseño serpentiforme atravesando el territorio.

El sistema de la Ciudad Lineal se podría desarrollar de tres formas:

1. Como barriada de ensanche.
2. Como enlace entre dos ciudades existentes.
3. Como colonización y repoblación de campos sin explotación.

Finalmente, el sistema optado para la ciudad de Madrid fue el del modelo de ensanche. En un principio se proyectó unir los pueblos de Fuencarral, Vicálvaro, Vallecas, Villaverde, Carabanchel y Pozuelo, y de aquellos 50 km. de trazado se acabó ejecutando un tramo que

⁵⁸ Chesterton, G. K., *"Lectura y Locura"*, 2008, Ediciones Espuela de Plata, pág. 14.

⁵⁹ Hall, P., Op. cit., pág. 115.

seguía el eje de Puerta del Sol (a 7 km.) hasta Pinar de Chamartín. Un cinturón que más que una franja verde circundante al nuevo asentamiento, se trataba de una *franja vertebral* de 40 m. de anchura dividida entre dos vías para coches, dos para tranvías y dos más para peatones situadas entre las vías rodadas. Un desarrollo longitudinal, para comunicar la ciudad con sucesivas calles transversales de hasta 20 m. de anchura que, como dársenas, servían de enlace a parcelas independientes con ocupación máxima en su quinta parte, con objeto de poder destinar el resto de superficie para vegetación y arbolado.

Los modelos que se plantearon de ciudad jardín se corresponden a dos escalas de planeamiento, relacionados bien con un modelo territorial o con un modelo urbano. En la práctica, el éxito se lo llevó el modelo suburbano que el mismo Unwin recomendó en 1912⁶⁰, de comunidades descentralizadas alrededor de las ciudades dependiendo del trabajo en la urbe. No sólo podría considerarse el viraje de Unwin en su planteamiento como una *apostasía* de lo que al principio defendía, sino también como el primer puñado de arena que se arrojaba sobre la ambición de Howard de extender el modelo de ciudad jardín a escala territorial, como organismos interrelacionados y autosuficientes. Ese es el modelo que en este trabajo se defiende, que a diferencia de las ciudades jardín suburbanas, traería consigo un tipo de crecimiento más proporcionado en cuanto al trabajo, vivienda y esparcimiento formasen una unidad independiente y autogestionable.

No debiendo ser una iniciativa comandada exclusivamente por sus fundadores, que por muy buena fe que tuviesen, flaco favor harían al microsistema que fundaran bajo control casi feudal. Casos extremos, como el cine de ficción se vieron caricaturizados en la película *"El Bosque"* de M. Night Shyamalan,⁶¹ donde los miembros del consejo de una comunidad basada en el modelo ciudad-jardín inventaron un sistema de terror hacia el mundo exterior, protagonizado por monstruos que simbolizaban la violencia de la vida en la ciudad.

Tampoco tendría éxito motivar asentamientos carentes de empresarios, ya que sin los mismos la supervivencia de la ciudad jardín se vería coartada por la gran ciudad, metaconceptualizándose en suburbios-dormitorio conurbados en extensas áreas metropolitanas.

Por muy fascinante que resultara devolver a la población urbanita la vida junto a la naturaleza, fomentar valores de cooperación, fortalecer la vida en comunidad, etc., poco resultado tendría sin una buena base de estudio que abrigara la planificación con idea de tener los resultados esperados en su futuro desarrollo. Sin la necesidad de entregar su gestión y supervivencia a la voluntad de un emprendedor o dejarlo en manos del destino. *"Estudiar antes*

⁶⁰ Conferencia en la Universidad de Manchester, 1912.

⁶¹ Película *"El Bosque"*, 2004, dirigida por M. Night Shyamalan.

de planificar" era el lema de Patrick Geddes, que serviría para procurar, con determinante solidez, que las propuestas urbanizadoras que se desarrollaran a escala territorial se adecuaran a su entorno simbióticamente y en equilibrio con la naturaleza, el ser humano y su tecnología.

BIBLIOGRAFÍA

- Geddes, Patrick, *Ciudades en evolución*, editorial KRK pensamiento, 2009.
- Chesterton, G. K., *"Lectura y Locura"*, Ediciones Espuela de Plata, 2008.
- González Castillo, Hilario, *Ciudades Jardín y Ciudades Lineales* - Conferencia en el Ateneo de Madrid, 1913.
- Hall, Peter, *"Ciudades del mañana"*, La Estrella Polar - Ediciones del Serbal, 1996.
- Hayden, Dolores, *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminism Designs for American Homes, Neighbourhoods and Cities*, The MIT Press, Cambridge (Mass.), 1982.
- Jacobs, Jane, *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Primera edición en Capitán Swing Libros, 2011.
- Kahn, Louis Isidore, *Escritos, conferencias y entrevistas*, editorial El Croquis, 2003.
- Kropotkin, P.A. *"El pueblo industrial del futuro"*, The Nineteenth Century, 1888.
- Le Play, Frederic, *"L'organisation de la famille"*, 1871.
- Montaner, Josep María. y Muxí, Zaida, *Arquitectura y política*, Ensayos para mundos alternativos, 2011.
- Oyón, J.L. y Serra M., *"Las casas de Reclus: Hacia la fusión naturaleza-ciudad, 1830-1871"*, Universidad Politécnica de Cataluña, E.T.S.A. del Vallés.
- Reclus, Élisée, *"Historia de un arroyo"*, El Barquero - José J. de Olañeta, Editor, 2008.

- Ruano, Miguel, *Ecourbanismo, entornos humanos sostenibles*, editorial Gustavo Gili, 1999.
- Verdaguer, C., *Urbanismo y participación ciudadana – conceptos y referencias básicas*, Gea 21, 2005.
- Vergara, A. y De las Rivas, J.L., *"Territorios Inteligentes"*, Fundación Metrópoli, 2004.

"Decrecentismo" y "productivismo" como categorías sociales

Cristina Cuenca Piqueras. (ccp693@inlumine.ual.es). Universidad de Almería.

Juan Sebastián Fernández Prados. (jsprados@ual.es). Universidad de Almería.

Resumen:

En la presente comunicación comenzamos con una revisión de la teoría decrecentista, que considera necesario el control de la producción para preservar el medio ambiente. Esta teoría reflexiona sobre la viabilidad del sistema capitalista, que pretende mantener una economía en constante crecimiento, sin tener en cuenta que los recursos materiales son finitos. Además, se considera que la idea de crecimiento a cualquier coste supone problemas medioambientales, así como también desigualdades e injusticias en el conjunto de la población. Por tanto, la teoría del decrecimiento supone no sólo un cambio en la economía, sino también en el estilo de vida.

Se han realizado algunos trabajos que calculan el calado de estos valores en la población, relacionándolos con los valores postmaterialistas e ideológicamente con la izquierda. No obstante, en este trabajo se da un paso más, puesto que no sólo pretendemos analizar teóricamente las propuestas decrecentistas, ni calcular el alcance que estos valores tienen en la población, (valores que se relacionan con un ecologismo "fuerte" o con la denominada "ecología política"), sino que proponemos un análisis de la capacidad explicativa de una nueva categoría que distingue entre partidarios del crecimiento (productivistas) y partidarios de la preservación del planeta (decrecentistas).

Así, partiendo de las premisas de la teoría del decrecimiento, se derivan algunos de los postulados de la ecología política, que rechaza el productivismo fuera de la dicotomía capitalista-socialista. Los expertos ahora se cuestionan si sigue teniendo sentido la oposición entre capital y trabajo, que no atiende a la importante crisis ecológica actual. Por estos motivos, se plantea observar un nuevo eje, que denominan "productivista-decrecentista", en el que no supone una importante diferencia quien posee los medios de producción (Marcellesi, 2012).

Nuestra hipótesis de partida es que esta nueva categoría se distinguirá de la clasificación “materialista-postmaterialista” y de la variable ideología, (que distingue entre la afinidad con la “izquierda” y con la “derecha”). Es más, comenzamos a explorar la forma en que funciona esta variable y que cuestiones podría ayudarnos a explicar si la consideramos como una categoría con entidad propia.

Para comprobar nuestra hipótesis hemos utilizado la sexta oleada de la Encuesta Mundial de Valores (2010-14), así como también los datos del informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2014 (PNUD). Nuestro trabajo tiene un carácter exploratorio, por lo que realizamos un análisis principalmente descriptivo.

En un primer paso, dicotomizamos las variables postmaterialista e ideología y la cruzamos en una tabla de contingencia con la variable productivista-decrecentista para constatar que la población se distribuye de una manera bastante homogénea, es decir, existe más o menos el mismo porcentaje de personas derechas productivistas y decrecentistas o materialistas de una u otra alternativa del crecimiento económico. Además confirmamos que la categoría "decrecentista/productivista" tiene entidad propia y se comporta de forma independiente a la variable ideología, (en la mitad de los países 25 de 50), y la variable "materialismo/postmaterialismo", (en casi la mitad de los países, 22 de 50), a través de la prueba de chi cuadrado ($p < 0,05$).

En segundo lugar, establecimos los perfiles sociodemográficos de las tres variables estudiadas para comprobar coincidencias en prácticamente en todas las categorías. Encontramos que las mujeres, jóvenes y urbanas están sobre-representadas en los valores postmaterialistas, tendencias de ideologías de izquierdas y principios decrecentistas. Aunque en las variables de edad y clase social la categoría o variables de principios decrecentistas-productivistas se comporta algo diferente. En este sentido, hemos observado que normalmente, las personas más jóvenes comparten más las preocupaciones del decrecentismo. Respecto a la clase social, en las clases altas predominan los valores postmaterialistas y la ideología de derechas, frente a las clases bajas, donde encontramos valores materialistas, de izquierdas y productivistas con matices.

La tercera parte del análisis que se presenta pretende realizar una aproximación por países, para constatar una gran variabilidad en los ranking en función de las tres variables estudiadas, así como en las tipologías fruto de diferentes combinaciones entre las mismas categorías (decrecimiento-productivismo con izquierda-derecha y decrecimiento-productivismo con postmaterialismo-materialismo). La variabilidad que se observa en el análisis por países confirma una vez más que nos encontramos frente a una nueva categoría social. Observamos

las relaciones entre las variables desde una doble perspectiva, tanto ordenando los países teniendo en cuenta los valores predominantes en las tres variables, como organizándolos en tipologías, donde analizamos los países con mucha población que comparte los valores decrecentistas o los productivistas. En ambos análisis se aprecian comportamientos muy diversos que pueden ser compartidos por países distintos, incluso con diferentes índices de desarrollo humano.

En resumen, confirmamos nuestra hipótesis inicial de la existencia de una categoría social teórica y empírica que conceptualizamos como principio decrecentista-productivista, que merece un estudio más detenido para entenderla y explicarla, así como el desarrollo de instrumentos específicos para su medida más fiable y válida. De la misma manera habrá que revisar la teoría a la luz de los descubrimientos que vayan surgiendo del análisis empírico.

Palabras clave: ecología política, productivistas, decrecimiento, postmaterialismo.

Introducción:

Durante décadas, la encuesta mundial de valores ha sido un instrumento esencial para el análisis del cambio social y cultural, principalmente a través de la conocida dicotomía que presenta Ronald F. Inglehart, que distingue entre los valores materialistas y post-materialistas. No obstante, el creciente interés por la preservación medioambiental nos hace cuestionarnos si los valores ecologistas trascienden esta clasificación y si se presentan en personas que se sitúan en el materialismo, e incluso, ideológicamente en la derecha.

Partiremos de un análisis teórico de la teoría decrecentista, que aboga por una nueva manera de entender la producción y, apoyándonos en los datos de la encuesta mundial de valores, observaremos como se comporta una nueva categoría que proponemos, que distingue entre partidarios del crecimiento (productivistas) y partidarios de la preservación del planeta (decrecentistas).

La teoría del decrecimiento y la nueva dicotomía “productivistas vs. decrecentistas”:

La teoría del decrecimiento propone abandonar la idea del crecimiento exponencial constante. Se considera que debe controlarse la producción económica para lograr un

equilibrio con la naturaleza y entre las personas. Por esto, se sugiere la transición hacia una economía diferente, que se funde sobre otros principios productivos. Los expertos que defienden esta teoría se apoyan en la afirmación de que no es posible mantener una economía en constante crecimiento cuando los recursos materiales son finitos (Leff, 2008).

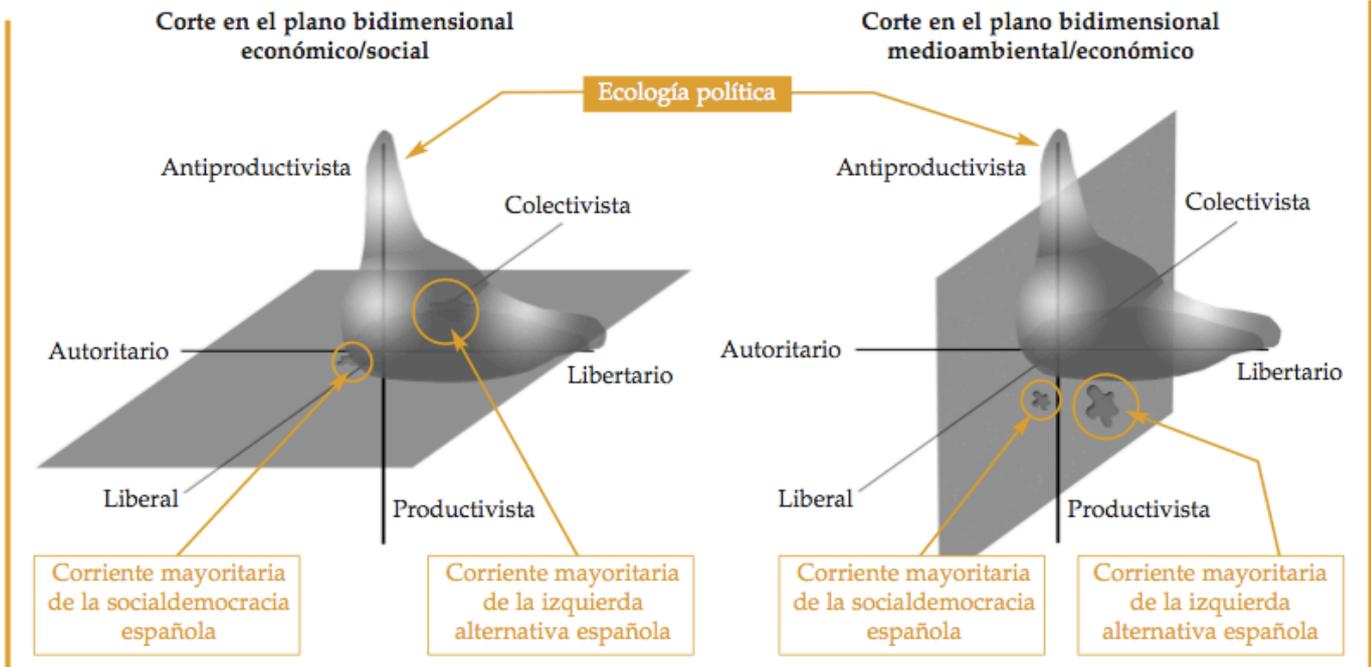
Se señala como precursor de la teoría del decrecimiento económico al informe “*Los Límites del Crecimiento*” del Club de Roma. También se consideran clave las aportaciones de Georgescu-Roegen (1971), que aplica la entropía a las leyes económicas, planteándose las cuestiones ambientales desde la termodinámica (Gudynas, 2003, Leff, 2008).

En este sentido, se pretende abandonar la meta de crecimiento exponencial, puesto que el objetivo no es promovido por otra cosa que por la búsqueda de beneficios de los dueños del capital y tiene consecuencias desastrosas para el medio ambiente, y por lo tanto, para la humanidad. Se considera que la sociedad del crecimiento no sería deseable por diferentes razones. Entre ellas, se encontrarían las desigualdades e injusticias que genera el sistema, que crea un bienestar ilusorio y que no fomenta una sociedad favorable a la convivencia, sino una “anti-sociedad enferma de su riqueza” (Latouche 2008; 2009).

Por tanto, los expertos en esta línea proponen “aprender a vivir de otra manera”, puesto que, nos encontramos en una “economía de expansión material continua” que hace que estemos deteriorando nuestro ecosistema. Partiendo de esta premisa, el interés se centra en atajar la principal causa de la contaminación, que es el exceso de producción, y no en los efectos. Así, el problema no se resolverá sólo analizando qué se hace con los residuos, sino reflexionando sobre las causas, es decir, sobre el cómo organizar la producción y el consumo (Riechmann, 2008).

Entre las medidas para el cambio que se proponen se encuentra la re-conceptualización de las formas de medir la riqueza y la pobreza, la re-localización de la producción a nivel local, la reducción del impacto ambiental de nuestras formas de consumo, el aumento de la re-utilización de los productos y el reciclaje (Latouche 2009).

Así, partiendo de las premisas de la teoría del decrecimiento, se derivan algunos de los postulados de la ecología política, que rechaza el productivismo fuera de la dicotomía capitalista-socialista. Los expertos ahora se cuestionan si sigue teniendo sentido la oposición entre capital y trabajo, que no atiende a la importante crisis ecológica actual. Por estos motivos, se plantea observar un nuevo eje, que denominan “productivista-decrecentista”, en el que no supone una importante diferencia quien posee los medios de producción (Marcellesi, 2012).



Fuente: Marcellesi (2012:32).

Tal y como afirma Dobson (1997), el término ecologismo sí sería una ideología política, que se centraría en la premisa de los límites naturales al crecimiento económico y demográfico. Lo importante ya no es ¿quién produce?, sometiendo esta cuestión a un debate sobre si la producción debe realizarse por parte del estado o de los particulares, sino ¿Cómo debe producirse?. Aquí encontraríamos la diferencia entre el ecologismo conservacionista o “light”, (denominado también medioambientalismo), frente al ecologismo fuerte o ecología política.

En suma, el decrecimiento supondría un cambio en la economía y el estilo de vida. En principio, esta idea parece utópica, pero algunos expertos consideran que el cambio ya se ha iniciado gracias a lo que denominan la “economía del conocimiento”. En esta línea, se afirma que la tecnología e Internet suponen un punto de inflexión, ya que facilitan la gratuidad de los avances, pudiendo llegar a convertirse en bienes comunes universales. De hecho, se pronostica que en el futuro, los productos necesarios podrán crearse en talleres cooperativos o comunales (Gorz, 2007).

La Encuesta Mundial de valores y su uso para medir el interés medioambiental:

La Encuesta Mundial de Valores (WVS) es una investigación global que estudia los cambios en los valores y su impacto en la vida social y política. Para ello llevan a cabo encuestas nacionales representativas en más de 100 países, conteniendo casi el 90 por ciento de la población mundial. En concreto se han realizado seis oleadas de encuestas desde 1981 a 2014⁶².

Este instrumento ha sido utilizado con frecuencia para medir el interés en las cuestiones ambientales, puesto que permite, además del análisis longitudinal, la comparación entre valores y creencias en personas de diferentes sociedades. Por ejemplo, en el estudio de Israel y Levinson (2004) se utiliza la Encuesta Mundial de Valores para analizar si la situación económica del país incide en el mayor o menor interés de los ciudadanos por preservar el medio ambiente. En la misma línea se encuentran los trabajos de Dorsch (2011) y Havasi (2012), que observan el interés ambiental relacionándolo con los valores post-materialistas. También Shum (2009), compara el interés en cuestiones ambientales con las negociaciones y políticas de los diferentes países sobre el cambio climático, utilizando de nuevo los datos de la Encuesta Mundial de valores. De hecho, utiliza la misma pregunta que nosotros, porque considera que refleja claramente las opiniones a favor del crecimiento económico y las que, por el contrario, se posicionan a favor de preservar el medio ambiente.

En general, los resultados de estos estudios sugieren que la riqueza de las naciones es un factor decisivo al determinar los valores de los ciudadanos de cada país. Como es de esperar, los países ricos reflejan los valores postmaterialistas, no obstante, en general se aprecia un alto interés por las cuestiones medioambientales.

En este trabajo pretendemos dar un paso más. No sólo pretendemos analizar el alcance de los valores decrecentistas, (los cuales, tal como hemos explicado, se relacionan con un ecologismo "fuerte" o con la denominada "ecología política"), sino que proponemos que esta variable que mide el decrecentismo, presenta un comportamiento diferente a la variable "materialismo/postmaterialismo". Es más, comenzamos a explorar la forma en que funciona esta variable si la consideramos como una categoría con entidad propia.

⁶² Para saber más sobre la Encuesta Mundial de Valores, se puede consultar la Web: <http://www.worldvaluessurvey.org/>

Objetivos e hipótesis:

Entre los objetivos de la presente comunicación se encuentra el identificar en la práctica hasta qué punto la población está de acuerdo con el postulado principal de las teorías decrecentistas, que consideran necesario un descenso de la producción para preservar el medio ambiente. También se pretende comprobar la aplicación práctica de la categoría "productivista vs. decrecentistas", así como la necesidad de que esta categoría sea considerada independiente a la que define los valores materialistas y postmaterialistas.

En este sentido, nuestra primera hipótesis de investigación es considerar la variable "decrecentista/productivista" como una categoría con entidad propia. Pese a que teóricamente se ha relacionado esta cuestión con los valores postmaterialistas, e incluso, con una orientación ideológica concreta (la izquierda), esperamos encontrar diferencias entre las variables analizadas.

Así, dando un paso más, nuestra segunda hipótesis parte de la premisa de la capacidad explicativa de esta categoría. Esperamos que el "decrecentismo/productivismo" pueda explicar algunas cuestiones mejor que la tradicional variable ideológica (que distingue entre afinidad con la izquierda o la derecha) y también que la variable "materialismo/postmaterialismo".

Método:

En el análisis que se presenta comparamos principalmente tres variables: la variable "ideología", (que hemos recodificado en dicotómica considerando los valores 1 a 5 como izquierda y 6 a 10 como derecha), la variable "materialismo/ postmaterialismo" (que también dicotomizamos sobre el índice de la Encuesta Mundial de Valores que incluye 12 valores) y, otra variable que hemos denominado "productivistas/decrecentistas" que se correspondería con la pregunta:

"Le voy a leer dos frases que la gente suele utilizar cuando se habla sobre el medio ambiente y el crecimiento económico. ¿Cuál de las dos se acerca más a su propio punto de vista?:

- 1. Debería darse prioridad a la protección del medio ambiente, incluso si provoca un crecimiento económico más lento y alguna pérdida de puestos de trabajo.*

2. *Debería darse prioridad al crecimiento económico y a la creación de empleo, incluso si el medio ambiente sufre en alguna medida*⁶³.

En el presente análisis también hemos utilizado algunas de las variables sociodemográficas de la Encuesta mundial de valores como la edad, la clase social subjetiva, el sexo y el habitat.

Esta propuesta tiene un carácter exploratorio, por lo que, abundan los análisis descriptivos y las tablas de contingencia, con las que tratamos de dar respuesta a la primera de nuestras hipótesis. Para dar respuesta a nuestra segunda hipótesis, hemos realizado un análisis multipaís, que nos ayude a comprobar las diferencias en el comportamiento de las variables.

Hemos incorporado a las tablas algunos datos relacionados con el nivel de desarrollo de los países que se analizan. Los datos han sido extraídos del último informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2014 (PNUD).

Resultados y discusión:

A continuación presentamos los resultados del análisis descriptivo. En la tabla nº 1 se expone el número y porcentaje de las tres variables de referencia, es decir, las que distinguen entre “productivistas y decrecentistas”, “izquierda y derecha” y “materialísta-postmaterialista”.

Tabla 1: Descriptivos de las variables “decrecentista-productivista” “materialísta-postmaterialista” e “izquierda-derecha”.

Decrecentista	Productivista	Postmaterialísta	Materialista	Izquierda	Derecha
34436 (52,2%)	31511 (47,8%)	20457 (30%)	47772 (70%)	37126 (51,7%)	34625 (48,3%)

Fuente: Elaboración propia

A primera vista, ya puede apreciarse que, pese a que el porcentaje de postmaterialistas es bajo, no lo es tanto el de personas que apuestan por el decrecimiento. Consideramos esta

⁶³ Consideramos como "decrecentistas" a las personas que optan por la primera opción y "productivistas" a aquellos que dan prioridad al crecimiento económico.

cuestión como una muestra del creciente interés que despiertan las preocupaciones medioambientales y la sostenibilidad. Esta afirmación se puede comprobar de forma más clara en la tabla nº 2, en la que realizamos un análisis de contingencia de las variables por pares.

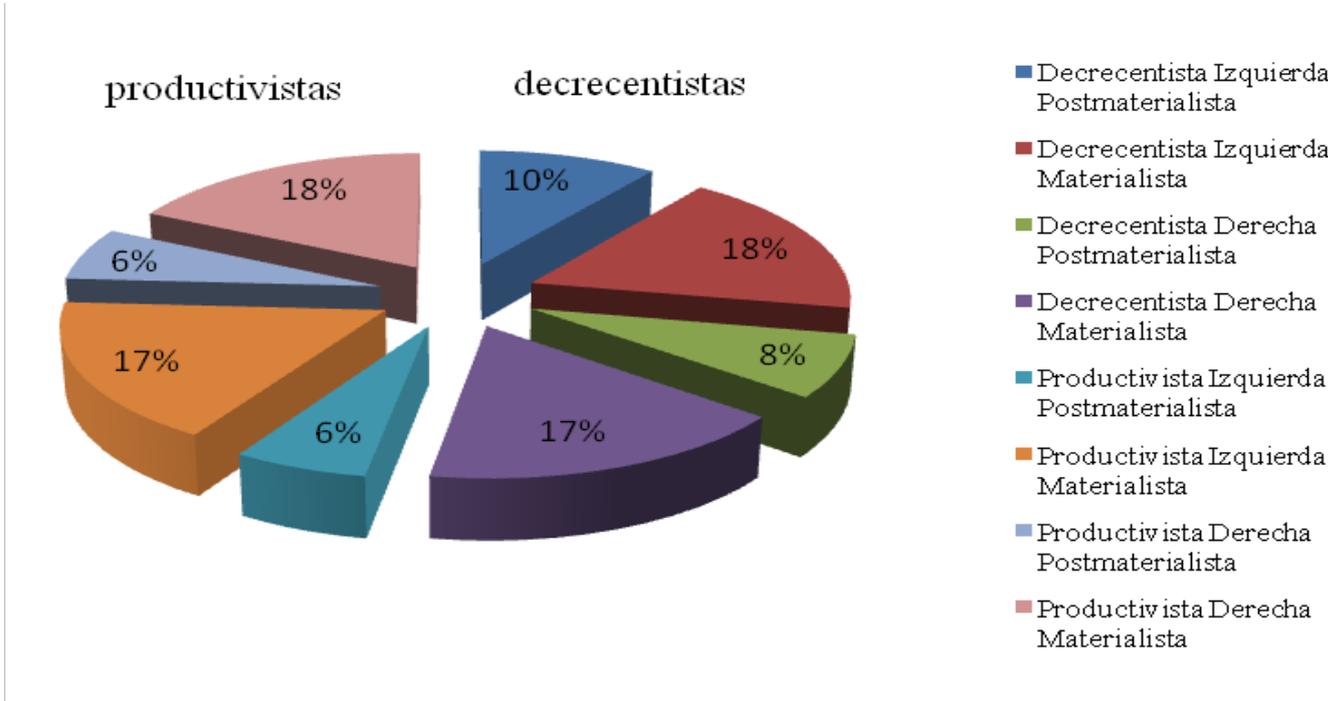
Tabla 2: Tabla de contingencia de las variables “decrecentista-productivista” “materialísta-postmaterialista” e “izquierda-derecha”.

	Decrecentista	Productivista	Total
Izquierda	28%	24%	51%
Derecha	24%	24%	49%
Materialista	35%	35%	70%
Postmaterialista	17%	13%	30%
Total	52%	48%	100%

Fuente: Elaboración propia

Tal y como se esperaba, la mayoría de las personas que se clasifican dentro de la izquierda reflejan valores decrecentistas. No obstante, sorprende el comportamiento de la variable “productivistas-decrecentistas” con respecto a la variable “materialismo-postmaterialismo”. Pese a que esperábamos que la mayoría de postmaterialistas fuesen decrecentistas, encontramos sobrerrepresentación en aquellas personas que reflejan valores materialistas y decrecentistas, lo que nos hace cuestionarnos si los modelos culturales sobre el postmaterialismo servirían para explicar los valores ecologistas en las sociedades en desarrollo o, por el contrario, son etnocentristas y se fijan exclusivamente en sociedades desarrolladas. Para observar de forma más clara la relación entre estas variables se incluye también el gráfico nº1.

Gráfico nº1: Porcentajes de población en la combinación de las variables “decrecentista-productivista” “materialista-postmaterialista” e “izquierda-derecha”.



Fuente: Elaboración propia

Como puede apreciarse, predominan los valores decrecentistas. No obstante, no todos los sujetos que muestran estos valores comparten también el resto de valores posmaterialistas. De hecho, encontramos muchas personas que se sitúan en el decrecentismo y que son materialistas, e incluso, de derechas (17% en la muestra).

Por tanto, considerando los descriptivos de las tablas nº1 y 2 y el gráfico nº1, en esta primera aproximación, nuestros resultados contrastan con los resultados de investigaciones anteriores, que mantenían que los ciudadanos con orientación ideológica a la izquierda, aparecen como más dispuestos a dar prioridad a las cuestiones ambientales, confían más en el movimiento verde y son más propensos a la realización de comportamientos políticos pro-ambientales (Neumayer, 2004).

Si bien los perfiles de las variables que reflejan el postmaterialismo y el decrecentismo son similares, esta comparativa también nos muestra que no existe necesariamente una correspondencia entre estos valores. De hecho, un 12% en la muestra se considera postmaterialista y decrecentista, lo que supone que las preocupaciones medioambientales

trascienden los valores postmaterialistas y se encuentran también en personas materialistas y de derechas.

De otro lado, en la tabla nº3 realizamos tablas de contingencia entre las variables de referencia y otras variables relacionadas con cuestiones socio-demográficas. Entre ellas el sexo, la edad, la clase social y el habitat. Se realiza esta comparativa al objeto de poder analizar perfiles.

Tabla 3: Tablas de contingencia entre las variables “decrecentista-productivista” “materialísta-postmaterialista” e “izquierda-derecha”

	Materialista	Postmaterialista	Izquierda	Derecha	Decrecentista	Productivista	total
SEXO							
Varón	48,8%	48,6%	47,7%	50,4%	48,7%	49,7%	48,70%
Mujer	51,2%	51,4%	52,3%	49,6%	51,3%	50,3%	51,30%
EDAD							
18-29	28,5%	31,3%	27,0%	31,3%	29,2%	29,5%	28,90%
30-44	30,7%	30,5%	30,0%	31,9%	30,9%	30,6%	30,70%
45-59	23,0%	22,4%	23,7%	21,9%	23,4%	22,4%	22,80%
60 o más	17,8%	15,8%	19,4%	14,9%	16,6%	17,5%	17,60%
HABITAT (número de habitantes)							
Menos de 2,000	12,6%	10,9%	13,1%	11,0%	12,0%	12,4%	12,30%
2,000-5,000	13,4%	9,9%	11,1%	13,2%	11,6%	13,7%	12,10%
5,000-10,000	9,2%	8,4%	7,8%	10,1%	7,9%	9,7%	8,90%
10,000-20,000	8,7%	8,4%	7,7%	9,5%	8,3%	9,0%	8,60%
20,000-50,000	11,3%	12,7%	10,9%	12,3%	10,8%	12,1%	11,50%
50,000-100,000	9,1%	11,1%	9,1%	9,9%	9,0%	9,7%	9,40%
100,000-500,000	20,2%	20,4%	21,4%	19,5%	21,7%	19,1%	20,30%
500,000 o más	15,5%	18,2%	18,9%	14,3%	18,8%	14,3%	16,80%
CLASE SOCIAL							
Clase alta	1,8%	1,9%	1,5%	2,4%	1,9%	1,9%	1,90%
Clase media alta	20,2%	23,1%	18,3%	24,5%	21,7%	21,0%	21,00%
Clase media baja	36,0%	37,6%	36,8%	36,0%	36,6%	36,2%	36,20%
Clase trabajadora	30,1%	27,0%	31,4%	26,5%	29,4%	28,3%	29,20%
Clase baja	11,9%	10,4%	12,1%	10,6%	10,4%	12,5%	11,60%

Fuente: Elaboración propia

Al ser la muestra tan extensa, en prácticamente todas las comparativas en las que utilizamos el total de casos, el chi-cuadrado aparecía como significativo, por lo tanto no aportamos este dato al análisis. No obstante, al hacer la comparativa seleccionando casos por países, se observa que la categoría "decrecentista/productivista" tiene entidad propia y se comporta de forma independiente a la variable ideología, (en la mitad de los países 25 de 50), y la variable "materialismo/postmaterialismo", (en casi la mitad de los países, 22 de 50), a través de la prueba de chi cuadrado ($p < 0,05$).

Como puede apreciarse en la tabla nº3, el perfil más común en las mujeres se sitúa en las postmaterialistas, de izquierdas y decrecentistas. Por su parte, los hombres aparecen más representados en las categorías materialista, derecha y productivistas. También se aprecian pautas con respecto a la edad, puesto que normalmente las personas más jóvenes comparten más las preocupaciones del decrecentismo.

De otro lado, el análisis de la clase social refleja que las clases altas muestran se posicionan más en valores postmaterialistas y en la derecha, frente a las clases bajas, en las que predominan valores materialistas, de izquierdas y productivistas.

Por último, en la tabla nº 3 debemos prestar especial atención a la variable "habitat", puesto que claramente refleja que a más población en el municipio donde habitamos, más posibilidades tenemos de apoyar valores decrecentistas, posiblemente debido a una mayor conciencia medioambiental.

Así pues, si observamos los análisis realizados hasta el momento, consideramos que podemos confirmar la primera de nuestra hipótesis, que consideraba que la categoría "decrecentista/productivista" tendría entidad propia y funcionaría independiente a la variable ideología y la variable "materialismo/postmaterialismo". Fundamos nuestra observación tras analizar como se comportan las tres variables cuando son comparadas, así como también, al observar los diferentes perfiles que apoyan los valores decrecentistas.

En tanto a la segunda de nuestra hipótesis, hemos realizado un análisis de los diferentes países que incluye la Encuesta Mundial de Valores observando el comportamiento de las tres variables que comparamos. Mediante este análisis esperamos encontrar pautas que nos den luz sobre la manera en que esta categoría se comporta.

Para ello, hemos realizado tablas de contingencia con las variables por pares, y hemos analizado las frecuencias buscando los colectivos con más representación en las categorías "decrecentistas-productivistas" al compararlo con el postmaterialismo y la ideología. Para

realizar un análisis más completo, incluimos en las tablas algunos datos extraídos del último informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2014 (PNUD).

Tabla 4: Análisis de las variables objeto de estudio en los países que incluye la muestra en la sexta oleada de la Encuesta Mundial de Valores.

		Decrecentista	productivistas		Decrecentista	productivistas	IDH	IDH-D	Posición IDH
Argelia	Materialista	30,4%	39,5%	izquierda	15,7%	14,8%	0,717	...	93
	Postmaterialista	11,6%	18,5%	derecha	25,9%	43,6%			
Azerbaiyán	Materialista	24,3%	51,9%	izquierda	16,6%	26,5%	0,747	0,659	76
	Postmaterialista	7,8%	16,0%	derecha	15,4%	41,5%			
Australia	Materialista	39,6%	36,7%	izquierda	37,5%	24,0%	0,933	0,86	2
	Postmaterialista	19,7%	4,0%	derecha	22,5%	16,0%			
Armenia	Materialista	41,2%	48,3%	izquierda	16,3%	29,0%	0,730	0,655	87
	Postmaterialista	4,3%	6,2%	derecha	28,9%	25,8%			
Bielorrusia	Materialista	42,8%	29,4%	izquierda	40,4%	24,3%	0,786	0,726	53
	Postmaterialista	17,0%	10,8%	derecha	19,7%	15,7%			
Chile	Materialista	31,9%	16,0%	izquierda	59,5%	19,6%	0,822	0,661	41
	Postmaterialista	41,1%	11,0%	derecha	13,3%	7,6%			
China	Materialista	54,3%	29,7%	izquierda	44,1%	21,2%	0,719	...	91
	Postmaterialista	12,5%	3,5%	derecha	22,8%	11,9%			
Taiwán	Materialista	48,9%	30,6%	izquierda	26,7%	15,0%
	Postmaterialista	14,8%	5,7%	derecha	37,4%	20,9%			
Colombia	Materialista	38,8%	18,3%	izquierda	39,4%	18,0%	0,711	0,521	98
	Postmaterialista	29,2%	13,8%	derecha	28,8%	13,8%			
Chipre	Materialista	37,4%	41,6%	izquierda	39,3%	39,6%	0,845	0,752	32
	Postmaterialista	12,2%	8,8%	derecha	10,6%	10,4%			
Ecuador	Materialista	38,3%	28,5%	izquierda	30,8%	17,6%	0,711	0,549	98
	Postmaterialista	24,8%	8,5%	derecha	32,3%	19,2%			
Estonia	Materialista	33,1%	30,2%	izquierda	42,0%	38,3%	0,840	0,767	33
	Postmaterialista	19,1%	17,5%	derecha	10,2%	9,5%			
Palestina	Materialista	37,8%	38,9%	izquierda	22,5%	18,8%	0,686	0,606	107
	Postmaterialista	13,2%	10,1%	derecha	28,4%	30,4%			

		Decrecentista	productivistas		Decrecentista	productivistas	IDH	IDH-D	Posición IDH
Alemania	Materialista	16,7%	24,8%	izquierda	42,6%	34,1%	0,911	0,846	6
	Postmaterialista	37,3%	21,2%	derecha	12,5%	10,8%			
Ghana	Materialista	41,1%	38,8%	izquierda	15,0%	15,1%	0,573	0,394	138
	Postmaterialista	9,8%	10,4%	derecha	35,9%	34,1%			
Irak	Materialista	36,8%	42,2%	izquierda	23,5%	26,8%	0,642	0,505	120
	Postmaterialista	10,7%	10,3%	derecha	23,2%	26,5%			
Japón	Materialista	28,3%	38,5%	izquierda	24,4%	33,2%	0,890	0,779	17
	Postmaterialista	16,0%	17,2%	derecha	19,4%	23,1%			
Kazajstán	Materialista	45,9%	36,8%	izquierda	31,0%	24,6%	0,757	0,667	70
	Postmaterialista	9,8%	7,6%	derecha	24,6%	19,8%			
Jordania	Materialista	32,2%	54,2%	izquierda	9,4%	13,5%	0,745	0,607	77
	Postmaterialista	5,3%	8,2%	derecha	28,0%	49,2%			
Corea del Sur	Materialista	36,9%	29,9%	izquierda	20,0%	12,3%	0,891	0,736	15
	Postmaterialista	19,9%	13,3%	derecha	36,2%	31,5%			
Kirguizistán	Materialista	50,6%	32,8%	izquierda	25,1%	17,7%	0,628	0,519	125
	Postmaterialista	11,2%	5,5%	derecha	36,3%	20,9%			
Líbano	Materialista	27,4%	37,5%	izquierda	19,9%	23,0%	0,765	0,606	65
	Postmaterialista	16,2%	18,9%	derecha	24,0%	33,0%			
Libia	Materialista	51,5%	29,6%	izquierda	17,5%	13,7%	0,784	...	55
	Postmaterialista	11,4%	7,5%	derecha	45,0%	23,8%			
Malasia	Materialista	52,4%	15,1%	izquierda	23,1%	6,3%	0,773	...	62
	Postmaterialista	24,8%	7,7%	derecha	53,8%	16,9%			
México	Materialista	35,1%	22,3%	izquierda	35,8%	17,9%	0,756	0,583	71
	Postmaterialista	30,4%	12,2%	derecha	29,7%	16,6%			

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4: Analisis de las variables objeto de estudio en los países que incluye la muestra en la sexta oleada de la Encuesta Mundial de Valores (continuación).

		Decrecentista	productivista		Decrecentista	productivista	IDH	IDH-D	Posición IDH
Marruecos	Materialista	59,6%	22,3%	izquierda	43,7%	17,9%	0,617	0,433	129
	Postmaterialista	13,4%	4,7%	derecha	28,4%	10,0%			
Países Bajos	Materialista	19,4%	35,5%	izquierda	24,2%	20,1%	0,915	0,854	4
	Postmaterialista	26,0%	19,1%	derecha	21,2%	34,5%			
Nueva Zelanda	Materialista	29,1%	33,5%	izquierda	32,0%	21,7%	0,91	...	7
	Postmaterialista	28,2%	9,2%	derecha	21,6%	24,7%			
Nigeria	Materialista	22,2%	45,8%	izquierda	10,1%	21,5%	0,504	0,300	152
	Postmaterialista	11,9%	20,1%	derecha	24,1%	44,4%			
Pakistán	Materialista	24,8%	31,1%	izquierda	9,3%	16,1%	0,537	0,375	146
	Postmaterialista	22,2%	21,9%	derecha	37,6%	37,0%			
Perú	Materialista	44,4%	24,0%	izquierda	35,1%	12,9%	0,737	0,562	82
	Postmaterialista	23,7%	7,8%	derecha	33,4%	18,7%			
Filipinas	Materialista	37,1%	21,1%	izquierda	28,3%	12,8%	0,66	0,54	117
	Postmaterialista	28,7%	13,1%	derecha	37,5%	21,4%			
Polonia	Materialista	25,7%	36,3%	izquierda	15,8%	19,8%	0,834	0,751	35
	Postmaterialista	16,8%	21,2%	derecha	27,1%	37,4%			
Qatar	Materialista	45,5%	25,5%	izquierda	19,5%	11,0%	0,851	...	31
	Postmaterialista	18,6%	10,4%	derecha	44,6%	24,9%			
Rumania	Materialista	23,5%	46,1%	izquierda	17,9%	25,7%	0,785	0,702	54
	Postmaterialista	14,3%	16,1%	derecha	20,0%	36,4%			
Rusia	Materialista	46,9%	34,3%	izquierda	47,6%	32,3%	0,778	0,685	57
	Postmaterialista	11,5%	7,3%	derecha	10,0%	10,1%			
Ruanda	Materialista	20,6%	46,9%	izquierda	27,1%	39,4%	0,506	0,338	151
	Postmaterialista	14,0%	18,5%	derecha	7,6%	25,9%			
Singapur	Materialista	27,6%	35,2%	izquierda	21,5%	23,0%	0,901	...	9
	Postmaterialista	14,9%	22,3%	derecha	20,9%	34,6%			
Eslovenia	Materialista	27,5%	30,2%	izquierda	42,0%	42,7%	0,874	0,824	25
	Postmaterialista	26,9%	15,4%	derecha	9,0%	6,3%			

Decrecentista	productivistas		Decrecentista	productivistas	IDH	IDH-D	Posición IDH	Decrecentista	productivistas
Zimbabwe	Materialista	23,9%	39,1%	izquierda	9,1%	20,7%	0,492	0,358	156
	Postmaterialista	13,6%	23,5%	derecha	28,4%	41,8%			
España	Materialista	17,8%	39,4%	izquierda	21,6%	34,1%	0,869	0,775	27
	Postmaterialista	20,0%	22,7%	derecha	16,2%	28,1%			
Suecia	Materialista	21,0%	18,8%	izquierda	43,7%	16,9%	0,898	0,840	12
	Postmaterialista	45,3%	14,9%	derecha	23,0%	16,4%			
Túnez	Materialista	32,4%	60,1%	izquierda	10,4%	30,1%	0,721	...	90
	Postmaterialista	3,2%	4,4%	derecha	26,4%	33,2%			
Turquía	Materialista	32,7%	35,8%	izquierda	32,9%	30,3%	0,759	0,639	69
	Postmaterialista	19,4%	12,0%	derecha	18,8%	17,9%			
Ucrania	Materialista	36,4%	38,2%	izquierda	42,8%	37,5%	0,734	0,667	83
	Postmaterialista	15,0%	10,3%	derecha	8,7%	11,1%			
Egipto	Materialista	26,4%	61,1%	izquierda	19,7%	45,3%	0,682	0,518	110
	Postmaterialista	4,3%	8,2%	derecha	11,1%	24,0%			
Estados Unidos	Materialista	22,0%	47,2%	izquierda	22,1%	26,9%	0,914	0,755	5
	Postmaterialista	16,0%	14,8%	derecha	16,3%	34,7%			
Uruguay	Materialista	34,5%	18,0%	izquierda	44,8%	15,8%	0,79	0,662	50
	Postmaterialista	35,7%	11,8%	derecha	27,1%	12,3%			
Uzbekistán	Materialista	56,8%	25,4%	izquierda	45,3%	20,5%	0,661	0,556	116
	Postmaterialista	13,6%	4,2%	derecha	23,8%	10,3%			
Yemen	Materialista	34,8%	52,8%	izquierda	13,4%	25,4%	0,5	0,336	154
	Postmaterialista	3,6%	8,8%	derecha	25,4%	35,8%			
TOTAL	Materialista	35,0%	34,9%	izquierda	27,9%	23,5%			
	Postmaterialista	17,6%	12,4%	derecha	24,4%	24,2%			

Fuente: Elaboración propia

En las tres variables analizadas destacan entre los más decrecentistas Uruguay, Marruecos, Chile y Malasia que superan el 70% de la población, mientras que los más productivistas serían Egipto, Azerbaiyán y Nigeria. Entre los que poseen mayores tendencias ideológicas de izquierdas se encuentran Eslovenia, Ucrania y Rusia que superan el 80% de la población frente a los que se posicionan más en la derecha: Jordania, Pakistán y Zimbabwe.

Entre los países con más valores postmaterialistas sobresalen Suecia, Alemania y Chile por encima del 50% de los encuestados, por el contrario, los más materialistas son los tunecinos, armenios y yemeníes. En el conjunto de los países donde se ha llevado a cabo la encuesta mundial de valores de la sexta y última oleada predominan, el principio decrecentista, ideología de izquierda y valores materialistas.

Del cruce de las tres variables obtenemos diferentes tipologías predominantes en algunos países (ver tabla 4). En la combinación de principios decrecentistas-crecentistas y tendencias ideológicas de izquierda-derecha el resultado obtenido ofrece cuatro países especialmente con mayoría en alguna de las cuatro combinaciones Chile (59,5% Izquierda-decrecentista), Egipto (45,3% Izquierda-productivistas), Malasia (53,8 % Derecha-decrecentista) y Jordania (49,2% Derecha-productivistas) (ver tabla nº 5 y gráfico nº 2).

Gráfico 2: Análisis por países atendiendo a las variables "ideología" y "decrecentismo vs. productivismo"



Fuente: Elaboración propia

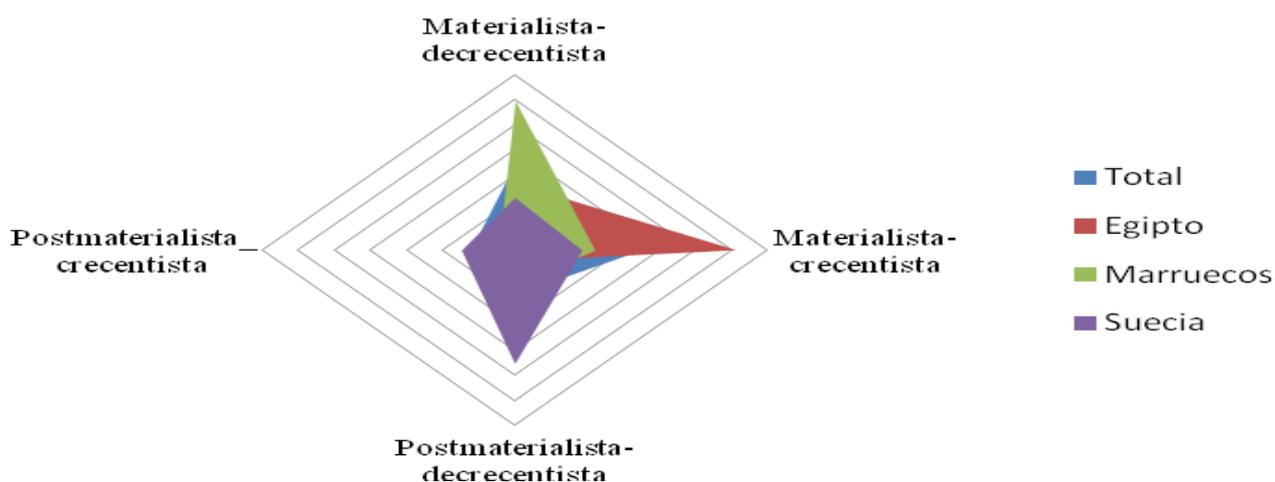
Tabla 5: Análisis por países atendiendo a las variables "ideología" y "decrecentismo vs. productivismo"

	Izquierda-decrecentista	Izquierda-productivista	Derecha-decrecentista	Derecha-productivista
Total	27,9%	23,5%	24,4%	24,2%
Chile	59,5%	19,6%	13,3%	7,6%
Egipto	19,7%	45,3%	11,1%	24,0%
Malasia	23,1%	6,3%	53,8%	16,9%
Jordania	9,4%	13,5%	28,0%	49,2%

Fuente: Elaboración propia

De la misma manera, entre los valores y principios aparecen otra serie tipologías mayoritarias en los siguientes países: Egipto (61,1% Materialista-productivistas), Marruecos (59,6% Materialista-decrecentista) y Suecia (45,3% Postmaterialista-decrecentista) sin encontrar ningún país donde sea mayoría los que sea simultáneamente postmaterialistas y productivistas, al ser ambas opciones minoritarias (ver tabla nº 6 y gráfico nº 3).

Gráfico 3: Análisis por países atendiendo a las variables "materialismo vs. postmaterialismo" y "decrecentismo vs. productivismo"



Fuente: Elaboración propia

Tabla 6: Análisis por países atendiendo a las variables "materialismo vs. post-materialismo" y "decrecentismo vs. productivismo"

	Materialista-decrecentista	Materialista-productivista	Postmaterialista-decrecentista	Postmaterialista-productivista
Total	35,0%	34,9%	17,6%	12,4%
Egipto	26,4%	61,1%	4,3%	8,2%
Marruecos	59,6%	22,3%	13,4%	4,7%
Suecia	21,0%	18,8%	45,3%	14,9%

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones:

A modo de resumen, queremos destacar en primer lugar que nuestro análisis confirma la primera de nuestra hipótesis, es decir, que la categoría “decrecentismo-productivismo” tiene entidad propia. No solo porque es independiente en la mitad de los países de otras variables como ideología y postmaterialismo, sino por el porcentaje tan importante de población que siendo de una u otra tendencia ideológica o valores determinados, se ubican también en principios crecentistas o decrecentistas. Dicho de otra manera, encontramos personas que siendo postmaterialistas defienden principios crecentistas y otras que siendo materialista también desean el crecimiento, así como encuestados de derechas o de izquierdas que se posicionan por el decrecimiento. A pesar de que en el análisis de los perfiles sociodemográficos no encontramos grandes diferencias sí hallamos una gran variabilidad en el estudio pormenorizado por países, donde tanto en los rankings como en las diferentes combinaciones y tipologías, destacan distintos países con diferentes índice de desarrollo humano.

Estos hallazgos nos permiten demostrar en una primera fase descriptiva nuestra hipótesis de partida y también fundamentan empíricamente los desarrollos teóricos expuestos, lo cual nos anima a iniciar una segunda fase explicativa para acercarnos a las variables, que ayuden a entender qué hay detrás de los principios del decrecimiento. En cualquier caso, se hace necesario desarrollar un instrumento o cuestionario específico y detallado que tras su validación nos permita medir con precisión y fiabilidad la variable o principio "decrecentista-productivista", puesto que una pregunta dicotómica se muestra insuficiente para recoger matices y precisiones, e impide análisis estadísticos correlacionales y explicativos.

Referencias bibliográficas:

Dobson, A. (1997). El pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI, trad. José Pedro Tosaus. Paidós, estado y sociedad. Barcelona.

Dorsch, M. (2011). The Willingness to Pay for Environmental Protection: Are Developing Economies Different?. Trabajo presentado en la Conferencia económica de Berín, celebrada en 2011.

Goergescu-Roegen, N. (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. Harvard University Press, Cambridge.

Gudynas, E. (2003). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Quito. Ed. Abya-Yala.

Gorz, A. (2007). La salida del capitalismo ya ha empezado. *Ecorev*, (33). Disponible en castellano en la web <http://ecopolitica.org>.

Havasi, V. (2012). The Place of Environment-Related Values in the Value-System. A Cross-Country Analysis¹. *Social Analysis*, 2, 2.

Israel, D. y Levinson, A. (2004). Willingness to pay for environmental quality: testable empirical implications of the growth and environment literature. *Contributions in Economic Analysis & Policy*, 3 (1) 1-29.

Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Ed. Icaria. Barcelona.

Latouche, S. (2009). *Farewell to growth*. Cambridge. Polity Press.

Leff, E. (2008). Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable. *Polis* 7(21), 81-90.

Marcellesi, F. (2012). ¿Qué es la ecología política? Una vía para la esperanza en el siglo XXI. *Cuides. Cuaderno Interdisciplinar de Desarrollo Sostenible*, (9), 3-40.

Neumayer, E. (2004). The environment, left-wing political orientation and ecological economics. *Ecological Economics*, 51 (3), 167-175.

Riechmann, J. (2008). Hemos de aprender a vivir de otra manera. En Riechmann, J. (coord.) (2008). *¿En qué estamos fallando?: cambio social para ecologizar el mundo* (5-24). Icaria.

Shum, R. (2009). Testing Liberalism Seriously: Can Attitudes Predict Outcomes for Environmental and Climate Policies?. Trabajo presentado en el congreso celebrado por la International Political Science Association (IPSA) en Santiago de Chile. Julio de 2009.

El arrozal andaluz: del paradigma del desarrollo a la obsesión por la innovación.

Víctor Manuel Muñoz Sánchez

Antonio Manuel Pérez Flores

(Universidad Pablo de Olavide)

vmmunsan@upo.es

Resumen:

En la siguiente contribución se trata de poner el acento en las transformaciones de paradigma que se han sucedido en el cultivo del arroz en Andalucía. Desde sus inicios marcados por la insistencia en la transformación del entorno para dotarlo de potencialidades agronómicas, se pasó a la puesta en marcha a partir de los años 60 del modelo basado en la modernización. Uno de sus principales logros fue la implantación de un fuerte proceso de mecanización en todas las tareas del cultivo, con el consiguiente ahorro en mano de obra. Por otro lado, y cuando los beneficios de la modernización disminuyeron entró en juego la presencia y consolidación de un nuevo paradigma que es el que actualmente guía el cultivo, que es el de la innovación. La apuesta por un cultivo sostenible y que respete el equilibrio con el Parque Nacional de Doñana y la búsqueda de la calidad y la diferenciación en las producciones arroceras son ahora los principios rectores de este cultivo y de la potente agroindustria que lo rodea.

Palabras clave: modernización agrícola, arroz, Andalucía, innovación, medioambiente.

1. Elementos condicionantes del arrozal desde su surgimiento

No cabe duda que existe un conjunto de elementos que vienen a condicionar el desarrollo y la posterior transformación del arrozal en Andalucía. La modernización del sector agrícola en su conjunto a partir de la década de los años 60 del siglo pasado y el constante ímpetu por conseguir niveles aceptables de mecanización fue el contexto generalizado, y también fue así en el cultivo que nos ocupa. Para comenzar pondremos sobre la mesa la cuestión relativa a la modernización agraria y las consecuencias que tiene sobre la agricultura, puesto que esta relación va a condicionar el funcionamiento futuro de la agricultura española, y por añadidura del arrozal sevillano. La alteración profunda que produjo este proceso modernizador transformó el sector agrícola de meramente productivo hasta convertirlo en un consumidor de recursos como otro cualquiera (Sumpsi, 1994). Lo agrícola se constituye como demandante de productos y servicios industriales, generando así otro nuevo sector de consumo. Este fue el principal resultado de la modernización agrícola española. En el caso del arrozal andaluz y de su rápida mecanización y posterior externalización de servicios agrícolas es un ejemplo palpable de esta transformación.

Sin este proceso de modernización agraria y de su consiguiente mecanización hubiese sido imposible que la agricultura española abandonase su estadio anterior. De hecho, habremos de tomar en consideración que la modernización del sector agrario ha ido pareja a la creación y posterior consolidación de una fuerte agroindustria en España. “En el paso de una agricultura tradicional a otra más integrada con la economía general, se incrementan los gastos de fuera del sector, la intensificación del capital y la adopción de nuevas tecnologías, aunque las características propias del sector agrario dificultan el proceso. Sin embargo, la agricultura va realizando una integración hacia delante y hacia atrás, al estrechar relaciones con las industrias proveedoras y con las transformadoras del sector, que da forma al nuevo sistema agro-industrial” (Sumpsi, 1994:226). Es lógico que el proceso de mecanización forme parte del más amplio proceso de modernización agrícola, que en el caso del arrozal tuvo una incidencia muy fuerte. El arrozal, en nuestra opinión, puede ser considerado como uno de los subsectores agrarios donde con mayor nitidez se puede observar el proceso de integración tanto con las industrias proveedoras de insumos agrícolas, como con la industria transformadora. Las interconexiones entre la industria, que aporta *inputs* industriales a las tareas agrícolas (industrias de fertilizantes u otros productos fitosanitarios), los propios arroceros y la industria de transformación componen gráficamente la forma de funcionamiento del sistema agroindustrial típico de la capitalismo agrícola globalizado (Bonnano, 1994).

Como materialización clara de esta modernización agrícola se puede subrayar el caso del proceso de fuerte mecanización en todas las tareas que se llevó a cabo en el arrozal, especialmente en el arrozal de la provincia sevillana, por las características propias que favorecen este proceso. Es decir, la mayor extensión de las superficies y las potencialidades que eso ofrece para la sustitución de mano de obra por mecanización amplia. Esta transformación se ha producido debido en gran parte al alto precio alcanzado por la mano de obra, así como por la escasez de la misma. Esta situación es perentoria en todos los enclaves agrícolas globalizados (Pedreño, 2014). Se ha pasado de la siega manual al trabajo de las máquinas segadoras, de la replanta manual a la siembra aérea o por ejecución a través de máquinas abonadoras, llegando a través de esta sustitución a la casi total eliminación de tareas estrictamente manuales (Cucó y Juan, 1979). El ahorro en mano de obra se concentró sobre todo en las tareas que más jornales generaban, es decir, la siembra y la recolección.

El papel que la mecanización jugó en el cambio experimentado en el arrozal más innovador fue muy importante, y propició una nueva época tanto para el sector, como para la propia agroindustria arrocera. No obstante, las potencialidades creadas por el proceso de mecanización no son eternas y habrá que buscar nuevas líneas de actuación a partir de ahora. La modernización llega a un momento de agotamiento, de ahí que se haya de buscar alternativas nuevas (Maestre, 1975), que ineludiblemente vienen de la mano del paradigma de la innovación. Los avances de la biotecnología, la genética o los desarrollos de nuevos patrones de producción y consumo en el ámbito de la agroindustria son los nuevos retos de futuro del sector arrocero andaluz.

La reseña a las condiciones económicas de la mecanización es clave para contextualizar este proceso en España. Si se tuviese que incluir a España dentro de los espacios que se forman según la tesis de Wallerstein (1979) diríamos que pertenecería al centro del sistema capitalista mundial, y por tanto las condiciones económicas sobre las que actúa la mecanización son privilegiadas si son puestas en comparación tanto con la semiperiferia, como con la propia periferia del sistema mundial. La agricultura del centro, incluyendo a la agricultura española, y por añadidura al arrozal sevillano, funciona con un esquema bien distinto a otros sistemas agrarios no pertenecientes al centro. Considerando los medios de producción agrícolas como tractores, cosechadoras, trilladoras, etc., el contraste entre centro y periferia es abrumador. Los únicos medios de producción que se usan indiscriminadamente en todas las zonas agrarias son los fertilizantes gracias a la expansión generalizada llevada a cabo tras la “revolución verde”.

Como es obvio, la mecanización alcanza a todos los niveles, haciendo así que la diferencia en los usos con otras zonas arroceras tanto de la semiperiferia, como de la periferia sea muy sustancial. El arrozal andaluz es uno de los que más tecnificación aplica a sus labores, incluso está en los niveles desarrollados por el arrozal californiano, que es el de mayor mecanización a nivel mundial. Volviendo al argumento que mueve esta reflexión se dirá que las condiciones económicas que aparecen en el centro del sistema económico mundial, favorecen enormemente la mecanización de los cultivos agrarios, como es el caso del arrozal sevillano, además dota de unas diferencias muy grandes en relación a la productividad con respecto a otros espacios de la economía-mundo. La competitividad y las ventajas comparativas son obtenidas por el arrozal andaluz mediante estos elementos y no a través de los bajos costes laborales, en los que es imposible competir con otras latitudes.

Por incluir un ejemplo práctico de lo que supuso el proceso de mecanización en el arrozal sevillano, pondremos la actuación llevada a cabo por Beca y Compañía de la década de los 50 hasta 1970. Según la investigación de Naredo (1981) realizada sobre la temática del estraperlo en las grandes fincas del sur, se recoge la cifra de 25 tractores en propiedad de Beca y Compañía Industrias Agrícolas y familiares directos en 1954. Sin embargo, se apunta que en un contexto de mano de obra abundante, como al que se refiere esta coyuntura temporal, la necesidad de la apuesta por la mecanización todavía no se observa como un requisito imprescindible, circunstancia que cambiará radicalmente después de los años 70 (Muñoz Sánchez, 2012).

Las consecuencias de la mecanización de las tareas arroceras, como la siembra y la recolección, tuvo una incidencia muy profunda en todo el contexto arrocerero. “La mecanización de la recolección y de la siembra directa supusieron el abandono de muchas pequeñas explotaciones, y la concentración de la propiedad, buscando aumentar la dimensión de las fincas para adaptarse a esta nueva forma de producir arroz” (Navarro et al, 1996: 283). La mecanización de estas labores agrícolas tuvo como consecuencia una concentración mayor de la propiedad, puesto que esta circunstancia permite un mejor aprovechamiento de las virtudes de esta nueva coyuntura. Las superficies de mayor extensión son las que mejor se adaptan a la mecanización, porque permiten abaratar costes y aumentar la producción y los beneficios generados (Muñoz Sánchez, 2010)

La mecanización de todas las tareas necesarias para el cultivo del arrozal ha hecho que la siembra manual haya sido sustituida por sistemas más tecnológicos y sencillos, en los cuales la aviación agrícola ha tenido un papel muy destacado, ya que ha desarrollado la siembra aérea mediante avionetas. Alrededor de 30 avionetas se dedican a los trabajos de aviación agrícola realizando trabajos de cuidado del arrozal, sobre todo tratamientos para plagas. Sin embargo, la siembra a través de este medio ha sido muy reciente, dado que como se ha anticipado más arriba, ya se realizaban otros trabajos mediante avionetas. Alrededor de la década de los 80 del pasado siglo –no se posee fecha exacta del acontecimiento- un piloto tuvo la brillante idea de colocar en las bodegas que se utilizaban para los fitosanitarios, semillas y de este modo se desarrolló la forma más efectiva de siembra, que actualmente se ha convertido en mayoritaria. Normalmente, las avionetas llevan aproximadamente 500 kilos de semilla. El procedimiento que se sigue es el siguiente: se calculan las pasadas que han de efectuarse en función de la cantidad de semilla que lleva la parcela, después se colocan dos personas con algún objeto llamativo para poder servir de guía al piloto y así tener puntos de referencia, y por último estas señales se van trasladando horizontalmente hasta que se completa la siembra de esa superficie arrocera.

El contexto de modernización e innovación en el que se inserta la aviación agrícola en la marisma del Guadalquivir es muy beneficioso, puesto que esta zona es la más avanzada en el desarrollo de aplicaciones agrícolas aéreas de toda Europa y se sitúa en los niveles de Estados Unidos. Obviamente, esto ha sido posible por las características de las explotaciones arroceras de la zona, que registran dimensiones mucho más amplias que las del resto de Europa, y por tanto permiten la aplicación de procesos de mejora proporcionados por la mecanización, que en otros contextos son inviables y que aquí han permitido una competitividad externa muy alta. Más adelante, se referirá las ventajas comparativas que ofrece este proceso modernizador.

Otro proceso aledaño a la mecanización del arrozal ha sido la tendencia a la externalización de los servicios de los arroceros hacia empresas que cubren los servicios que demanda el colectivo, y que si fueran absorbidos por los arroceros de forma individualizada no les permitiría aprovechar las ventajas generadas por el proceso, por los altos costes que supone. El ejemplo más importante de esta circunstancia es la realización de las tareas de recolección por medio de cosechadoras. Así pues, externalizar los servicios ofrecidos por las cosechadoras mecánicas facilita que las explotaciones, prolonguen su actividad productiva, cosa que no lograrían de no ser así, pues sus dimensiones o recursos financieros no se lo permitirían. Este tipo de maquinaria de recolección en el caso del arrozal tiene algunas peculiaridades propias.

Las cosechadoras, como norma general, no son propiedad de los arroceros, sino que son propiedad de personas que se dedican a estas labores de recolección, al margen de que posean o no propiedades arroceras. La propiedad de estas máquinas suele estar compartida por varias personas, permitiéndole así poder llevar a cabo jornadas amplias, turnándose de forma alterna. También se da el caso de incorporar personas a la plantilla de la empresa como conductores en épocas de recolección, para así maximizar el uso de las cosechadoras. Del mismo modo, las cosechadoras empleadas en el arrozal con unas pequeñas modificaciones centradas sobre todo en su sistema de tracción y de trillado, pueden ser utilizadas para cualquier otro tipo de cultivo situado en los alrededores (Muñoz Sánchez y Pérez Flores, 2011). De hecho, encontramos que en Isla Mayor –principal municipio arrocero sevillano por porcentaje del suelo dedicado al cultivo- en 2012 se encuentra matriculado el mayor número de máquinas cosechadoras de la provincia sevillana.

El cultivo del arroz ha sufrido diferentes transformaciones, de las cuales una de las más importantes ha sido su eliminación del listado de lo que conocemos como cultivo social, gracias al ingente número de jornales que genera. El nuevo contexto producido por la mecanización arrocera ha tenido una fuerte incidencia en el ámbito social, debido a que ha reducido enormemente el número de jornadas de trabajo proporcionados por el arrozal. Parecería que hasta el momento sólo ha sido resaltado el cambio de tipo tecnológico, pero nada más lejos de la realidad, puesto que todo este elenco de cambios de tipo económico-tecnológico tiene importantes consecuencias en el cambio social, cuyas implicaciones se señalan a partir de esta cita. “La consecuencia fue que los nuevos métodos (*la mecanización incesante y acelerada*) se fueron imponiendo, y, actualmente, como ya quedó dicho, nos encontramos en la presencia de un sector que ha conseguido establecer en las Marismas del Guadalquivir una de las agriculturas más tecnificadas a nivel nacional. Sin embargo, ello ha traído, en el aspecto social, unas consecuencias no tan positivas, pues hemos pasado de ser una zona tradicionalmente receptora e inmigrantes –sobre todo en los años cincuenta y sesenta- a tener uno de los índices de para mayor de España, ya que el arroz ha pasado de ser un cultivo eminentemente social, con una gran necesidad de mano de obra, a no precisar prácticamente ninguna, hasta el punto que el propietario mediano (10 a 50 has.) lleva solo su explotación” (González Arteaga, 2005:85. El cifrado es nuestro). El escenario al que se enfrenta el entorno arrocero supone aceptar que existe una enorme cantidad de personas expulsadas de ese mercado de trabajo, que –en el mejor de los casos- han de dirigirse a la búsqueda de otros empleos, o que en el peor, se encontrará en situación de desempleo. Los no propietarios ya no tienen la posibilidad de acceder a puestos de trabajo derivados del sector arrocero, ya que éste ha reducido hasta niveles ínfimos su necesidad de mano de obra. Estimamos que las necesidades de mano de

obra del arrozal han sido reducidas en torno a un 80%, gracias a las mejoras introducidas por la mecanización de las tareas (Muñoz Sánchez y Pérez Flores, 2011).

Del mismo modo, la mecanización produce fuertes implicaciones de calado social en las estructuras sociales de los municipios, cuya población tiene un porcentaje importante ocupado en estas actividades. “Pero conviene tener en cuenta que la operación de mecanizarse no reduce su efecto al de una simple baja de costes productivos. En realidad desencadena una serie de reacciones de gran envergadura y representa un factor de cambio radical en el sistema de relaciones económicas y sociales del hombre del campo, obligándole a alterar profundamente la lógica y la orientación de su conducta económica y su percepción del mundo exterior” (Pérez Díaz, 1974:41). La reducción en las jornadas de trabajo, que proporcionaba el arrozal después de la introducción de las cosechadoras, fue abrumadora, dado que la recolección era la tarea arrocera que mayor número de jornales generaba. Los segadores de arroz o de cualquier otro cereal en cuadrillas que realizaban la temporada de siega a lo largo y ancho de Andalucía vieron desaparecer su sustento vital, y se les obligó a buscar nuevos medios de obtención de rentas. La atracción de población que propiciaba esta época en los municipios arroceros se vio reducida enormemente, hasta ser una opción poco atractiva en pocos años (Muñoz Sánchez, 2010).

Los efectos de la mecanización en el empleo se sintieron por parte de la población jornalera, provocando situaciones de paro estacional y de abandono forzado de puestos de trabajo de origen agrícola-arrocero (Muñoz Sánchez y Valle Cabrera, 2009). “Por un lado se piensa, como en la época de crecimiento, que el desempleo provocado por las nuevas técnicas será transitorio, para luego ser eliminado o reducido sensiblemente por el aumento de la demanda de bienes y servicios. [...] Pero por otro lado, un grupo de autores exponen su teoría sobre el aumento del desempleo que surgirá a consecuencia de la puesta a punto y ejecución de las tecnologías avanzadas, tanto en unos sectores como en otros” (González Delgado, 1988:46). La transitoriedad del desempleo generado por la aplicación de nuevas técnicas ahorradoras de mano de obra va a depender de la existencia o no de otros sectores capaces de absorber la mano de obra desplazada del sector agrícola. Si la estructura económica que rodea al sector agrario tiene un comportamiento expansivo podrá crear empleo para recolocar a este colectivo que vio desaparecer su puesto de trabajo agrícola, no obstante, si el resto de sectores desarrollan comportamientos restrictivos, no será posible que ofrezcan nuevos puestos de trabajo. Esta coyuntura se puede dar cuando los sectores económicos a los cuales se dirigen en busca de empleo los jornaleros, que ven reducida la oferta de empleo agrario, no sean

capaces de crear empleo. Quizá podemos estimar que en el pasado momento de bonanza económica, sectores como el de la construcción pueden llegar a absorber gran cantidad de mano de obra, puesto que incluso se ven obligados a contar con trabajadores de origen inmigrante para satisfacer sus necesidades. Los jornaleros expulsados del mercado de trabajo arrocero encuentran refugio económico en estas actividades. El boom de la construcción experimentado por el crecimiento urbanístico de municipios cercanos a la capital sevillana (Coria, Gelves o la propia Puebla del Río) está ayudando a este proceso. Del mismo modo, el efecto reactivación que produce la construcción en el sector servicios también es un proceso que ayuda a la absorción de personas que han sido expulsadas del mercado de trabajo rural. Sin embargo, se ha de ser cauto a la hora de valorar esta circunstancia porque este escenario no puede tener una continuidad eterna, puesto que en algún momento puede revertirse la situación. En ese instante, el panorama social no sería muy halagüeño, porque no habría los puestos de trabajo que crean actualmente y la crisis de empleo es uno de los momentos de mayor riesgo social para la zona. Actualmente encontramos una realidad social de desempleo generalizado entre aquellos que transitaban entre ambos sectores.

En el otro extremo, también hemos de sostener que del mismo modo que se destruye empleo tras la mecanización del cultivo, a su vez encuentro una serie de nuevos puestos de trabajo que surgen gracias a la mecanización del cultivo del arroz en Sevilla. La puesta en funcionamiento del arrozal bajo unos cánones mecanizados provocó una gran destrucción de empleo en los trabajos agrícolas, reduciendo al mínimo los puestos de trabajo directos que proporcionaba. No obstante, apuntamos que paralelo a este proceso se puso en marcha otro, en el cual se crearon otros puestos de trabajo inexistentes antes de la mecanización del cultivo. La irrupción de otros sectores como el de la reparación de maquinaria, la aplicación y venta de tratamientos fitosanitarios, los conductores de cosechadoras y otros muchos puestos de trabajo surgieron tras la mecanización del arrozal. Este colectivo de nuevos empleos se estima que llega a incluir a un 15% de la población activa de municipios como Puebla del Río o Isla Mayor. Como en todo proceso económico y técnico se produce el principio schumpeteriano de destrucción creadora (se destruye empleo en un sector y se crea en otro de nueva implantación). Ejemplo claro es todo este conjunto de empleo que surgieron tras el proceso de mecanización.

Por otro lado, la mecanización y mejora del proceso de almacenaje y secado del arroz tuvo como consecuencia que las cooperativas arroceras pudieran generar nuevos empleos asociados a la conservación y puesta en funcionamiento de sus infraestructuras de secado y

almacenaje del arroz que recibían, que paliaban parcialmente la destrucción de empleo que se produjo en el sector. La puesta en marcha del proyecto de industrialización de las cooperativas arroceras. Esta circunstancia ha contribuido a crear un buen número de puestos de trabajo (Muñoz Sánchez, y Valle Cabrera, 2010). Se puede estimar que podría ser incluso de 500 empleos directos y otros tantos indirectos.

2. Sostenibilidad productiva arroceras y contribución al medioambiente

La ubicación del arrozal de la provincia de Sevilla –y principal enclave arroceras español- le dota de una serie de particularidades ineludibles a la hora de gestionar el sistema productivo, los insumos que se le añaden y así un largo etcétera, que provoca que su equilibrio con el medioambiente que lo rodea sea de vital importancia. La vecindad con el Parque Nacional de Doñana constituye un elemento de notoria significación, y por tanto la viabilidad del cultivo arroceras está sujeta a esta relación que ha de ser simbiótica (Muñoz Sánchez, 2009). El Sistema de Producción Integrada (en adelante, SPI) ha sido puesto en marcha por parte del sector arroceras en colaboración con la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, que potenció la reducción de la utilización de insumos químicos en el proceso de cultivo de numerosos cereales en Andalucía. La aclimatación de este tipo de producción al arrozal tenía como objetivo primordial garantizar un cultivo arroceras más respetuoso con el medioambiente que le rodeaba, especialmente con el Parque Nacional de Doñana. La reducción de los efectos contaminantes sobre las capas freáticas y la disminución en la utilización de pesticidas o cualquier otro producto fitosanitario dañino eran aspiraciones de todas las partes implicadas. Por un lado, los sectores partidarios de la conservación de los espacios protegidos con mayores garantías y, por otro, por los defensores de la continuidad del cultivo arroceras, como complemento necesario del Parque. Al mismo tiempo, este tipo de medidas contribuían a la introducción de nuevos valores añadidos a la producción arroceras, puesto que este tipo de producción integrada ofrecía la posibilidad al consumidor de valorar esta fórmula sobre otras más degradantes del medio ambiente. Además, el SPI iba en consonancia con las recientes reivindicaciones de los consumidores que exigían unos mínimos sobre la seguridad alimentaria de los productos que consumían. Existió un intento –baldío por otra parte- llevado a cabo por el sector arroceras de aprovechar esta forma de cultivo, creando un sello que se iría completando con el posterior logro de una marca con denominación de origen del arroz cultivado bajo el SPI, pero esta propuesta no salió adelante porque chocaba frontalmente con los intereses de la industria transformadora –principalmente Arrocerías Herba-

, que bajo su marca podía comercializar arroz de cualquier procedencia geográfica con sus marcas.

Las propuestas del sector arrocero se centran en la petición a la Comisión de Agricultura de la Unión Europea de un logotipo que indique arroz bajo el SPI –o cualquier otra denominación que cumpla con los principios de sostenibilidad ecológico-agrícola. Esta rúbrica permitiría conocer el buen origen y prácticas de cultivo del cereal y valorar esas características propias. Por el contrario, los consumidores europeos también podrán elegir arroces de otra procedencia, con coste algo menor, pero que no poseen ningún tipo de control de calidad sobre su proceso productivo. Según ellos, es la única forma que tiene el sector arrocero europeo de defenderse de la feroz competitividad de arroces de otras latitudes. Esta priorización de características definitorias del arroz europeo son las únicas que permiten distinguirlo de otros de diversa procedencia, normalmente más baratos, pero que no poseen los mínimos de garantía alimentaria que ofrecería el logotipo europeo. Intentar hacerse un hueco en el competitivo mundo del mercado del arroz e interactuar con las duras condiciones impuestas por las cadenas globales de distribución son los primeros y grandes escollos que han de salvar. Con la diferenciación ofrecida por este marchamo al producto y la distinción del mismo el arroz producido bajo el SPI intenta aprovechar sus particularidades en el nuevo sistema postfordista de producción y consumo, en el que prima la segmentación y la captación de consumidores por diferenciación y logro de niveles altos de calidad.

La implementación del SPI se hace en base al trabajo de un equipo de técnicos a pie de campo, que mediante la información que recopilan en las bases de datos, posibilitan en un breve periodo de tiempo, detectar cualquier problema del cultivo vía satélite, para así poder aplicar los tratamientos en zonas muy localizadas, no abusando así del uso de los productos fitosanitarios. A su vez, existe un amplio catálogo de productos que han sido probados en campo para garantizar que respetan la biodiversidad y no atentan contra el medioambiente. Estos productos fitosanitarios están incluidos en una lista y, por tanto, son los únicos que cumplen con la normativa dentro del SPI.

Se valora positivamente que existan otros objetivos en el SPI, que propician que además se pueda incluir a ésta última en el segundo pilar de la Política Agraria Común, cuyo objetivo es mejorar las condiciones sostenibles del desarrollo rural de zonas de especial protección medioambiental, sin soslayar los niveles de desarrollo necesarios para evitar el despoblamiento

y así contribuir a la fijación poblacional en zonas de valor ecológico. Es necesario reiterar que la producción agraria cada vez está más penetrada por la tendencia hacia la cientificación de la misma, puesto que las potencialidades de innovación que genera esta asociación no pueden ser despreciadas por los arroceros. Sin embargo, habría que explicar en qué se basa esta constante inclusión de los criterios científicos en la producción de arroz. “Por cientificación entiendo la reconstrucción sistemática de las actuales prácticas agrícolas según las pautas marcadas por diseños de carácter científico. Por medio de la cientificación se crea una estructura que permite al capital obtener un control más directo sobre el proceso de trabajo agrícola” (Sevilla y González de Molina, 1993:153-154). El SPI responde a los dictados de la cientificación de la producción arrocerera, puesto que se rige por unos cánones en donde el equilibrio entre producción agraria y respeto por el medioambiente son prioritarios. A su vez, responde a unos criterios racionalizados de producción, impidiendo prácticas no tolerables para el equilibrio ecológico de las zonas húmedas protegidas, como es el caso de las marismas del Guadalquivir, y cualquier otra superficie arrocerera española situada en estas coordenadas de protección del entorno.

Volviendo hacia atrás se pone sobre el tapete la relación existente entre la hibridación y el SPI, porque parecería una incongruencia profunda el no aclarar la diferencia existente entre la hibridación y la transgenia, en referencia al cumplimiento de los cánones de respeto medioambiental en los que se mueve este sistema. La aplicación de la hibridación en semillas de arroz no tiene ningún problema para entrar en los principios rectores del SPI, dado que no tiene nada que ver con los transgénicos, y además responde a las exigencias del espíritu que guía este sistema agrícola.

3. Conclusión

Finalizamos la reflexión realizada con anterioridad apelando a los aspectos principales de la comunicación. La transformación de un terreno de marisma improductiva – agrónomicamente hablando- hasta consolidarse como el arrozal más importante de España y de Europa se ido llevando a cabo transitando por dos paradigmas bien distintos (modernización e innovación) y cuyas consecuencias han propiciado una fisonomía del paisaje bastante particular. Cuando todo lo relativo al cultivo está modernizado (las tareas, el tratamiento del cultivo, la transformación de las producciones y así un largo etcétera) es necesario partir de un nuevo modelo, en el cual las prioridades son otras. Es aquí donde aterrizamos en las

exigencias de la sostenibilidad y el respeto por el medioambiente. Por otro lado, la potenciación de todos los aspectos asociados a la calidad y la diversificación en un entorno de competitividad alta son los procesos que actualmente se llevan los mayores esfuerzos por parte de todos los actores sociales (arroceros, agroindustria, cooperativistas, expertos en marketing, autoridades gubernamentales de toda índole y así un largo etcétera) que están inmersos en este contexto.

Todos los fenómenos analizados en esta comunicación han ido demostrando que los niveles de innovación relacionados con el arrozal son elevados. Los ingentes esfuerzos puestos en marcha para lograr la aclimatación del cultivo a un entorno deficitario en mano de obra, además de los procesos investigadores dirigidos hacia la mejora de la rentabilidad del mismo, no han sido objetivos incompatibles con el mantenimiento de la sostenibilidad medioambiental del entorno arrocero. La implantación del Sistema de Producción Integrada, así como los intentos de búsqueda de usos alternativos al monocultivo arrocero, como es la acuicultura, son hitos que han de servir de acicate a los esfuerzos de desarrollo e innovación en todos los ámbitos relativos a esta actividad agronómica. Un territorio tan diverso y frágil como el próximo al Parque de Doñana, donde está radicado el arrozal, tiene que contribuir ineludiblemente a la sostenibilidad, ayudando a que los usos del suelo proporcionen el sustento a la población que alberga. No obstante, nunca se ha de olvidar que los intentos de afianzamiento de un paradigma modernizador en el ámbito agrícola tienen que ser compatibles con la preservación del equilibrio medioambiental.

La diversificación económica en la zona, unida a la potenciación de usos del territorio sostenibles son los horizontes a los que hay que aspirar. A esta tarea viene a responder la creciente preocupación por un desarrollo sostenible y endógeno, cuya potenciación está cambiando la fisonomía de los territorios rurales de un tiempo a esta parte.

4. Bibliografía

- Bonnano, A. (1994) *Globalización del sector agrícola y alimentario*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- González Arteaga, J. (2005) *El arroz en las marismas del Guadalquivir: evolución y problemática actual*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- González Delgado, J. (1988) *El cambio tecnológico en la agricultura*. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Maestre, J. (1975) *Modernización y cambio en la España rural*. Edicusa, Madrid.
- Muñoz Sánchez, V. M. (2009) "Agua, arroz y Doñana: caminos convergentes". *Anduli. Revista andaluza de Ciencias Sociales*. Nº 8. pp. 135-151.
- Muñoz Sánchez, V. M. (2010) *Arroz a la flamenca. Arroz y arroceros en el bajo Guadalquivir*. Fénix, Sevilla.
- Muñoz Sánchez, V. M. (2012) *Sociología arrocera. Estudio multidimensional sobre un objeto agrosocial complejo*. Editorial Academia Española, Saarbrücken.
- Muñoz Sánchez, V. M. y Pérez Flores, A. M. (2011) "La modernización del arrozal sevillano mediante la innovación y tecnificación del proceso de cultivo". *Inguruak. Revista vasca de sociología y ciencias políticas*. Nº 48-49. Junio. pp. 99-116.
- Muñoz Sánchez, V. M. y Valle Cabrera, A. (2009) *Movimientos migratorios en base al cultivo global del arroz* en Jornadas Internacionales de Investigación. *Migraciones, trabajo y cadenas globales agrícolas*. Murcia. Inédito.
- Muñoz Sánchez, V. M. y Valle Cabrera, A. (2010) *El arroz en Andalucía. Una aproximación cuantitativa a una realidad compleja* en VV. AA. *XIII Congreso sobre Andalucismo Histórico. Blas Infante en su tiempo y en el nuestro*. Fundación Blas Infante, Sevilla. pp. 295-306.
- Naredo, J. M. (1981) "La incidencia del estraperlo en la economía de las fincas del sur". *Agricultura y sociedad* nº 19. pp. 81-128.
- Navarro, L; Díaz, J. y Rodríguez, M. J. (1996) "El cultivo del arroz en Andalucía. Estructuras productivas" en VV. AA. *Cultivo de arroz en el clima mediterráneo*. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla.
- Pedreño, A. (coord.) (2014) *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Talasa, Madrid.
- Pérez Díaz, V. (1974) *Pueblos y clases sociales en el campo español*. Siglo XXI, Madrid.
- Reguera Rodríguez, A. (1986) *Transformación del espacio y política de colonización. El bajo Guadalquivir*. Universidad de León, León.

- Sevilla Guzmán, E.; et. al. (2004) *Agricultura y ecología*. Fundación Caja Rural del Sur, Sevilla.
- Sevilla, E.; y González de Molina, M. (eds.) (1993) *Ecología, campesinado e historia*. La piqueta, Madrid.
- Sumpsi Viñas, J. M. (coord.) (1994) *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Wallerstein, I. (1979) *El moderno sistema mundial*. Vol.1 Siglo XXI, Madrid.

Del emprendimiento colectivo como vía de financiación sostenible de las infraestructuras públicas y su alcance en la cohesión territorial⁶⁴

Dr. María Luisa Gómez Jiménez
Profesora Contratada Doctora
Acreditada Titular de Universidad
Área de Derecho Administrativo
Universidad de Málaga
mlgomez@uma.es

*A todos los que luchan por abrirse camino emprendiendo
a pesar, de las diversas limitaciones presupuestarias.*

BREVE RESUMEN DEL CONTENIDO

La Ley 16/2012, de 28 de junio⁶⁵ de emprendedores del País Vasco, refiere con carácter específico entre los objetivos de los programas y actuaciones de apoyo a la actividad emprendedora, a las dinámicas de financiamiento colectivo o Crowdfunding como estrategias de fomento de la actividad emprendedora: “d) La adecuada financiación de la actividad emprendedora, con especial atención a las empresas de pequeña y mediana dimensión, bien sea ofreciendo información, orientación, análisis y asesoramiento sobre las formas de financiación, incentivando actuaciones de refinanciación y reestructuración de deuda que permitan disfrutar de una estabilidad financiera en el medio plazo a las actividades

⁶⁴ Este trabajo se enmarca en el proyecto de Actuación “Propuestas de Actuación y Parámetros de Sostenibilidad en el Acceso y la rehabilitación de vivienda en Andalucía en un contexto de crisis”, y ha sido financiado con fondos FEDER, en el marco de la Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía. The authors would like to thank the FEDER of European Union for financial support via Project “Propuestas de Actuación y Parámetros de Sostenibilidad en el Acceso y la rehabilitación de vivienda en Andalucía en un contexto de crisis” of the “Programa Operativo FEDER de Andalucía 2007-2013”. We also thank all Agency of Public Works and the Ministry of Furtherance and Housing of Andalusia Regional Government staff and researchers for their dedication and professionalism

⁶⁵ Publicado en el BOPV de 6 de julio de 2012, y en BOE el 19 de Julio de 2012. Versión consolidada desde el 7 de julio de 2012.

emprendedoras, facilitando el acceso a diferentes formas de financiación (capital riesgo, microcréditos, mercado alternativo bursátil, etcétera) o procurando canalizar la financiación de inversoras e inversores privados a través de diferentes figuras («business angels», «venture capital», «**Crowdfunding**», etcétera)».

La expresión no deja de ser reflejo de un cambio social que a consecuencia de las restricciones económicas y presupuestarias de los últimos tiempos se está abriendo paso de manera decidida entre las técnicas de financiación que van más allá de la colaboración pública-privada para dar lugar a la puesta en escena de procesos de financiación colectiva, a los que nuestras administraciones públicas asisten de momento como invitadas de piedra.

Es propósito de esta comunicación, reflexionar sobre el impacto en el ámbito jurídico público de la promoción y fomento de las técnicas de financiamiento colectivo, y valorar en qué medida esta tendencia social – nacida en la necesidad de sufragar necesidades colectivas, pero con formato de microcréditos, puede tener proyección a escala no sólo de la contratación pública, o de la fiscalidad, sino como revulsivo de la economía social y de las nuevas realidades a las que el derecho público debe dar respuesta desde una perspectiva global, a la par que como mecanismo de financiación en la provisión de bienes y servicios públicos en general y de la ordenación del territorio en particular.

1. BAJO EL PARAGUAS DE LA LEGISLACIÓN SOBRE EMPRENDEDORES, Y LAS DINÁMICAS DEL FOMENTO DE LA CULTURA EMPRENDEDORA, ¿SE PUEDE HACER INNOVACIÓN SOCIAL?

La Ley 14/2013, de 27 de septiembre⁶⁶, de apoyo a los emprendedores y su internacionalización, nació en el último trimestre del 2013, con la finalidad de dar apoyo a la actividad empresarial y emprendedora en un contexto de crisis económica que había retraído la iniciativa emprendedora. Como la Exposición de Motivos de la norma vino a señalar: “...es necesario mejorar la eficacia de las *políticas de apoyo institucional al emprendimiento*⁶⁷, que abarcan todas aquellas iniciativas públicas que ofrecen servicios de asistencia, información, asesoramiento y fomento de la cultura emprendedora o impulsan la prestación de estos servicios con carácter privado a través de esquemas de colaboración o de la concesión de ayudas o financiación”.

⁶⁶ BOE núm. 233, de 28 de septiembre de 2013.

⁶⁷ La cursiva es nuestra.

La aprobación de la norma a escala nacional, se sumó, por lo demás a las iniciativas que en el mismo sentido se habían venido sucediendo desde el comienzo de la crisis en las Comunidades Autónomas, motivadas en la necesidad de mover el mercado a través del apoyo a los emprendedores. Tal es el caso por ejemplo de la Ley 9/2013, de 19 de diciembre⁶⁸, de emprendimiento y competitividad de Galicia; la Ley 10/2013, de 21 de octubre, de apoyo a los emprendedores, autónomos y Pymes de la Rioja⁶⁹; Ley 12/2013, de 12 de marzo⁷⁰, de apoyo a los emprendedores y al trabajo autónomo de Navarra o el Decreto- Ley 8 /2013, de 28 de mayo⁷¹, de medidas de creación de empleo y fomento del emprendimiento de la Comunidad Autónoma Andaluza; la Ley 2/2012, de 14 de junio⁷² de medidas urgentes de apoyo a la iniciativa empresarial y a los emprendedores, microempresas y pequeñas y medianas empresas de la Comunidad Valenciana; la Ley 5/2013, de 8 de Julio⁷³ de la Región de Murcia de apoyo a los emprendedores e internacionalización de las pequeñas y medianas empresas, entre otras. Y ello sin perjuicio de la aprobación de programas, planes y portales cuya proliferación es hoy una realidad. Sin que sea el objeto de este trabajo, el examen de todos y cada uno de las técnicas de fomento que la normativa tanto estatal como autonómica integran, su mera existencia refleja un interés en aumento por incentivar la actividad privada desde la creación de nuevas empresas y la puesta en marcha de nuevos servicios que dinamicen el tejido empresarial. La razón coincide con la constatación de la disminución de recursos públicos y el elevado porcentaje de desempleo (sobre todo Juvenil)⁷⁴, que hacen necesario medidas de intervención pública a favor del emprendimiento. Si a ello sumamos, la desatención

⁶⁸ Publicado en el Diario oficial de la Comunidad Galega de 27 de diciembre de 2013.

⁶⁹ BOE de 25 de octubre, de 2013.

⁷⁰ Publicado en el BOE de 18 de marzo de 2013.

⁷¹ Publicado en el BOJA de 31 de mayo de 2013.

⁷² Publicada en el Diario Oficial de la Comunidad de Valencia el 20 de junio.

⁷³ Publicado en el Boletín de la Región de Murcia de 10 de julio de 2013.

⁷⁴ Exposición de Motivos de la Ley de Emprendedores: “En primer lugar, uno de los graves problemas de la economía y sociedad española es la alta tasa de desempleo juvenil, que para el caso de los menores de 25 años duplica la media de la UE-27. Las causas de ello hay que buscarlas, además de en algunas deficiencias que han venido caracterizando a nuestro modelo de relaciones laborales, en la ausencia de una mayor iniciativa emprendedora entre los más jóvenes que haya llevado, ante la falta de oportunidades de trabajo por cuenta ajena, a unos mayores niveles de autoempleo capaces, a su vez, de generar más empleo. Para invertir esta situación, es necesario un cambio de mentalidad en el que la sociedad valore más la actividad emprendedora y la asunción de riesgos. La piedra angular para que este cambio tenga lugar es, sin duda, el sistema educativo. En segundo lugar, el entorno normativo e institucional en el que se desenvuelven las actividades empresariales resulta de esencial importancia para impulsar ganancias de productividad y ahorrar recursos que actualmente se dedican al cumplimiento del marco jurídico”.

de necesidades sociales por falta de recursos públicos, no será difícil imaginar que en este escenario que ubicar también, no sólo la empresas que nacen con fin de lucro, sino las entidades del tercer sector y lo que es más importante el “emprendimiento social”⁷⁵.

2. EL EMPRENDIMIENTO SOCIAL COMO INNOVACIÓN SOCIAL EN EL DERECHO ADMINISTRATIVO

El hecho de que la Unión Europea haya hecho en épocas recientes llamamiento sobre la necesidad de abundar en las dinámicas de emprendimiento social⁷⁶, pone de manifiesto su progresiva importancia. No podría ser de otra manera, las políticas de austeridad y limitación de gasto han acabado asfixiando en muchos casos el ejercicio y prestación de derechos sociales⁷⁷. Así, la misma definición de que se entienda por empresa social, innovación social o emprendimiento social, se perfilan como elementos coadyuvadores a la lucha contra la exclusión social y la pobreza⁷⁸ y lo hacen al integrar en su proyección medidas de contenido jurídico, conectadas tanto con las figuras jurídicas oportunas (sean éstas fundaciones, sociedades cooperativas europeas, o empresas sociales) con propuestas de diseño político tendente a dar un valor protagonista a las dinámicas de emprendimiento social. Y es justo en esta convergencia de intereses entre lo público y lo privado, en la que resulta sugerente

⁷⁵ Sobre el concepto de emprendimiento social, resulta de interés por su reflexión y conexión con la economía social el trabajo de; Enciso Santociles, Marta; Gómez Urquijo, Laura; Mugarra Elorriaga, Aitziber; “La iniciativa comunitaria a favor del emprendimiento social y su vinculación con la economía social: una aproximación a su delimitación conceptual”, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 75, Agosto, CIRIEC, Madrid. 2012.

⁷⁶ Así, lo señala la “COMUNICACIÓN DE LA COMISIÓN AL PARLAMENTO EUROPEO, AL CONSEJO, AL COMITÉ ECONÓMICO Y SOCIAL EUROPEO Y AL COMITÉ DE LAS REGIONES

Iniciativa en favor del emprendimiento social Construir un ecosistema para promover las empresas sociales en el centro de la economía y la innovación sociales”, COM 2011 (682) final., Bruselas 25 de octubre de 2011.

⁷⁷ Y ello con las consecuencias derivadas de la (i)revocabilidad de las prestaciones asociadas, como nos recordara con acierto el Prof. Dr. Juli Ponce en : *El derecho y la (ir) reversibilidad limitada de los derechos sociales de los ciudadanos. Las líneas rojas constitucionales a los recortes y la sostenibilidad social*, I Premio Internacional de Investigación Jurídica, Lorenzo Martín-Retortillo sobre derechos fundamentales, en Instituto Nacional de Administración Pública. 2013.

⁷⁸ Así, tal y como señala la Comisión en el documento COM (2011), antes reseñado: “Con el fin de favorecer una «economía social de mercado altamente competitiva», la Comisión ha situado la economía social y la innovación social en el centro de sus iniciativas, tanto en lo que concierne a la cohesión territorial como a la búsqueda de soluciones originales para los problemas sociales y, en concreto, en la lucha contra la pobreza y la exclusión, en su Estrategia Europa 2020, en la iniciativa emblemática «Unión por la innovación», en la Plataforma Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social y en el Acta del Mercado Único (AMU)”.

introducir lo que de nuevo incorporen los mecanismos de financiamiento colectivo o Crowdfunding a los que en seguida nos referiremos.

3. EL FINANCIAMIENTO COLECTIVO COMO ALTERNATIVA A LA FINANCIACIÓN PÚBLICA Y/O PRIVADA.

3.1. Qué es y que no es Crowdfunding o financiamiento colectivo

Se entiende por financiamiento colectivo⁷⁹ a aquel que recae en la colectividad, sin que se colectividad equivalga a la Sociedad en su conjunto. A diferencia de lo que sucede en otros ordenamientos jurídicos de nuestro entorno no existe, hasta la fecha en nuestro país, un marco jurídico uniforme de las dinámicas de financiamiento colectivo. La razón, aparte la novedad de la fórmula, tiene que ver con la complejidad que pudiera revestir la misma al hilar las Administraciones Públicas en su papel de garante y reguladoras, sin coartar la libre iniciativa privada pero sí modulando su desarrollo para que se ajuste al espíritu de la Ley. Además, las dinámicas de Crowdfunding no deben asimilarse sin más al mecenazgo. Pues si bien, la noción del “mecenazgo”, genera la puesta en escena de la Ley 49/2002, de 23 de diciembre, sobre Régimen Fiscal de las Entidades sin fine Lucrativos e incentivos fiscales al mecenazgo, en el caso del mecenazgo la situación es otra, ya que no todas las operaciones de financiación colectiva son operaciones de mecenazgo y no todo mecenazgo lo es en el seno de una financiación colectiva. Por otro lado, para poder considerar que estamos ante financiamiento colectivo se debe operar otro requisito básico: es preciso que se lleve a cabo haciendo uso de las nuevas tecnologías, o mecanismos que aseguren y de seguridad al negocio jurídico que se desarrolla al amparo del financiamiento colectivo. El revulsivo de las redes sociales y internet, en sus versión más avanzada (web 2.0 y similar), ha permitido que sean justamente éstas las que se utilicen como mecanismos idóneo de los procesos de financiamiento colectivo. Esto es, la realidad del Crowdfunding ha contado con la existencia de plataformas, espacios webs y foros que han permitido su funcionamiento y sobre todo la interacción dinámica con el usuario.

⁷⁹Para la definición sobre Crowdfunding amen de otras referencias internacionales puede verse: Belleflamme, Paul ; Lambert, Thomas; Schwiendbacher, Armin: "Crowdfunding: tapping the right crowd", Dépot Institutionnel de l'Académie Louvain, Document du travail. Núm. 32, 2011. Louvain. Bélgica

4. CROWDFUNDING O FINANCIAMIENTO COLECTIVO COMO TÉCNICA DE FOMENTO DEL EMPRENDIMIENTO SOCIAL Y PARA LA PRESTACION DE SERVICIOS PÚBLICOS O LA PROVISIÓN DE INFRAESTRUCTURAS

Por otro lado, la constatación de la necesidad de fomentar las políticas de emprendimiento social, significan no sólo el empoderamiento de la sociedad como protagonista en la toma de decisiones con proyección pública, sino que sólo se entiende en el contexto de la configuración del financiamiento colectivo, si se introduce el revulsivo que las nuevas tecnologías incorporan en la relación ciudadano administración Pública. No se trata sin más, de la simplificación, vía introducción en el procedimiento de mecanismos de agilización procesal telemática o de la inclusión de mecanismos de identificación digital que operen a modo de registros telemáticos⁸⁰. Se trata de un giro en la relación entre administración y administrado⁸¹ (y por ende la Sociedad) que da entrada a fórmulas crecientes de democracia participativa⁸², sesgadas en la previsión de disposiciones de extraordinaria y urgente necesidad – que amparan en el Real Decreto Ley, la coartada de un intervención legítima, en las políticas públicas- pero que no suprimen la expresión participativa – que entre otros mecanismos materializan las dinámicas de Crowdfunding. En la evolución de la relación entre Estado y Sociedad⁸³, en la que nos encontramos, las formulas de intervención pública en la economía, previo adelgazamiento del

⁸⁰ Sobre este tema de relevancia significativa, ya se ha expuesto mucho, y la normativa sigue cerrando el círculo de la implementación de soluciones técnicas que salvaguarden no sólo la privacidad sino que garanticen seguridad en el tráfico jurídico. No en vano, acaba de aprobarse por ejemplo la Orden HAP/7/2014, de 8 de enero, por la que se regula el Registro de funcionarios habilitados para la identificación y autenticación de ciudadanos en el ámbito de la Administración General del Estado y sus organismos públicos vinculados o dependientes (BOE 15 de enero de 2014).

⁸¹ No es baladí recordar en este punto la afirmación de la Prof. Dr. Gallardo Castillo (en “La creciente decadencia jurisprudencial del principio de audiencia al interesado en el procedimiento administrativo: una visión crítica”, *Revista Andaluza de Administración Pública*, núm. 57, 2005, pags.161-185) cuando al hilo del examen del Principio de audiencia del Interesado, nos recordaba su creciente decadencia jurisprudencial, siendo como se trata del paradigma del derecho a ser oído que asiste al interesado antes de que se dicte Resolución que afecta a sus intereses.

⁸² Muchas son las aproximaciones a la sociedad participativa y a la democracia participativa que hasta la fecha han tenido lugar (entre otras: <http://www.libremercado.com/2013-09-22/sociedad-participativa-la-solucion-a-la-crisis-del-estado-del-bienestar-1276499897/>).

⁸³ Esteve Pardo, lo ha descrito con acierto en un texto que con una proyección histórica-y comparada analiza la interrelación entre los poderes públicos y la sociedad, desde la perspectiva y configuración tradicional del Estado Garante como alternativa al Estado prestacional, y el Estado Regulador como elemento del repliegue estratégico del Estado ante la pérdida de posiciones de titularidad: Esteve Pardo, *La nueva relación entre el Estado y la Sociedad. Aproximación al trasfondo de la crisis*. Marcial Pons, Madrid. 2013, en especial páginas. 163, y siguientes.

ejercicio de la técnica de la subvención, operan desde el revulsivo de la necesidad social, sin que haya mediado la asunción pública de la obligación de prestación del servicio, trasladando la motivación de la actividad a la colectividad, si bien bajo el paraguas, ahora sí del emprendimiento social, fomentado por técnicas de desregulación, incentivos fiscales y simplificación administrativa, que sin embargo no son suficientes para mover la acción social en el marco de la norma⁸⁴ – que ignora⁸⁵, de manera expresa, el fenómeno del Crowdfunding. La carencia hasta la fecha de una regulación específica española⁸⁶ sobre los procesos de Crowdfunding o financiamiento colectivo, se hace más significativa cuando el objeto de la intervención en cuestión se orienta al fomento del emprendimiento social⁸⁷. No estamos en presencia de una tendencia pasajera, sino ante la constatación de un fenómeno social de significativo impacto económico que no puede pasar desapercibido a las Administraciones Públicas y que demanda la adopción de medidas públicas que garanticen que su ejercicio se desarrolla con garantías para los inversores, y aquellos que asumen el riesgo económico de la prestación del servicio. Prueba de ello, es que la Unión Europea acaba de lanzar una consulta sobre el particular⁸⁸. Consulta que trataba de pulsar no sólo a los ciudadanos o a las empresas sino a los poderes públicos sobre el impacto esperado de la generalización de proyectos con financiamiento colectivo, en afán de incorporar con acierto estos mecanismos alternativos en la dinámica de nuestras administraciones públicas.⁸⁹ Así, la colectividad en tanto que financiadora

⁸⁴ Ley de Emprendedores Nacional.

⁸⁵ <http://www.universocrowdfunding.com/ley-emprendedores-olvida-crowdfunding/>, lo cual ha motivado en las redes sociales y en el ámbito asociativo la reacción inversa- al solicitarse expresamente la necesidad de una regulación específica española sobre Crowdfunding. <http://www.yoapoyoelcrowdfunding.com/>

⁸⁶ En otros países la realidad es otra, como nos demuestra recientemente por ejemplo que en Estado Unidos, “The Securities and Exchange Commission” haya votado con carácter unánime en octubre de 2013 a favor de la venta de Securities a través del Crowdfunding. <http://www.sec.gov/News/PressRelease/Detail/PressRelease/1370540017677#.UtxY4mS0qDV>

⁸⁷ Señala Pujol (“Impacto económico de la crisis en las entidades sociales”, en *Educación Social, Revista de Intervención Socio-educativa*, núm.42, 2009, pág. 8), respecto del emprendimiento social algunas ideas que no nos resistimos a transcribir: “El emprendimiento social es un signo de vitalidad de una sociedad y de una calidad humana. Que personas, socialmente responsables, se asocien o funden entidades sin ánimo de lucro para atender a carencias sociales es un signo de madurez democrática, de vitalidad social, de responsabilidad de las personas”.

⁸⁸ La consulta ha estado en vigor desde octubre a diciembre de 2013, y trataba de pulsar el plus valor que las dinámicas de Crowdfunding pueden generar en el contexto de la Economía Comunitaria. http://ec.europa.eu/internal_market/finances/crowdfunding/index_en.htm.

⁸⁹ Así la Comunicación Comunitaria señala: Traditional public funding could also be allocated alongside crowdfunding. Governments or other funding agencies can consider the popularity of a project on a crowdfunding platform in their own decision-making process on whether to grant public funds, in order to demonstrate project relevance, creating a new legitimacy for funding decisions. To avoid the risk of abuse or

y promotora, trasciende la noción del interés general⁹⁰ para ubicarse en el interés colectivo⁹¹, que no se compeadece de una equiparación jurídica similar. El Prof. Dr. Rodríguez-Arana⁹², lo había recordado ya con acierto en el año 2005, en expresión que no resistimos a transcribir por su actualidad y oportunidad: “Frente a la perspectiva cerrada de interés general que es objeto de conocimiento y casi del dominio de la burocracia, llegamos por aplicación del pensamiento abierto, plural, dinámico y complementario a otra manera distinta de acercarse a lo común, a lo público, a lo general en la que se parte del presupuesto de que siendo las instituciones públicas de la ciudadanía, los asuntos públicos deben gestionarse teniendo presente en cada momento la vitalidad de la realidad que emerge de las aportaciones ciudadanas”.

Pues bien, en los fenómenos de Crowdfunding se trata del empoderamiento de la sociedad a través de la salvaguarda de intereses colectivos, movidos a través de las redes sociales que se gestionan de manera integrada para sufragar los costes de la realización de actividades de contenidos económico- empresarial. Así, si el método resulta alternativo y sugerente por sí mismo, la utilización del mismo para conseguir la financiación de actividades, bienes y / o servicios deja abierta la puerta a su utilización, no sólo para poner en el mercado la producción de un nuevo bien, sino para mover la prestación de un servicios público, o social, o la creación de una infraestructura pública⁹³. No será entonces, el método lo relevante, sino el fin para el que dicho método se orienta, con todo lo que de singular y alternativo tenga el contar como marco operativo la expresión de la voluntad de participación a través de las redes. Es desde esta doble aproximación, (el método y el objeto) desde la que cobra sentido la necesidad de estructurar los mecanismos jurídicos que hagan viable el uno y el otro. Respecto del mecanismo y operativa de los procesos de Crowdfunding, entrarían entonces en liza

populist decisions (projects being funded due to their extended networks, rather than on the merits), the success of crowdfunding should be only one of several criteria guiding public funding decisions and be weighed against other public objectives. Grants may be designed, for instance, to facilitate the uptake of crowdfunding to platforms, to accelerate awareness raising or to finance certain adaptation/co-operation costs. Public funding could top-up contributors' commitments, or go directly to crowdfunding platforms”.

⁹⁰ En la clásica expresión del Artículo 103 de la Constitución que urgía a las Administraciones Públicas a que sirvieran con objetividad al Interés General.

⁹¹ Carbonell Porras; “Aproximación a los conceptos de Interés colectivo y difuso en el Derecho Administrativo Español” en *Revista Española de Derecho Administrativo*, núm. 159, Madrid. 2013; Ibarra Pedro, “ Los Movimientos por la Solidaridad: ¿ Un nuevo modelo de acción colectiva?” en REIS, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, CIS.

⁹² Rodríguez-Arana: “La vuelta al Derecho Administrativo (A vueltas con lo privado y lo público)”, en *Revista de Administración Pública*, núm. 57, 2005. Sevilla, págs., 37-65.

⁹³ Que pudiera por ejemplo ser donada con posterioridad al Estado, vía Ley 33/2003, de Patrimonio de las Administraciones Públicas.

aspectos tales como: el uso de las nuevas tecnologías para “pulsar” el interés colectivo y hasta el “Interés General”, la necesaria seguridad jurídica de las transacciones que se establezcan para generar el flujo financiero que acabe motivando el financiamiento colectivo, la configuración de los negocios jurídicos subyacentes (préstamos participativos, donaciones, micro-créditos...); la actividad de fomento que se ejerce no ya por la administración pública sino por los propios particulares (¿) al incentivar a la colectividad a la financiación de una idea o proyecto; y por último la viabilidad jurídica de las propuestas que se incorporan a la red social, (cuyo control de legalidad ex ante y ex post debe estar siempre presente). Sucede entonces que la actividad administrativa de fomento se extiende y multiplica a través de los procesos de financiamiento colectivo, pero también y como efecto añadido que una vez delimitados los métodos de actuación y clarificados los aspectos legales de la normativa a la que afectan, su definición queda pendiente del interés colectivo, y por ende su objeto, queda al albur de la “necesidad social del momento”.

Ahora bien, estructurada dicha demanda de bienes y servicios, en un contexto ordenado, y constatada la necesidad de las Administraciones Públicas de impulsar mecanismos que garanticen la eficiencia y eficacia en la gestión del gasto público, bajo el paraguas de la austeridad financiera, la metodología alternativa del financiamiento colectivo puede operar como el termómetro preciso para administrar con precisión certera la dosis de financiación al proyecto, que ahora ya si por interés general, debe ser desarrollado , en el ejercicio de las competencias y funciones públicas. Se trata como puede apreciarse, de dos aspectos diferenciados, el primero; convergente con las dificultad inherentes al reconocimiento jurídico y amparo legal de una nueva forma de financiamiento alternativo (que no se incluye ni identifica ni en la financiación pública ni en la privada), y la segunda, con carácter provocador, como revulsivo que nos proyecte hacia la utilidad de dicho mecanismo para hacer valer los interés públicos cuando éstos convergentes con el interés general sepan aunar la necesidad social con la conveniencia de su oportunidad⁹⁴.

⁹⁴ Reciente es el caso pero no único, en el que los vecinos de un municipio han logrado paralizar la realización de una operación urbanística por no ajustarse ni a la demanda social ni a las necesidades de la colectividad. (ejemplo de Burgos, Madrid, . <http://www.20minutos.es/noticia/2027548/0/protestas-vecinales/exito/presion-gobiernos-empresas/>

5. ALGUNAS BREVES VALORACIONES SOBRE EL NUEVO DERECHO ADMINISTRATIVO DEL FINANCIAMIENTO COLECTIVO, ¿ES POSIBLE EL CROWDFUNDING CON FINES PÚBLICOS?

A caballo entre la financiación pública y la iniciativa privada, a caballo entre la actividad fomentada y la de fomento, sin incorporarse en la dinámica de la subvención y si de las micro-donaciones⁹⁵ o microcréditos, al desamparo de las instituciones financieras – carentes de operativa respuesta en la provisión de crédito- y bajo el caldo de cultivo de las redes sociales, el Crowdfunding o financiamiento colectivo se está abriendo camino en nuestra sociedad.

La falta de definición hasta la fecha de mecanismos que permitan integrar con carácter general dicha dinámica en la actividad administrativa, en el mismo sentido en el que lo puede ser la colaboración pública- privada para la prestación de servicios o la definición de actuaciones (por ejemplo la financiación de infraestructuras públicas), abre un apasionante espacio a la reflexión, y plantea interrogantes que aún no han encontrado adecuada respuesta.

Elementos como los mecanismos de emprendimiento social, basados en el Crowdfunding, en los que la sociedad puede generar sus propios mecanismos de resolución y satisfacción de necesidades sociales, pulsados por la ciudadanía y para la ciudadanía, plantean a su vez el atractivo de recuperar el carácter participativo de la sociedad en la toma de decisiones y resitúa la labor de las Administraciones Públicas en un paradigma de relación ciudadanos – sociedad. Posiblemente el financiamiento colectivo sea sólo una respuesta más, a la situación de escasez de recursos públicos para afrontar el conjunto de las necesidades, pero también ilumina un camino que – a no ser que se plantearan nuevos cambios estructurales que hicieran reflotar las dinámicas generalizadas de subvenciones públicas– tarde o temprano estamos obligados a transitar.

6. FINANCIAMIENTO COLECTIVO PARA LA COHESION TERRITORIAL

Pues bien, es justo este tránsito que se perfila en el horizonte de las actuaciones públicas, con financiamiento colectivo, las que pueden suscitar mayor interés para nosotros. Su impacto en la conformación de la cohesión social, viene de suyo por su origen en la necesidad

⁹⁵ Cuando la modalidad y el tipo de Crowdfunding se fundamenta en donaciones. Lo cual no se necesariamente siempre el caso.

social y en el test de viabilidad económica al que se somete la propuesta de actuación. Implica por tanto, que si bien es la colectividad la que expresa su disposición a contar con la financiación de determinadas infraestructuras no es menos cierto que, en dicho proceso intervienen los elementos de la regulación pública que debe definir las líneas estratégicas de la proyección del interés general al que debe dar sentido, al albur de los dispuesto en el artículo 103. de la Constitución Española, este interés general queda modulado por la distribución eficiente de los recursos escasos que el financiamiento colectivo genera. Esta encrucijada plantea sin duda apasionantes interrogantes y genera inquietantes respuestas para los operadores jurídicos tradicionales, pero puede apuntar los cimientos de un entendimiento del desarrollo territorial basado y ajustado a las necesidades reales de la población que lo demanda.

7. BIBLIOGRAFÍA:

.- Belleflamme, Paul; Lambert, Thomas; Schwienbacher, Armin: "Crowdfunding: tapping the right crowd", Dépot Institutionnel de l'Académie Louvain, Document du travail. Núm. 32, 2011. Louvain. Bélgica.

.- Carbonell Porras; "Aproximación a los conceptos de Interés colectivo y difuso en el Derecho Administrativo Español" en *Revista Española de Derecho Administrativo*, núm. 159, Madrid. 2013.

.- Enciso Santociles, Marta; Gómez Urquijo, Laura; Mugarra Elorriaga, Aitziber; "La iniciativa comunitaria a favor del emprendimiento social y su vinculación con la economía social: una aproximación a su delimitación conceptual", *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 75, Agosto, CIRIEC, Madrid. 2012.

.- Esteve Pardo, *La nueva relación entre el Estado y la Sociedad. Aproximación al trasfondo de la crisis*. Marcial Pons, Madrid. 2013

.- García Calvente, Yolanda: "Construcción de Obras Públicas con financiación privada. De las fórmulas de colaboración público- privadas a la financiación colectiva", en *Alternativas de Financiación en época de crisis*, Aranzadi, Enero 2014.

.- García de Pablos, Jesús Félix: "La Ley de apoyo a los emprendedores", *Actualidad Jurídica Aranzadi*, núm. 871, 2013.

.- Ibarra Pedro, “Los Movimientos por la Solidaridad: ¿ Un nuevo modelo de acción colectiva?” en REIS, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, CIS. Núm. 88, Octubre- Diciembre 2009. Madrid.

.- Joan Ridaó Martín y Alfons García Martínez: “La financiación de la colaboración público- privada en la provisión de infraestructuras de interés público en España. Marco Actual y propuestas de revisión”, en *Revista General de Derecho Administrativo*, núm. 31, octubre de 2012.

.- Morales - Gutiérrez, Alonso C; Ariza –Montes, J. Antonio; Muñiz Rodríguez, Noel M.: “El emprendedor social y el e-empowerment de las redes virtuales”, CIRIEC España, *Revista Española de economía pública, social y cooperativa* ETEA, Universidad de Córdoba, 2012. (puede verse en: http://www.ciriec-revistaeconomia.es/banco/CIRIEC_7507_Morales_et_al.pdf).

- Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia. Begoña Gavilán, Juan Iglesias y Pedro Beitia. Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia; “La captación de recursos en el tercer sector”, *Impulsar el conjunto de la Agenda de Actividades*, noviembre 2013. Bilbao.

.- Peñalver I Cabré: “Las pretensiones en el contencioso administrativo para la efectiva protección de los intereses colectivos”, *Revista de Administración Pública*, Enero-Abril, 2013.

.- Plan General de Simplificación Administrativa del Gobierno de Navarra, Noviembre de 2013. <http://www.navarra.es/NR/rdonlyres/AA089FEB-FC27-4AB3-8732-15D9B8171B9B/269452/PlandeSimplificacionAdministrativa.pdf>

.- Ponce Solé, Juli: *El derecho y la (ir) reversibilidad limitada de los derechos sociales de los ciudadanos. Las líneas rojas constitucionales a los recortes y la sostenibilidad social*, I Premio Internacional de Investigación Jurídica, Lorenzo Martín – Retortillo sobre derechos fundamentales, en Instituto Nacional de Administración Pública. 2013.

.- Pujol Humet; “Impacto económico de la crisis en las entidades sociales”, en *Educación Social, Revista de Intervención Socio-educativa*, núm.42, 2009,

.- Ramos Javier et alii: “Micro Financiación Colectiva (Crowdfunding): un nuevo instrumento económico para el crecimiento económico y el empleo. Un análisis de los efectos económicos de la Micro-financiación Colectiva con especial énfasis en el caso español”, en url: http://www.catalunyaeuropa.net/img/pdf/Paper_CF_Ateneu.pdf

.- Rivera Butzbach, Eric: *Crowdfunding: la eclosión de la financiación colectiva, un cambio tecnológico, social y económico*, Microtemas.com. Barcelona, 2012.

.- Rodríguez de las Heras Ballel, Teresa: “El Crowdfunding, una forma de financiación colectiva, colaborativa y participativa de proyectos”, en *Pensar en Derecho*, núm. 3.

.- Salinas Ramos, Francisco y Osorio Bayter: “Emprendimiento y Economía Social, oportunidades y efectos en una sociedad en transformación”, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm 75. Agosto, CIRIEC, Madrid. 2012.

.- Sánchez Blanco, Ángel; *Sociedad, Empresa y poderes públicos*, Editorial Comares. Granada, 2000.

.- Surowiecki, J. *The Wisdom of the Crowd*. 2004, New York Anchor Books